OBRAS POETICAS

DE

JOSE MARIA HEREDIA.

VOL. II.

TEATRO.

NUEVA YORK.

IMPRENTA I LIBRERÍA DE N. PONCE DE LEON,

40 I 42 BROADWAY.

1875.

OBRAS POETICAS

DE

JOSE MARIA HEREDIA.

VOL. II.

TEATRO.

NUEVA YORK.

IMPRENTA I LIBRERÍA DE N. PONCE DE LEON,

40 I 42 BROADWAY.

1875.

Entered according to Act of Congress, in the year 1875, by
N. PONCE DE LEON,
in the Office of the Librarian of Congress, at Washington.

INDICE DEL VOL. II.

Páginas.

ABUFAR..... 3
SILA..... 53
TIBERIO..... 111
LOS ULTIMOS ROMANOS..... 161

ABUFAR

O

LA FAMILIA ARABE.

TRAGEDIA EN CUATRO ACTOS.

(IMITACION DE DUCIS.)

PERSONAJES.

ABUFAR.
FARHAN. } Sus hijos.
SALEMA. } Sus hijos.
ODEIDA. } Sus hijos.
TENAIM, hermana de Abufár.
FARASMIN, cautivo.
SOBED. } Jóvenes Arabes.
KEBIR. } Jóvenes Arabes.

El teatro representa las tiendas esparcidas de la tribu de Samael: en el fondo hay un altar doméstico. A los lados se verán algunos pozos al nivel del piso, cubiertos con grandes piedras. Dos palmas que enlazan sus ramas. A lo léjos los sepulcros de la tribu i el horizonte que se confunde con la arena.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

TENAIM. SALEMA. ODEIDA.

SAL. Con esa historia tierna del anciano
Cuán dulce llanto derramar me has hecho!
¡Feliz el que socorre al desgraciado,
I honra las canas como se honra al cielo!
ODE. Pero de humanidad rasgo tan bello
Quién te contó?
SAL. Mi madre idolatrada:
Aun mas me la hace amar este recuedo.
Imagínose con tristeza un dia
Que a un infeliz con insensible pecho
Miraba yo: i a solas refiriróme
Ese rasgo, que sabes, noble i tierno.
" Madre, nombradme, dije cuidadosa,
" Al mortal generoso, que en su seno
"Al huérfano abrigó;" mas ella, entónces,
" No es posible, me dijo: tal secreto
" Es a veces segundo beneficio
" Del noble bienhechor, que en el misterio
" Envuelve sus bondades, temeroso
" De ofender la miseria con su aspecto.
" Los infelices, hija, son sagrados;
" Involuntario i suave es el afecto
" Que inspiran las acciones generosas.
" De nuestros beneficios solo premio
" Es su repeticion."
ODEI. ¿Por qué ese rasgo
Contar no quieres? Juntas lloraremos
De ese niño infeliz la suerte infausta.

SAL. Ese placer tan doloroso temo.
TEN. Así por siempre cruel melancolía
La flor marchita de tu rostro bello.
¿No basta que Farhan, tu inquieto hermano,
Haya dejado de tu padre el seno,
Sin que su hija espirante en su familia
Siembre tambien la turbacion i el duelo,
I a su hijo errante, i a su hija en el sepulcro
Llore Abufár en inmortal tormento?
Salema, sabes que al morir tu madre,
Vine a dar a mi hermano algun consuelo,
I te servi de madre. Antes que venga
Tu padre a bendecir el dia sereno
Que nos luce, disipa de tu frente
La nube del dolor, el hondo tedio
Que así te turba

ESCENA II.

DICHAS, FARASMIN.

FARAS. Cuando el puro dia (*A Odeida*)
Al trabajo me llama, a vos me acerco
A pediros mandatos.
ODEI. ¡Cuán injusto
Os condena a sufrir el hado adverso!
Sí; yo os he visto ansioso, fatigado....
No iguala vuestra fuerza a vuestro celo.
Haced que en el trabajo se os ayude.
FARAS. Vuestra bondad, Señora, ha mucho tiempo
Que mis males endulza i los encanta.
Siervo en la Arabia i de la Persia léjos,
Vos sola me volveis mi dulce patria.
Aqueste corazon, me entiende el cielo,
No murmuró jamás de su destino.
Por órden de Abufár os obedezco:

El me admite cual hijo en su familia.
Estas tiendas, Señora, estos camellos
Son para mí sagrados: ¡cuál me es dulce
Trabajar para vos i obedeceros!

SAL. ¡Qué palabras! La gracia, la ternura,
La virtud i el valor mas noble i bello
Se ven pintadas en su ingénua frente.
Ni el corazon mas generoso i tierno
Nos basta a preservar del infortunio.

ESCENA III.

DICHOS, ABUFAR *que aparece detras del altar.*

ABUF. Sol, de vida i calor divino centro,
(*Se arrodillan todos.*)
I cuya luz fecunda, inagotable,
Es alma i esplendor del Universo;
Tú que miras al árabe indomado
Vagar en libertad por el desierto,
Sobre nosotros i tu gran familia
Has brillar la inocencia con tu fuego.
(*Quema incienso en el altar.*)
Mira mis manos puras levantarse
A saludar tu resplandor primero,
I por mi voz bendice a los humanos.
Hijos mios, alzad. Por qué os encuentro
Conmovidos?

TEN. La historia del anciano
Sus lágrimas causó, i ha poco tiempo
Rogaba Odeida a su querida hermana
Le contase esa historia. Ella, temiendo
Enternecerse mucho, lo rehusaba.

ABUF. Por qué temer tan delicioso afecto?
Ay! sin la compasion, el don mas dulce
Que obtiene el hombre del benigno cielo,

¿Qué fuera en estos climas abrasados?
Ella sola consagra los desiertos
Con la hospitalidad en la pobreza.
¡Execracion al inhumano pueblo
Que la piedad abjure i desconozca!
De un árabe palpitan en el seno
Valor i humanidad. Cuenta esa historia,
I haz correr de mis ojos llanto tierno.

SAL. En medio a un mar de arena devorado
Por el sol furibundo del desierto
Un árabe perdido, un padre, hermana,
Buscaba ansiosamente i a lo léjos
Tu tienda solitaria, mas en vano:
Ningun sér le presenta el Universo.
De temor abrumado i de fatiga
Solo vé en torno soledad, silencio.
"Hijos mios, esclama enternecido,
"A veros volveré junto a mi seno?"
La ardiente sed le abrasa i le devora
Sin que para templar su vivo fuego
Ya quede al infeliz sino una fruta.
A sus labios la lleva, i mira ¡oh cielos!
Una hermosa mujer que moribunda
Junto a una roca i en aquel momento
Iba a dar existencia dolorosa
De un amor infeliz al fruto tierno.
"Esa fruta, esa fruta ella le dice,
"O devorada por la sed perezco,
"I mi prole tambien." "Tomadla al punto,
"Vivid," dice el anciano." Al cielo eleva
Sus ojos, le suplica i en sus brazos
Recibe al niño. "A tu familia presto
"I a tus hijos verás, dice la madre:
"Sirve de padre al huérfano que dejo,
"I díle un dia que pagó mi vida
"De madre el nombre," i elevando luego
Su profética voz: "escucha, sigue,
"Solo ves con terror en el desierto

"Sed, muerte, espacio mudo i silencioso.
"Esa es tu senda, anciano, sí, el Eterno
"Sobre tí velará..." Dice i espira.

ABUF. Juzgas que su virtud le pague el cielo?
SAL. Padre, os sorprende su bondad acaso?
ABUF. Hijas, de la virtud un rasgo bello
No me sorprende.
SAL. I ese niño existe?
ABUF. Sí
SAL. Su suerte cuál es?
ABUF. Dispone el cielo
Que la ignoreis. El con piedad se encarga
Del huérfano inocente. Yo no puedo
Deciros mas.
ODEI. Llorábais cual nosotras?
ABUF. Las acciones virtuosas de los buenos
Protejen las familias. ¡Venturoso
El que a los indigentes socorriendo,
Acumula un tesoro de bondades!
Yo tuve un hijo, i con piadoso anhelo
Le eduqué ¿Cómo creer que nuestros hijos
Pierdan tan pronto el plácido recuerdo
De nuestros beneficios, i que olviden
Al que vida les dió? Yo en otro tiempo
Honré sensible la vejez del mio.
Si tuve que perderle, por lo ménos
Le prodigué mi amor i mi ternura
Hasta su hora final. Hondo misterio
Envuelve la conducta de mi hijo.
¿No penetrásteis, hijas, su secreto?
¿Por qué Farhan en su caballo ardiente
En el fondo perdióse del desierto;
I por Egipto, Siria, Persia i Media,
Enfurecido i sin descanso huyendo,
Muda de soledad, do quier llevando
Su insufrible inquietud i su tormento?
¿Por qué me abandonó? ¿Por qué aterrados
Contemplan los malvados el aspecto

De la virtud? Tan solo por librarse
De mi presencia i su culpable tedio,
Para comprar necesidades, vicios
I el atormentador remordimiento.
Que no vuelva a las tiendas donde habito;
Viva léjos de mí, verle no quiero.

TEN. I si volviera a su deber?

SAL. Si humilde
Viniera a vuestros piés?

ODEI. Si con sus ruegos
A escucharle os forzara?

TEN. Hermano mio!

SAL. Padre mio!..

ABUF. Jamás! Sobrado tiempo
De mis bondades abusó el ingrato.
Hijas queridas, que regueis espero
De mi vida en el fin algunas flores.
Sí; por vosotras al benigno cielo
Rindo mi gratitud. Esos ingratos
A sus familias abandonan presto,
I vosotras vivís con vuestros padres
Para hacer su delicia i su consuelo.
¡Cuán dulce i delicioso es el cariño
De una mujer! Vuestro adorable sexo
De los hombres nació para ventura.
Mas, Salema, responde, ¿qué tormento,
Qué triste languidez abruma tu alma,
I altera tus facciones? Yo te veo
Que vagas pensativa i solitaria,
O en los sepulcros lloras. Cuando el velo
Tiende la noche, i las estrellas puras
Brillan temblando en él ¿por qué en el cielo
Fijas los ojos, que tu llanto inunda,
Suspiras triste, i tu mirar austero
Hasta la tierra lentamente baja?
El abrumador remordimiento
Tú no mereces, déjalo a tu hermano,
Que despreció mis lágrimas i ruegos.

SAL. Ay!... ¡cuán léjos respira de nosotros!
ABUF. Por qué me abandonó?
SAL. Si gime lleno
De infortunios?
ABUF. Los tiene merecidos.
Escucha, Farasmin: mi prisionero
Te hizo la guerra, i al servicio mio
Cinco años te he tenido en el desierto.
De Nasser i Zafir en nuestras tribus
Próximos a partir unos viajeros
Están para la Persia que perdiste.
Yo te doi libertad, parte con ellos,
I vuelve a ver tu patria. A mi sepulcro
Este dulce placer conmigo llevo,
I el de que eres feliz. Frutas te brindo,
I una tienda modesta i un camello.
Estos son nuestros únicos tesoros;
Si de la Persia el corrompido seno
La molicie fatal te inspira un dia,
Recuerda de tu largo cautiverio
La pobreza inocente i la dulzura.
Me acostumbré a quererte; i así creo
Que en esta soledad mis tristes ojos
Te buscarán. Allá en tu patria espero
Que no te olvides de Abufár que te ama.
Tú disipa, hija mia, de tu seno (*a Salema*)
El dolor que te aflije i te consume.

ESCENA IV.

ODEIDA. FARASMIN.

FARAS. Cuando a dejaros por mi mal me apresto
Dejad que goce al ménos la delicia
De escuchar vuestra voz i obedeceros.
Do quiera que el destino me arrebate,

Me acordaré de la bondad que os debo
I de vuestro candor. Acostumbrado
A las puras costumbres del desierto
Estaba ya; dichoso lo habitaba.
¡O cuán os bienes al partirme pierdo!
¿Cómo Farhan tan léjos de vosotras
Busca ansioso la paz i vaga inquieto,
Cuando pudiera disfrutar tranquilo
La ventura inefable que yo anhelo?
¡Cuál me angustian, Odeida, sus peligros!

ODEI. Os corresponde a vos compadecerlo?
Vuestro enemigo fué.

FARAS. I en vano quise
Con mi cariño merecer su afecto.
Fuése que atormentado de pasiones
Me envidiase mi calma, o que en secreto
Le irritase el cariño que su padre
Se digna demostrarme, o que en su ciego
Rencor afortunado me juzgase
Por vivir junto a vos; señora, es cierto
Que él un odio implacable me profesa.
Es vuestro hermano, Odeida, i yo no puedo
Aborrecerle.

ODEI. Su inquietud fogosa
Siempre le dominó, i a mil escesos
Le ví precipitarse; mas yo juzgo
Digno de la virtud su ardiente pecho.

FARAS. Desgraciado Farhan! Piedad me inspira!

ODEI. Bien pronto en nuestra triste compañía
Dejareis de gemir. Allá en el seno
De la Persia brillante i de sus hijos
Olvidareis las palmas i camellos
De Samael. La gloria i los placeres
En vos disiparán nuestro recuerdo;
El favor de Cambises, un palacio...

FARAS. Yo de él he huido: su profundo tedio
Iguala a su esplendor. Ya fatigado
De ver de cerca el refulgente cetro,

Partí a la guerra i mi feliz destino
Me hizo de vuestro padre prisionero.
Aquí bajo sus leyes paternales
Abjuro el fáusto de la corte, i léjos
Del vicio vil i la opulencia ociosa
A ser hombre por fin con él aprendo.
He alimentado con mi propia mano
Al generoso bruto que del viento
Vuelva a la par, del árabe fogoso
El tesoro, el amigo i compañero.
De mí ¿ qué hubiera sido allá en la corte?
Hubiera visto deslizarse el tiempo
Sin existir. Mas vos ya me enseñásteis
A amar la tierra i admirar el cielo.
Sí; vos poblais a mis amantes ojos
Las rocas i los prados del desierto.
En el dulce delirio que me anima
Siento lleno de vos el Universo.
Do quier os siguen mis amantes pasos
I mis labios recojen vuestro aliento
En los aires perdido: os he callado
Mis suspiros i lágrimas de fuego.
El amor, la inocencia i la hermosura
Bajo estas tiendas me guardaba el cielo.
Obtendré vuestra mano, o a la Persia
Corro a olvidar mi dulce cautiverio.
Olvidarlo.... jamás! Una palabra...
Decid si he de partir o permanezco.

ODEI. Ya sabes, Farasmin, que a nuestro padre
Sumision i obediencia le debemos:
Su bendicion desciende cada dia
Sobre nosotros desde el alto cielo.
El adora a su patria i por desgracia
No es Somaclita, Farasmin... yo temo...

FARAS. Mirad que los instantes son preciosos.

ODEI. ¿ Están listos acaso los camellos?

FARAS. Voi a partir.

ODEI. Quedaos... mas escucho
Algun rumor... se acercan i yo tiemblo

De que mi padre nos encuentre juntos.
Ah! Tenaim... ¿ sois vos?

ESCENA V.

DICHOS. TENAIM.

TEN. I nuncio vengo
De muerte i de dolor. Tu triste hermano
No existe.
ODEI. Que decís?
TEN. Farhan ha muerto.
ODEI. Eterno Dios!
TEN. Noticia tan infáusta
En este punto me contó un viajero;
Pero teme estenderla en nuestras tribus,
Que tanto amaban a Farhan.
ODEI. O cielos!
Dulce Farhan, hermano idolatrado!
En vano tus hermanas con anhelo
Esperaban tu vuelta: pereciste,
I tan jóven.... ¡Acaso del desierto
Sepultan las arenas tu cadáver,
O el mar te devoró!
FARAS. Callad, os ruego,
Disimulad vuestro dolor i llanto;
Su pérdida llorad, pero en secreto.
Abufár desdichado no podria
Sobrevivir a su hijo. Procuremos
Ocultarle su muerte desgraciada.
El le ama aún. Del padre mas severo
La cólera se exhala i se disipa
Del hijo amado en el sepulcro yerto.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

FARASMIN.

Farhan! por fin no existes, i en la tumba
Se hundieron tus delirios i tus penas.
Los misterios de tu alma dolorida
Yo penetré sagaz, aunque tu lengua
Tu amor fatal callaba. No me engaño;
Un criminal amor tuvo a Salema,
Que devoró su sér. Sin duda huia
Lleno de horror de su pasion funesta.
¡O feliz en su tumba silenciosa
El mísero mortal a quien pudiera
Un momento de más hacer culpable!
Mas Odeida i Salema aquí se acercan:
Turbadas vienen, tímidas caminan.
Retirémonos ya: disfruten ellas
La triste libertad de llorar solas.

ESCENA II.

SALEMA. ODEIDA.

SAL. No lo sabrás...
ODEI. Tu hermana te lo ruega.
SAL. Sueño fatal! Presagio pavoroso!
ODEI. Qué..! ¿no te fias de mi fé sincera?
SAL. Vas a temblar...
ODEI. No importa. ¿Por qué quieres
Así ocultarme tus profundas penas?
¿No gimo en tu dolor?

SAL. Pues bien, escucha...
Pues que lo quieres, mira la apariencia
Con que el cielo terrible ya me anuncia
La mayor desventura que me espera.
Para vencer el tedio que me abruma
Esta mañana solitaria fuera
A recojer el fruto de las palmas
Para nuestra familia. Ya dispuesta
A la paz i descanso me sentia
I a la ilusion mas pura i halagüeña:
Yo miraba sin ver: mi alma embriagada
Se formaba una dicha en mil quimeras
I adoraba su imágen. Reclinéme
Bajo la sombra solitaria i fresca
De un árbol del desierto, i encantada
Cuando el sol en mitad de su carrera
Con su fogosa luz bañaba el mundo
Sin duda al sueño me entregué, i en Persia
Soñaba estar, bajo su cielo puro
Entre arroyos i mieses i florestas
I blanda sombra. Erraba complacida
Entre tantos tesoros i belleza,
Cuando se ofrece a mi gozosa vista
Un bello jóven. La profunda pena
Anublaba su frente pensativa.
I la espresion de sus miradas tiernas
El fuego de sus ojos mitigaba.
En medio a las delicias de la escena
Hermosearse su frente parecia
Con la beldad de la natura: i ésta,
De quien era el amor, se embellecia
Con la alta majestad de su presencia.
Pero cuando esclamaba contemplando
Su bello rostro, en él buscando atenta
Unas facciones que mi pecho adora,
No osando creer de mi ventura inmensa
La realidad, despareció el encanto.
Miréme arrebatada a las arenas

De un desierto vastísimo, abrasado,
Sin vida ni color; do la fiereza
Del inflamado cielo devoraba
Hasta las puntas de las pardas peñas.
Mas de repente un jóven moribundo
A mis turbados ojos se presenta.
Yo trémula, aterrada i compasiva
Corro a salvarle de la muerte fiera.
Mas no logro llegar: mis tardos pasos
Gimiendo arranco de la ardiente arena,
Me detengo, camino, tiemblo, espero;
Me esfuerzo a continuar, me acerco i era
Mi hermano el jóven...

ODEI. El!

SAL. Farhan. "Hermana,"
Me dijo con dolor, "en esta arena
"¿Vienes conmigo a sepultarte? Ardiendo
"En nuestro seno está la misma hoguera,
"I este viento de fuego nos devora.
"Oyes bramar el aquilon, Salema?
"El sol ya palidece oscurecido,
"I del desierto la estension inmensa
"En este rayo pavoroso espira.
"El único es, hermana, el que nos resta,
"Es el postrero ya para nosotros."
En vano entónces nuestros piés se esfuerzan
A afirmarse en la arena conmovida,
Que pronta a devorarnos gime i tiembla.
Los dos palidecemos; nuestro pelo
De horror se nos levanta en la cabeza,
Nos tendemos los brazos, las rodillas
Nos desfallecen, i la muda arena
Tranquilo mar se abre, nos devora,
I con calma fatal luego se cierra.
Aun no respiro, hermana. ¿Pero lloras?
Qué causa tu dolor? Oh cielo!... Tiemblas?

ODEI. Ese sueño! Ay!... Farhán....

SAL. Hermana mia!..

ODEI. Murió...
SAL. Gracias al cielo. No me résta
Sino el dolor. Mi abominable llama
No es ya temible...
ODEI. Qué oigo? Cuál me aterras!
Es posible!
SAL. Tú, hermana, ¿por ventura
Conoces el amor? El era, él era
El devorante ardor que te ocultaban
Mi languidez contínua i mi tristeza.
Esta pasion, por la virtud proscrita,
Turbaba mi razon con su fiereza
I en vano combatirla pretendia.
Vivo para Farhan, le adoro ciega,
Este aire del desierto envenenado
Abrasa ménos que la llama horrenda
Que en mis sentidos arde. Aquí le miro
Como en la majestad de su belleza
Se presentó a mis ojos, cuando solo
Encantaba los cielos i la tierra.
Qué digo? En el sepulcro silencioso
Donde he turbado tus cenizas yertas,
Sin duda con horror, Farhan, me escuchas.
En el furor de mi pasion funesta
Todo lo he profanado: esta morada,
Lazos de sangre, honor, naturaleza.
Hermana, venga en mi infelice vida
Al cielo que me escucha i me detesta.

ESCENA III.

DICHOS, SOBED.

SOB. Abrasado al rigor del cielo ardiente
En este instante vuestro hermano llega.
Falsa fué de su muerte la noticia:

Un pastor del desierto ya le viera
En su mismo caballo generoso,
Que saltaba de gozo i de soberbia
Al eco grato de su voz querida.
Vais a verle al instante, mas le aterra
De su padre la cólera i querria
Evitar al principio su presencia:
Vendrá a pedir que le oculteis vosotras.
Lleno de polvo i ansiedad se acerca.
Vedle.

ESCENA IV.

DICHOS, FARHAN.

FARH. (*a Sobed que se va*).
Véte. Abrazadme.... a vuestro hermano..
SAL. Farhan!..
ODEI. Oh cielo!...
FARH. Si mi padre os viera
Conmigo hablar... A dónde está? Yo tiemblo..
ODEI. Ahora en la tribu de Zafir se emplea.
FARH. Respiro ya... Por fin gozo tranquilo,
Dulces hermanas, tras de larga ausencia
Del placer de miraros... Cuál me encanta
Vuestro amable candor, vuestra presencia!
Aqueste sol abrasador, terrible...
La vasta soledad... estas arenas...
Este viento, este viento emponzoñado
Del cruel desierto... mis profundas penas...
Todo me abruma... ya me tranquilizo...
Estos camellos fieles... estas tiendas...
Ver a mi tribu... a Samael... Yo creo
Que ya la paz del alma lisonjera
I la felicidad por que suspiro
Van a acercarse a mí. ¿Por qué, Salema,

Miro en tu rostro cándido i divino
De la afliccion i languidez la huella
¿ Por qué oscurece del dolor la nube
Las horas de tu hermosa primavera ?
Tu corazon parece atormentado.

ODEI. Siempre mi hermana a la fatal tristeza
Fué inclinada.

FARH. No; deja que responda...

SAL. Nuestra vida infeliz como la arena
De este desierto brinda pocas flores:
Pero con mano pródiga se encuentra
Derramando el dolor...

FARH. Salema. . Hermana.
(a Odeida.)
Dime, no miras con placer mi vuelta ?

ODEI. Sin duda...

FARH. Oh! ven i que a mi amante seno
Os estreche a los dos... ¡Querida Odeida!

ODEI. Cuánto he llorado ha poco por tu muerte!

FARH. I tú tambien llorabas?... esta nueva
No llegó de mi padre a los oidos ?

ODEI. Pienso que no.

FARH. Si perecido hubiera
Cargado con su cólera... vosotras
Le aplacareis. Acaso me detesta
Lo mismo Tenaim.

ODEI. Ella te amaba
I te ama aun ...

FARH. I tú tambien, Salema ?
Pero decidme, a veces con mi padre
De mí no hablábais, i mi larga ausencia ?

ODEI. Mi padre nos mandó que en nuestros lábios
Jamás el nombre de Farhan se oyera.

FARH. ¿ Tanto me odia ?

ODEI. Al nombrarte ayer lloraba.

FARH. Lloraba, dices ? Infeliz...! Salema,
Tu languidez sin duda i mis errores
Anublan su vejez, i le atormentan.

ODEI. Qué! suspiras, hermano?
FARH. A ti te toca
Consolar a mi padre de las penas
Que insensato le dí. Tu dulce acento
Habrá aliviado al ménos su tristeza,
I tu mano inocente habrá enjugado
Sus lágrimas amargas. Tu presencia
Es bálsamo feliz a mis dolores...
Ven a mi corazon, hermana tierna. (*La abraza.*)

ESCENA V.

DICHOS, ABUFAR.

ABUF. Qué miro, cielos!
FARH. El es!... Ay! ocultadme
Por compasion. Su cólera severa!...
Hermanas!
ODEI. Vamos. (*Váse con Salema.*)
FARH. ¡Padre! (*arrodillándose.*)
ABUF. Yo no tengo hijo, calla. Uno creyera
Tener en otro tiempo, i cuál me amaba!
Le llamaban Farhan. Su infancia tierna
Cariñoso eduqué i en él fundaba
De mi vejez las esperanzas bellas.
Pero me abandonó i el clima ignoro
Donde vaga insensato.
FARH. ¿I si estuviera
Humilde a vuestros piés?
ABUF. Yo no lo veo.
Un nuevo objeto miro en mi presencia,
Que de repente con su vista sola
De horror profundo i de aversion me llena.
Baja a tu corazon; díme la causa
Que al ver tu faz a estremecer me fuerza.
¿No será que al aspecto de un ingrato
Se estremece de horror naturaleza?

Díme, cuando a tu padre abandonaste
¿Te abrumaba tal vez con su severa
Autoridad? Acaso era un tirano?
Huias de sus caprichos o dureza,
O del ejemplo de sus torpes vicios?
Mas si te profesaba su alma tierna
El amor, que tan mal pagar debias,
¿Cómo a su vista osado te presentas?
Tú no naciste aquí. Torna a los climas
Donde en palacios encantados reinan
Los deleites, el oro i los tiranos;
A donde las costumbres se desprecian
I con horribles máximas del vicio
La atroz deformidad se viste i vela.
Qué te han hecho, cruel, estos desiertos?
¿Por qué imprudente aquí mezclar intentas
Del crímen el aliento abominable
Con el que pura la virtud alienta?
Te he sorprendido hablando con mis hijas.
Quiero advertir a las familias nuestras
I avisarles... qué digo? no es preciso.
Véte, malvado, i huye do te esperan
Los perversos: no puede aqueste suelo
Sufrirnos a los dos; sal de mi tienda,
O de ella salgo yo.

FARH. Ya os obedezco;
Pues a mi padre obedecer es fuerza,
Sin duda con dolor, mas sin quejarme.
El viajero estraviado a quien aquejan
El hambre i sed, encuentra en su camino
De mi padre benéfico la tienda,
I en su apacible hospitalario abrigo
Halla el agua i el pan que le alimentan:
El, de Abufár en la tendida mano
Recibe de su fé segura prenda.
Mas para su hijo mísero ha cerrado
Su tienda i corazon .. ya no me resta
Mas que un asilo, en él me aguarda al cabo

El reposo, la paz, que solo encuentra
En el sepulcro el triste. Iré tranquilo
Del juez incorruptible a la presencia,
El lée los corazones i perdona:
Tel vez a mis razones, si me oyera
El severo Abufár se rendiria.
Bien poco perderé con mi existencia;
Pero al sepulcro de mi padre el odio
Llevo conmigo; tan horrible idea
Este abatido corazon abruma...
Adios... voi a morir...

ABUF. I qué dijeras!

FARH. Digo que el cielo en mi alma borrascosa
De nuestros climas el ardor pusiera.
Que una necesidad fatigadora
De mirar otro cielo i otra tierra
Me arrebata sin fin: he recorrido
De los desiertos la estension inmensa
I los ricos palacios de los reyes.
He visitado templos i cavernas,
Sepulcros i ruinas. Sobre el Atlas
Meditaba tal vez del cielo cerca
Sobre la eternidad i enardecido...

ABUF. Ingrato... i ¿no te dió naturaleza
Padre i familia? Qué! no los amabas?
¿Quién en tu insano corazon vertiera
Ese furor que a comprender no alcanzo?
La dicha es el objeto por que anhela
Todo mortal: mas díme, aquesta dicha
¿A dónde la buscabas? ¿Era fuerza
Buscar tan léjos, la virtud, que sola
Hace feliz del hombre la existencia?
¿Desde tus años tiernos no has probado
De nuestra dulce vida la inocencia,
La paz de los desiertos i el cuidado
De aliviar de los pobres la miseria?
¿No viste las familias venturosas
¿No miraste el pudor de las doncellas,

Sus castos himeneos, tus hermanas
A quienes nunca osó la vil sospecha
Ni aun amagar? Al fin del Universo
¿Qué ibas, pues, a buscar? Leyes severas?
No las tenemos: las costumbres bastan.
Tesoros? para qué? Nuestras riquezas
Nuestros ganados son: otra es inútil.
Tal vez sepulcros? Las cenizas yertas
Duermen aquí de nuestros padres justos.
Templos? Al cielo mira i a la tierra.
Todo, hijo mio, con imágen pura
A nuestros ojos por do quier presenta
El Hacedor: do quiera en sus bondades
Vemos su amor inmenso: su grandeza
Arde en el sol. En la brillante noche
Cuando lucen sin cuento las estrellas,
¿No se halla Dios, bajo su augusto velo,
Dirigiendo la marcha con que vuelan
Los astros silenciosos, dispersados
Del ancho espacio en la llanura inmensa?
¿Este suelo natal, este aire puro
Nada dicen, Farhan, a tu alma inquieta?
Nada puede fijarte con nosotros?
Tan presto te olvidaste de Salema,
De Odeida i Tenaim i de tu padre,
Que a tu afecto acreedor se considera!
Cuando me abandonaste, ¿palpitaba
Tu corazon?.. Permite que lo crea,
Mi hijo no esconde un alma empedernida;
Bajo esterior dolor ama i respeta
A su padre sensible: no es malvado,
Ha cedido sin duda a la violencia
De sus pasiones; pero ya es preciso
Que le asegure a la naturaleza,
Un himeneo virtuoso...

FARH. El himeneo!

ABUF. He envejecido... sé por esperiencia
Lo que tú necesitas. Imprudente

I terrible es tu edad, ardiente i fiera.
Yo tambien sus peligros he probado.
¿El himeneo, union tan pura i bella,
Desagradarte puede? En torno mira.
Cuando de este desierto las arenas
Oscurecen el aire en torbellino
I los vientos mortíferos elevan
Hasta el cielo sus nubes abrasadas
I a los viajeros trémulos aquejan,
El camello encorvado en la borrasca
En el polvo sepulta la cabeza,
I burla así con su feliz instinto
Del viento emponzoñado la violencia:
Burla tambien la juventud fogosa;
No esperes, o Farhan, que en tu alma inquieta
Del vicio el sopio ardiente haya secado
La hermosa flor de la virtud. Ah! tiembla
De volverte insensible. Sus injurias
No perdona jamás naturaleza.
Himeneo, himeneo puede solo
Arrancarte al peligro que te cerca.
Escoge en nuestras tribus una esposa
Que tus caricias i tu amor merezca
I al lado tuyo tu ventura fije.
Goce tu padre de tu dicha i pueda
Abrazarte i llorar i renovarse
En tu posteridad. Ya mi severa
Frente se desarmó: vuélveme al hijo
Cual yo te vuelvo a un padre.

FARH. La cadena
Insoportable me es del himeneo;
Yo le detesto, padre, no pudiera
Su yugo tolerar, i mis derechos
Sostendré.

ABUF. Tus derechos ?... ¿ No te acuerdas
De la virtud?

FARH. Soi libre, i al sepulcro
Libre descenderé.

ABUF. Cómo te ciegas!
Eres tú libre?
FARH. Al ménos pienso serlo.
ABUF. Nunca el valor virtuoso resistiera
Sujetarse al deber.
FARH. Por siempre adoro.
La libertad...
ABUF. La libertad no reina
Sin la virtud. ¿Olvidas que en Arabia
Es una horrible i criminal ofensa
Abandonar la pátria? El hijo ingrato
La maldicion del cielo i la paterna
Carga en sus hombros i do quier la arrastra.
¿Irémos a las playas estranjeras
A olvidar el pudor i las virtudes
De nuestros padres sacrosanta herencia,
Para volver cargado con los vicios
De cien pueblos que solo se alimentan
De la maldad i corrupcion? Tú lo haces,
Tú que rebelde a la naturaleza,
Bárbaro, ingrato, vil...
FARH. Bárbaro! Ingrato!
ABUF. Lo eres: te lo aseguro. Nuestras tiendas,
Templos de la virtud, jamás miraron
Hijos ingratos; uno pareciera;
I el mio debió ser.
FARH. ¿Sabeis la causa
Que me hizo huir de vos? Una funesta
Necesidad, un ascendiente horrible
A huiros me forzó, como hoy me fuerza.
Adios.
ABUF. Te quedarás.
FARH. No
ABUF. Te lo mando.
FARH. No.
ABUF. Sabré contener tu furia ciega.
FARH. Fuga, fuga... o morir! Adios.
ABUF. (*Abrazándole.*) Mis brazos

Te detienen, cruel... En vano intentas
Tu padre abandonar.

FARH. ¿Quién me detiene? (*Enagenado.*)

ABUF. El amor paternal. Tu resistencia
Es vana ya. Mis brazos cariñosos
Forman, Farhan, tu plácida cadena.
¿Aun te quieres partir?

FARH. A vuestro lado
Moriré

ABUF. Soi feliz: de nuestras penas
Olvidémonos ya. Si el himeneo
Miras con aversion, al tiempo deja
Que la disipe; mas al ménos calma
Esa fogosidad que te atormenta.
A Farasmin perdemos. Yo le amo:
Le he dado libertad; mas si pudiera
Detenerle...

FARH. Decid ¿por qué motivo?

ABUF. Si una de tus hermanas se le uniera
En himeneo feliz...

FARH. ¿Acaso alguna
Le ama? o cuál le destinais?

AUF. Salema

FARH. Salema!.. Y vos pensais que ella apetece
Unirse a Farasmin?

ABUF. I que pudiera
Ser obstáculo? Su alma es libre i pura,
I él la puede agradar. Dulce tristeza
Ha preparado el alma de mi hija
A la felicidad pura i suprema
De que disfruta con su tierno esposo
Una esposa adorada. Conviniera
Que para persuadirla me ayudases
Pues que su dicha con fervor deseas.
De Farasmin elogia las virtudes,
Y ella te escuchará. Díla que anhela
Este himeneo mi vejez. Mas miro

Lágrimas en tus ojos que me muestran
El dolor que te inspiran los pesares
Que me causaste. Olvídalos... Ya quedan
Tus dos hermanas con segundo padre.
Esta esperanza dulce i halagüeña
Llevo al sepulcro: de tus tiernos brazos
A Dios podré volar en paz serena.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

FARH. Salema vá a llegar. I de mi padre
Cumplir podré las órdenes? ¿Yo mismo
Habré de proponerle el himeneo?
El himeneo . . . nunca. . . mas . . . qué digo?
¡Insensato! . . ¿Qué espero, ni que tienen
De comun la inocencia i el delito?
Odio el deber i al crímen idolatro.
Espantoso poder, horrible instinto
Me domina .. me abrasa . . . i por mi hermana,
Sí, por ella! .. qué horror !. . . Estremecido
Oculto entre mi pecho desgarrado
La pasion delincuente que abomino.
¿Cuál es, Salema, ese dolor profundo,
Que te turba i agobia enfurecido?
Si anublase tu frente marchitada
Del amor el veneno . . . Si escondido
Le tuviese . . . ¿Quién sabe de sus penas
La causa oculta? Nó; nunca el camino
Tomará de la Persia aquese jóven,
Ese importuno Farasmin . . . ¿No he visto

A sus ojos buscar los de Salema:
Confundir su tristeza, i espresivos
Seguirlos por do quier? Sí, no lo dudo,
Salema le detiene i su cariño
Le hace amar el desierto.. mas..., qué digo?
¿Puedo yo tener celos? No me asombra
Que me deteste el cielo i haya visto
A mi padre temblar al ver mi rostro.
¡O cielo vengador de los delitos!
Dáme la muerte; pero no permitas
Que de mi mente en el fatal delirio
Revele yo pasion tan espantosa.

ESCENA II.

DICHO. SALEMA.

FARH. ¡O cuál tiemblo de verla sin testigos!
Hela aquí: tiemblo.
SAL. O Dios! despide un rayo
Que me aniquile, sin que el labio mio
Revele mi secreto abominable.
El es... qué turbacion!
FARH. Con que te miro,
I al fin puedo...
SAL. ¿Eres tú... mi dulce hermano?
Ya no nos abondonas? Dí, le viste?
FARH. A quién?
SAL. A nuestro padre. ¿Te atreviste
A soportar su cólera?
FARH. Benigno
Perdonó mis errores.
SAL. He temblado
Tanto por tí! Los padres afligidos
Maldicen, i es terrible su amenaza:
Mas se apiadan al fin. Aunque sus hijos

Sean ingratos, su cólera severa
Es el dolor de verlos reducidos
Al infortunio.

FARH. ¡Qué mortal, hermana,
Nos dió por padre el cielo! Yo imagino
Ver en él la virtud. ¿Cómo imitarle?

SAL. Al fin no volverás, hermano mio,
A abandonarnos. Cuando te partiste
A esos climas remotos, dí, ¿contigo
Llevabas nuestra imágen i recuerdos?
Tal vez nos olvidaste embebecido
En nuevas impresiones: mas nosotras
Que del desierto entre la paz vivimos,
Instruidas en la calma i la constancia,
En nuestros corazones esculpidos
Guardamos sus primeros sentimientos,
A pesar de la ausencia, i mas activos
La soledad los hace i el silencio.
¿Estos campos que miras, no te han dicho
Que nuestros corazones te seguian
I volaban trás tí? Nuestros suspiros
No pudiste escuchar, ni concebias
El llanto i las angustias que tuvimos
Por tí.

FARH. I entónces, yo tambien lloraba.

SAL. ¿Contemplas esos árboles unidos
Qué confunden sus ramas fraternales?

FARH. I qué?

SAL. En el dia en que partir te vimos,
En aquel fatal dia, bajo de ellos
Trémula, inmóvil, con los ojos fijos
En tus huellas, Farhan, te acompañaba.
Ya del desierto en la estension perdido
Estabas; i aún mi vista te buscaba.
¡Cuánto fué mi dolor, mi atroz martirio
Al no verte!

FARH. I qué hiciste?

SAL. Yo he llorado.

FARH. O Salema! Es verdad! Con qué has podido
Con el llanto anublar tu rostro bello,
I por mi causa! O Dios! ¿Por qué el destino
Léjos de mí te tuvo aquel instante?
SAL. Ay! cuán léjos estabas!
FARH. Ya te miro:
Mas tu frente apacible nos oculta
Un corazon sensible, ardiente, fino,
Capaz de amar! ¡Qué dicha te aguardaba
Si al dulce amor hubieses conocido!
Mas díme ¿por ventura nuestras tribus
No te presentan un objeto digno
Que distinguir? El hijo de algun jefe?
SAL. Ninguno
FARH. Ni algun persa o medo has visto?
SAL. Ninguno.
FARH. Si los votos de mi padre
Colmasen tu himeneo... Si a mí mismo
El ordenase...
SAL. Por piedad, no acabes!...
No me atormentes mas.
FARH. Al fin respiro. (*Aparte.*
¿Con que jamás la antorcha de himeneo
Brillará para tí.
SAL. Jamás! Lo afirmo.
Mas en tu ausencia (si a exijir me atrevo
Esta dulce confianza) no has sentido
De algunos ojos el poder?
FARH. Hermana,
Pongo al sol que nos luce por testigo
De que jamás amor ni el himeneo
Me unirán a su yugo que abomino.
Que al instante a tus ojos me devore
El sepulcro fatal...
SAL. Hermano mio,
Yo te creo: mas dí ¿de dónde nace
Esa inquietud? ¿Por qué tus ojos miro
Inundados en lágrimas?
FARH. Salema!

SAL. Farhan!
FAR Ven a mis brazos. Comprimido
Gime tu corazon.
SAL. Le llena el llanto.
FARH. Hermana . . . escucha . . .
SAL. Qué! . . .
FARH. Callo i espiro
SAL. Por grande i dura que tu pena sea,
Aquese abatimiento es escesivo.
Dónde está tu virtud ? Tu hermana tierna
Te brinda tu consuelo en su cariño.
¿ Qué nombres hay mas dulces en la tierra
Que el de hermano i hermana ? Aquí tranquilo
Podrás comunicarme tus dolores,
I nos verémos sin cesar, i unidos
Estarémos. La noche de tus penas
Disipándose irá. Dirémos finos:
El cielo puso en medio del desierto
Para adorarse hasta el postrer suspiro
Para el tierno Farham la fiel Salema,
Para Salema su Farhan querido.
Vamos . . . i no aguardemos que se apague
En nuestros corazones oprimidos
La luz de la razon.
FARH. Cedo a Salema.
Obedezco a mi hermana . . . lo has querido,
I así será . . . Me mandas detenerme
I tambien me lo manda el amor vivo
Que tengo a . . . Odeida i a mi augusto padre,
I a Tenaim i a tí . . Ya conmovido
Me tiene la ventura que me espera.
SAL. I yo a la par del padre mas querido,
Gozaré del placer de consolarte.
FARH. Mi padre viene . . . Adios . . . Nada le he dicho
(*Váse.*)

ESCENA III.

SALEMA. ABUFAR. UN ÁRABE.

SAL. (*Aparte.*) Mi secreto guardé, gracias al cielo.
ABUF. Te habló Farhan?
SAL. De qué?
ABUF. De mis designios.
De fijar para siempre entre nosotros
Al jóven Farasmin?
SAL. Nada me ha dicho;
Pero aqueste proyecto generoso
No puede disgustar a vuestros hijos.
En vuestra mano está colmar los votos
Del persa que adoptais; pues ama fino
A Odeida.
ABUF. A Odeida?
SAL. Sí.
ABUF. Cuánta ventura!
SAL. Unida siempre con mi hermana vivo,
I os puedo asegurar que su obediencia
Será gustosa. Si quereis, hoy mismo
Se puede realizar ese himeneo.
ABUF. Su casto amor bendecirá benigno
El cielo por mis manos paternales.
Ya me juzgo dichoso: (*Al árabe que se vá.*)
Que a mi hijo
Llamen i a Odeída i Farasmin . . qué gozo!
¡ Con que al hundirme en el sepulcro frio
Voi a cercar mi ancianidad dichosa
Con la dicha de objetos tan queridos!
Oh Providencia eterna, te doi gracias!

ESCENA IV.

DICHOS. FARHAN. FARASMIN. ODEIDA. TENAIM.

ABUF. No ignoras, Farasmin, que yo te estimo:
La libertad te vuelvo i de tu suerte
Puedes ya disponer. ¿Pero conmigo
No quisieras vivir? Partir te quieres,
O estar en mi familia? No te exijo
Otra palabra.
FARAS. Permanezco. (*Tiende las manos a Abufár i este se las toma.*)
FARH. Cielos!
De dónde este favor ha procedido?
Un persa, un persa...
ABUF. No adoptó gustoso
Nuestras costumbres, libertad i amigos?
FARH. Quién? El...
FARAS. Necesitaba de una patria,
El cielo me la diera; yo la elijo.
ABUF. Ese desdén injusto no mostrabas
Cuando al comunicarte mis designios...
FARH. Pues bien: mi odio funesto devoraba...
Mas ya no puedo, i.. ay de mi enemigo!...
ABUF. Tocó mi diestra i es hermano tuyo,
No persa...
FARH. Solo falta que por hijo
Le admitais.
ABUF. Si este nombre apeteciera..
Si un virtuoso amor...
FARH. I yo resisto
Que se una un estranjero despreciable
Con la sangre feliz de que he nacido!
Tengo derecho a sostener celoso
El honor de mi casa.. Nunca, impío,
De la hija de Abufár serás esposo.

ABUF. Pretendes insolente i atrevido . . .
FARH. Que me estermine, si obtenerla quiere.
ABUF. Yo, yo no mas dispongo del destino
De mis hijas. No ignoro tus secretos (*a Faras.*)
I te doi con el nombre de mi hijo
A la que amas.
FARH. (*Saca el sable*) Primero en su vil sangre.
ABUF. Tente infeliz . . .
FARH. Perezca el fementido.
Defiéndete! defiéndete!
FARAS. (*Da su espada a Abufár*) Respeto
La sangre de Abufár en mi enemigo.
FARH. Deja respetos . . . vil . . . yo los abjuro . . .
Yo . . . yo mirarte con mi hermana unido?
No juzgues escapar de mi venganza
Con efugios cobardes . . . Ven, inícuo,
A morir a mis manos, o a quitarme
Esta vida funesta que abomino.
Hermanas mias . . mi querida Odeida . .
Compadece a tu hermano en su delirio . .
Perezca para siempre el himeneo,
O mi sangre . . mas . . ay! . . padre! qué digo?
Perdonad mi furor desesperado . .
Gemir, callar, aborrecerme; huiros,
Esta es mi suerte i esta mi esperanza.
Adios.

ESCENA V.

DICHOS, *ménos* FARHAN.

ABUF. Subid, Kebir, corred, amigos,
I aseguradle al punto. ¡Qué sospechas!
¡Qué horror profundo turba mis sentidos!
Dejadme solo. Farasmin, aguarda.

ESCENA VI.

ABUFAR. FARASMIN.

ABUF. Viste su crímen i mi ultraje, amigo,
Viste el esceso horrible de su rabia?
FARAS. Este esceso en Farhan no me ha ofendido.
El odio del que tengo por mi hermano
Es un mal que me aguarda mi destino.
Ha mucho tiempo ya que lo conozco,
I exhalarlo frenético ha podido
Cuando vuestra bondad tanto me honraba.
ABUF. Por qué mostrar aquel furor tan vivo
Cuando la mano prometí a tus votos.
De una de sus hermanas?
FARAS. A un cautivo
Vé en mí i no más, i libre i orgulloso
Se imagina insultado porque aspiro
A su hermana, i aquesta solo puede
Unirse con un árabe. Ha nacido
Soberbio, impetuoso....
ABUF. Lo defiendes
Siempre que culpo yo sus torpes vicios;
Sin embargo soy padre, i el primero
Debo ser su abogado; mas te afirmo
Que interpreto mui mal su horrible furia.
Yo juzgo....
FARAS. Qué pensais?
ABUF. Oh amor impío!
Todo se esplica, sí: mira la causa
Porque ese mónstruo de su padre ha huido.
Sí; Farhan execrable adora a Odeida..
FARAS. A Odeida!...
ABUF. Sí; i en su naciente brillo
Su pudor devoraba ese perverso
Con su incestuoso fuego. Yo lo he visto

Que trémulo estrechaba entre sus brazos
A su hermana inocente. No ha podido
Sufrir que yo su mano te brindase.
Siento temblar mi corazon, amigo,
I que se turba mi razon . . . escucha . . .
El incesto . . .

FARAS. El incesto!

ABUF. Enfurecido
Reina en mi casa. Créeme, jóven persa,
Busca otro enlace que de tí sea digno.
Busca un padre feliz, que su hija pura
Entregue a tu virtud

FARAS. No, padre mio,
Yo perderla . . jamás! . . .

ABUF. Ya mi familia
Es indigna de tí; yo en vez de un hijo
Tierno, virtuoso i fiel, dí sér a un mónstruo
A un incestuoso! . . I de su oprobio impío
Cargado me veré. Tan tarde . . oh cielos!
Devorar debo ultrajes i desvíos!
I ya de hoi mas nuestras antiguas tribus
Verán en Abufár envilecido
Su anciano jefe, i de mis puras canas
La ignorancia i dolor. Farhan indigno,
Si tú no te avergüenzas, ven i mira
De mi frente el rubor.

FARAS. Llorais?

ABUF. Qué has dicho?
Dónde tú ves mis lágrimas? mi saña
Va a tronar sobre el vil. ¡ Oh sol, testigo
De aqueste crimen en Arabia nuevo . .
Yo juro aquí por tu fulgor divino
Que vengaré a mi patria i mi familia
I a la virtud. La sangre del inicuo
Borrará mis injurias apagando
Su abominable amor.

FARAS. Postrado pido
Por él.

ABUF. Quieres acaso defenderle?
FARAS. Nada precipiteis. Arrepentido
Llorareis luego su funesta muerte.
ABUF. Un mónstruo . . . . un criminal . . . .
FARAS. No; yo os lo afirmo,
No lo es, Señor, i aún escusar me atrevo
Su pasion lamentable. Revestido
De la inocencia con el puro velo
Entró en su alma el amor. Habrá creido
Amar a Odeida con fraterno afecto
Al admirar sus gracias. No ha previsto
Que una amistad tan pura le ocultaba
Un tormentoso amor, fatal, proscripto
Por la naturaleza. Estos desiertos
En su hondo silencio han recibido
De sus remordimientos la confianza
I combatir su amor siempre le han visto.
Yo, mas dichoso que Farhan, no encuentro
Una hermana en mi amante, i el destino
Con el amor me brinda i la inocencia
En aquesta mansion. Vos compasivo
Lamentad la pasion involuntaria
Que él se esfuerza en vencer. Ay! perseguido
Por el amor huyó de vuestros brazos,
Temiendo despeñarse en el abismo.
La dicha es para mí, suya la gloria.
ABUF. No pienses engañarme. Yo he leido
La prueba de su crímen en su frente.
¡Cómo en tu sangre ansiaba enfurecido
Bañarse i me ultrajaba! Tu himeneo,
Tu dicha que aborrece ha diferido.
FARAS. La esperaré, Señor, por algun tiempo.
Siempre contento, me vereis serviros
I amar a Odeida. A mi feliz cadena
Diez o veinte años volveré sumiso.
Todo el amor lo adorna. Mas volvednos
A Farhan. Su respeto, su cariño,
I sus remordimientos generosos

Aplacaros sabrán. Es hijo vuestro
I no desmentirá su noble sangre.
ABUF. Mal, Farasmin, conoces al impío.
FARAS En vano os obstinais en acusarle;
Ya se encuentra Farhan arrepentido,
No es criminal ni pérfido.
ABUF. ¿Sincero
Le crees así?
FARAS. Prestad atento oido
A Odeida i Tenaim. Sereis su padre
O en vuestros brazos moriré afligido.

ACTO CUARTO.

ESCENA I.

ABUFAR. TENAIM.

ABUF. He cedido por fin a tantos ruegos,
Era preciso complacerte. Entrambos
Libres están: mas díme, hermana mia,
¿Respondes tú de mi hijo temerario?
TEN. Ya con la libertad perdido hubiera
La existencia Farhan: aun he temblado
Que atentase a su vida, al ver sus ojos
I su ademan i sus inquietos pasos.
Apénas de su guardia se vió libre,
Volvió a entrar en su tienda, sepultado
En silencio i dolor. En sus miradas,
En su mudo penar he contemplado
De sus dolores sordos la violencia.
Ninguna sensacion puede sacarle
De su calma terrible i borrascosa.

Temo alterada su razon.

ABUF. ¿Acaso
Necesitas testigo mas seguro
Del execrable amor que devorando
Está su corazon? Así el delito
Insufrible a sí mismo en su descaro
Se revela....

TEN. Te engañas: nunca a Odeida
Tuvo Farhan amor tan insensato.
Ella le justifica; i si él niega
De Farasmin los votos i la mano,
Es tan solo por odio i por orgullo.
El tiempo i la razon su desengaño
Producirán: probarte puede Odeida
Que sospechas injusto de su hermano.

ABUF. Quiero que Farasmin en mi presencia
Hable con ella... Oh cielo! Si imitando
La sensible virtud de mis abuelos
Digno de tu favor me has contemplado,
Haz que el hijo que adora se halle puro
De tan horrible amor. Pueda estimarlo
Su padre, i estrechándole en mi pecho
Abjurar mi furor de gozo en llanto.

ESCENA II.

TENAIM *i despues* FARASMIN.

TEN. Sí; pronto Odeida en su defensa unida
Disculparle sabrá. Desengañado
Verá Abufár... Ah! Farasmin querido,
Dad a los cielos gracias porque humano
I piadoso os hicieron, vuestro afecto
Fué tímido, constante, puro i casto.
Ya de Odeida feliz el himeneo
Dejará vuestro amor recompensado;

Farhan se apaciguó. Pueda su saña
No volver a afligiros i a llenaros
De inquietud i terror.

ESCENA III.

FARASMIN.

Farhan sin duda
Entre su corazon desesperado
Un odio oculto contra mí guardaba.
Mas yo no imaginaba que exaltado
Me demostrase tanto horror un dia,
El querer de su padre atropellando.
Qué... ¡No es Salema la que así le agita!
Odeida es de su amor objeto infausto?
Yo me engañaba... oh cielos! ¿No pudisteis
Mostrarme otro rival? Ya no me espanto
De su rabia homicida i sus furores.
Más de un hermano triste ha fomentado
A su hermana en silencio amor funesto.
¡Cómo tu amor, Farhan, nos es contrario!
¿Por qué no puedo generoso amarte
Como se debe amar al dulce hermano?
Tú me aborreces, yo te compadezco.
Ay! en mi compasion yo te consagro
De mi amistad los votos por lo ménos.

ESCENA IV.

DICHOS. FARHAN

FARH. Eres tú, Farasmin?... Mi padre al cabo
Me devuelve mis armas, i me deja
Vagar en libertad. Ora calmado
Confieso ingénuo que mi furia ciega

Me hizo injusto contigo. El cielo ingrato
Me hiciera en todo por mi mal estremo.
Hai momentos terribles, malhadados,
En que de la razon se olvida el hombre.
Me ves ante tus ojos humillado...
Perdona mis errores...

FARAS. Dulce amigo,
Ya todo lo olvidé... Farhan... tu mano...

FARH. Legítimo es tu amor. Mi hermana, amigo,
Amarte puede, i tú sensible i casto
Puedes amarla sin rubor ni crímen.
Pronto himeneo con su dulce lazo
Os unirá, si mis ardientes votos
Oye mi padre...

FARAS. I Abufár acaso
Querrá admitirme como yerno suyo?

FARH. Su hijo serás i su hijo mas amado:
El único tal vez... Adios...

FARAS. ¿A dónde
Partes?

FARH. Donde me aguarda mi caballo,
Mi amigo generoso, que al momento
Sin inútil rumor, sin aparato
Al fondo del desierto que me aguarda
Me llevará veloz, bien como el rayo
I para siempre... Amigo, hay en la vida
Momentos de virtud que es necesario
Aprovechar... Yo sé que para siempre
La pierdo i que mis ojos desolados
Ya no la verán más. Ni su hermosura,
Ni el eco de su voz en estos campos
Me alegrarán...

FARAS. O Dios! Amor horrible!
Qué! su hermana!

FARH. Qué dices?

FARAS. Agitado
Miro tu corazon, i que meditas
Algun proyecto criminal... ¿Acaso..?

FARH. Solo me resta para ser virtuoso
Un instante veloz... ese caballo
Está pronto... mi hermana... en un momento
Desparecer podrémos.
FARAS. Insensato!
Qué osas decir?... Horror!
FARH. Oh! nada he dicho.
Una idea fatal ha perturbado
Mi espíritu... mas díme... qué quería?
Yo temo... tengo frio.
FARAS. Desgraciado!
Recobra tu razon, entra en tí mismo.
FARH. Desfallecer me siento i abrumado...
No se muda la atmósfera? ¿No sientes
Del viento del desierto el soplo infáusto,
El soplo abrasador? Yo quiero verla.
FARAS A quién?
FARH. La quiero ver, i desolado
Espirar a sus piés
FARAS. Verla no puedes.
FARH. Quién me lo veda? quién el temerario
Es que se opone?
FARAS. Yo.
FARH. Rival odioso,
Pronto mi brazo vengador...
FARAS. (*Con amistad.*) Tu brazo
Contra un amigo nada puede.
FARH. Oh cielo!
I contra tí feroz se ha levantado?
FARAS. Farhan, cuando un amigo así me ofende
Ausente le reputo, i del agravio
Me olvido, i no le vengo.
FARH. ¿I no desprecias
A enemigo tan vil?
FARAS. Sensible abrazo
A mi hermano i amigo, i compadezco
Su funesto dolor... Amigo... vamos...
Recobra tu razon... Sé firme.
FARH. Escucha:

Este amor me consume, devorando
Mis entrañas i sér... Es horroroso...
No lo digas... Lo sé... me esfuerzo en vano
En sofocarlo i mas terrible i fiero
Lo siento renacer desesperado.
Qué hoguera, Farasmin! ¿No la concibes?
Llega a mi corazon tu tibia mano.
La punta de la roca devorada
Del fiero Sol de Arabia por los rayos,
Yerta parece al lado del incendio
De aqueste corazon... Salema!

FARAS. Al cabo
Respiro. (*Aparte.*) No es Odeida.

FARH. Yo fallezco:
Ya mas no la veré, mira mi llanto,
Mira mi turbacion i los tormentos
De mi amor criminal. Mas sin embargo,
La luz de mi razon, gracias al cielo,
No se apagó jamás. He detestado
Mi funesta pasion... lo sabe el cielo,
Yo no soi criminal... Mas... ay! acaso
Solo un momento a mi virtud ya resta,
Un momento no mas... amigo... hermano...
Te ruego por piedad...

FARAS. Qué .?

FARH. Que te muevas
A compasion de mi terrible estado;
Que de mí te apoderes, i ni un punto
De mí te apartes. Ya perdido vago
Al borde del abismo... Si su vida
Manchase yo con el dolor del rapto,
Me oyes..? Desprecia mi furor demente,
Cárgame de cadenas o apiadado
Rásgame el seno.

FARAS. Cielo!

FARH. Fiel amigo
No me pierdas de vista... De mis pasos
Sé testigo garante i juez severo.

FARAS. Lo soi.

FARH. Bien, ya me entiendes... Encargado
Quedas de mi virtud... Ya no soi mio.
Gracias al cielo que respiro al cabo!
Recobro mi razon... No tengo celos
Ya de tí, Farasmin. Puedes la mano
De Salema gozar.

FARAS. Farhan, qué dices?
Yo esposo de Salema? La que amo
Es Odeida.

FARH. Su hermana! qué me dices?

FARAS. La misma.

FARH. ¿Farasmin, con un engaño
Quieres burlarme?

FARAS. No.

FARH. Qué error el mio!
(*Pausa.*)

FARAS. Ya ha tiempo que la adoro.

FARH. I de su mano
Puedes gozar. A tu feliz destino
Dá gracias, Farasmin; yo condenado
A dolor inmortal cedo a mi suerte.
Adios, amigo, que el amor mas casto
Una por siempre con su dulce lazo
Tu corazon i el corazon de Odeida.
En aquestos desiertos ignorados
Vivid felices. De la dicha vuestra
Dentro mi corazon desesperado
Llevo la imágen, Farasmin, perdona
A la fatalidad, al arrebato
De este execrable amor que me atormenta.
A tu cariño compasivo encargo
A Abufár i Salema moribunda:
Cuando no exista yo, cuida de entrambos.
Haz que Salema ignore para siempre
Que en sus ojos bebió su triste hermano
Tan detestable amor. Yo furibundo
Voi a la guerra, amigo, no por lauros
Sino por muerte... Adios, i no maldigas

La memoria infeliz de un insensato.
Conságrame un suspiro cariñoso ;
Recuerda que Farhan fué tu contrario,
Mas que muere tu amigo, i tus virtudes
Reconoce i admira. Adios .. yo parto,
Farasmin, adorándola... mas puro,
I digna de ella i de su amor.

ESCENA V.

DICHOS. KEBIR.

KEB. (*á Farasmin*) Hablaros
Quiere Abufár.
FARAS. Por un momento breve
Que te deje, Farhan, es necesario.
Conozco que tu fuga es ya forzosa:
Amigo, este consejo tan amargo
Te debe mi virtud. Al punto vuelvo.

ESCENA VI.

FARHAN.

Sí; lo he resuelto ya. Un deber sagrado
Me ordena huir, i me lo manda el cielo.
Tribu de Samael, paternos campos,
Odeida, Tenaim, padre querido,
Adios, quedad, adios... i tú a quien amo
I a quien tiemblo de amar... hermana mia,
A quien quisiera prodigar mi labio
Otras caricias, ay!... con otro nombre.
Ya del dolor el soplo despiadado
La flor marchita de tu frente pura
I al sepulcro feroz te va inclinando.

Con que tan léjos. . .ay!. . . de nuestras cunas
Ha de existir vastísimo intervalo
Entre nuestros sepulcros!. . . Dolorido
Mas sin remordimiento entre mis brazos
Estrecharé a mi padre, i al momento
Huiré. . . pero tan léjos. . .

ESCENA VII.

DICHOS. SALEMA.

SAL. Dulce hermano,
Qué pretendes hacer? Oh! no te alejes
De nuestras tiendas. A mi padre anciano
Amas tambien. ¿Tu padre, tus hermanas
En tí ya pierden sus derechos santos?
FARH. Sé lo que debo . . .
SAL. ¿De nosotros léjos
Quieres vivir, Farhan, Farhan amado?
FARH. No me preguntes. . .
SAL. Dónde vas?
FARH. Lo ignoro.
SAL. ¿Con que resuelves cruel, abandonarnos?
FARH. Mi suerte en todas partes me condena
A vivir infeliz, desesperado.
O Salema! . . . O hermana!. . .
SAL. ¡Qué delicia
Ese nombre me da!
FARH. . No: de mi llanto
No sabes tú la causa. . . Yo fallezco
Del peso de mis males agobiado.
Nuestros pastores árabes errantes,
Seguidos por do quier de sus ganados
La Arabia de desiertos en desiertos
Van recorriendo; yo mi vida arrastro
De dolor en dolor . . .
SAL. Farhan querido!
FARH. ¿Por qué desde mi cuna no he bajado

Tras de mi madre a su sepulcro yerto?
El destino sin duda ha confirmado
De Farasmin i Odeida los amores,
Cuando otros corazones malhadados
Que para amarse bajo el mismo cielo
Por su mal han nacido, no lograron
Jamás unirse. Si en la antigua Asiria
O en Media o en Egipto hubiese hallado
Algun objeto de mi afecto digno,
Que aunque para el amor fuése criado
Temiese amar, i que en su tierno seno
El tesoro guardase, el dulce encanto
De la melancolía, de la vida
Alimento i placer ¡cómo postrado
Me mirara a sus piés, me embebeciera
En la luz de sus ojos, o a su lado
Me juzgara feliz, i al universo
Olvidara con ella!

SAL. Dulce hermano,
Existe?

FARH. Qué pronuncias!... O Salema!..
Tú misma eres...

SAL. Farhan!...

FARH. Conoce al cabo
Mi tormentoso amor i mis dolores.
Miro en estos desiertos abrasados
La imágen de mi amor, mudos, ardientes
Sin límites como él. He fatigado
Al Nilo, al Asia i a la triple Arabia
Con mi presencia i mis errantes pasos.
De tí huyendo volaba, i pretendia
Librarme de tu amor, que encarnizado
Me devoraba. Por do quier conmigo
Iba tu imágen celestial...En vano
Dentro del pecho sofoqué mis gritos,
I devoré de mi furor el llanto.
A veces con asombro me volvia
El eco mi dolor. Desesperado

Vine a tus piés por fin. Para vencerme
La constancia apuré. Temí que el labio
Perturbara la paz de tu inocencia
Con mi funesto amor... mas, ay! en vano...
La cruel revelacion a pesar mio
Brotaba de mis ojos inflamados,
I en mi boca vagaba. Yo gemia
I me abrasaba, i trémulo, insensato
De solo amor te hablaba, i tú inocente
No me entendiste.

SAL. I tú desventurado,
Tampoco mi delirio conociste.
¿No estaba en mis palabras rebosando
Todo el amor que al tuyo respondia?
¿No viste de mis ojos anublados
La lánguida espresion bajo la sombra
De esas palmas de amor donde a tu lado
Suspiraba por tí, siempre esperando
Verte volver. Al horizonte inmenso
Preguntaba tu suerte, i al espacio
Implorando tu vuelta, noche i dia
Ansiosa te esperaba, i de tus pasos
Buscaba por do quier la dulce huella.
"Tu vida es mia" en mi delirio insano
Te gritaba, "Farhan, ven a volverme
La ventura i la paz." El cielo al cabo
Mis votos escuchó: ya vuelvo a verte,
Farhan, mi ardiente i delicioso hermano.
Pero qué digo? Aniquiladme oh! cielos!

FARH. Fulminadme... Es mi hermana...

SAL. Cielo santo,
Ocultad en el centro de la tierra
Mi ignominia i horror.

FARH. Involuntario
Es nuestro crímen.

SAL. Dónde huiré?

FARH. Quién viene?

SAL. Se acercan.
FARH. Es mi padre ¡desdichado!...

ESCENA VIII.

TODOS.

ABUF. Reine solo la paz. Odeida mia,
Gracias a tí, me veo desengañado.
Pero es fuerza que tierno desahogue
Mi ansioso corazon. Entre mis brazos
Confesaré, hijo mio, que te hice
Una ofensa cruel: me he figurado
Que profesabas a tu hermana Odeida
Un horroroso amor, i alucinado,
De tan enorme crímen te acusaba.
Te vuelvo con placer en este abrazo
Mi amor, mi estimacion i tu ventura.
FARH. Padre! (*Turbado*)
ABUF. Mas... qué terror! cuán agitado!...
Hija! (*A Salema*)
SAL. Padre! Señor!
ABUF. Decid, qué es esto?
Qué debo yo pensar! Cielos! me engaño?
Habla hija mia... te demudas? tiemblas?
Qué misterio de horror!... Temblais entrambos.
Qué secreto?
FARH. Sabed nuestros amores.
I no estimeis a un pérfido, a un malvado,
A un mónstruo de maldad. Mi hermana Odeida
No es el objeto de mi amor, yo amo...
ABUF. Esa palabra basta i me serena.
Nombra el objeto de tu amor.
SAL. Postrado
Le veis a vuestros piés. En nuestra sangre
Para siempre apagad el fuego infáusto
De tan fiera pasion.

ABUF. La fomentásteis
En vuestra alma?
FARH. Del cielo abandonados
En este mismo instante enfurecidos
Nuestro execrable amor nos declaramos.
ABUF. Sin temer que del cielo la venganza...
FARH. Cayó sobre nosotros como rayo
El cruel remordimiento.
SAL. A vuestra vista
Me rasga el corazon.
FARH. Encarnizado
A vuestros piés me oprime i me devora.
SAL. A vuestros hijos castigad: el grato
Nombre de hija vuestra no merezco.
ABUF. No lo eres.
FARH. Cielos!
SAL. Quién me ha dado
El sér?
ABUF. Eres la niña, a quien su madre
Puso en mi seno al espirar.
ODEI. ¡Oh chasco!
FARH. Oh Salema!
SAL. Farhan!
ABUF. Por siempre amaos,
I nunca os separeis de vuestro padre
Que cifra su ventura en adoraros.

FIN DE ABUFAR.

SILA

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ

EN EL TEATRO DE MEJICO

EL DIA DOCE DE DICIEMBRE DE 1825.

A DIEGO MARIA GARAY,

A tí se dirije esta TRAGEDIA, porque no conozco otro actor capaz de espresar dignamente en nuestro idioma las concepciones profundas i enérgicas de SILA. Este tributo de admiracion es acaso el mas puro que jamás ha recibido el génio, pues ni me conoces, ni yo sé ahora en qué parte de la tierra existes, ni tenemos de comun mas que la pobreza i el amor de la gloria. Si llegan estas pájinas a tus manos, recíbelas como un débil testimonio de gratitud por los momentos deliciosos que me dió tu talento inimitable.

JOSÉ MARÍA HEREDIA.

Nueva York, Diciembre de 1824.

———:o:———

PERSONAJES.

CORNELIO SILA, (Dictador.)
CLAUDIO.
FAUSTO SILA.
ROSCIO.
CATILINA
METELO.
LENAS, (tribuno).
VALERIA, (esposa de Claudio.)

PERSONAJES MUDOS.

ANFIDIO.	LICTORES.
BALBO.	SENADORES.
CATULO.	PUEBLO.
OFELA.	GUERREROS.

La escena solo está iluminada por una lámpara antigua.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

ROSCIO I METÉLO.

ROSC. Orden del dictador inesperada
Me trae a su palacio: el alma mia
A esta hora de la noche, en este sitio,
De invencible terror se siente herida.
MET. Esos temores, Roscio, no convienen
A quien proteje i favorece Sila.
El dictador te admite a su consejo,
Te escucha atento, i para tí suaviza
Esa altivez que el insolente vulgo
Llama crueldad De contener su ira
El privilegio inapreciable gozas,
I una alma tan severa i tan sombría
Se conmueve a tu voz, cede a tus ruegos.
En tí el talento venturoso estima
Que de nuestros abuelos las hazañas
Renueva sin cesar.
ROSC. De Roma antigua
Idólatra se muestra en el teatro:
Honra al gran Bruto, i a Scevóla admira;
Pero en sus descendientes infelices
Proscribe su virtud.
MET. La tiranía
Es nuestro único asilo i esperanza.
Roma acepta humillada i sometida
De aquese genio poderoso el yugo.

El Estado sin él ya perecia.
Perdidos los derechos, roto el freno,
Hollaba con furor la fuerza impía
La majestad sagrada de las leyes.
Do quiera en nuestros pueblos i campiñas,
Hasta en el foro, en el Senado, todo
De discordia civil al fuego ardía,
Cuando Mario feroz capitaneando
Su legion de verdugos, dividia
Con ellos las reliquias de la pátria.
Mas la fortuna nos conduce a Sila.
El vencedor ilustre de Orcomena
Del Melas abandona las orillas,
Combate, triunfa i sube al primer puesto.
Mario i los suyos a su voz espiran
Ahogados en su sangre: al punto en Roma
La paz i el órden renacer se miran,
I lo que no pudieron las deidades,
Obra es del grande i venturoso Sila.

Rosc. ¡Pueda el cielo negar a los Romanos
Esas almas sublimes, que se miran
Tan superiores a los flacos hombres!
Muchos males i lágrimas indican
El paso de esos astros centellantes,
Hijos del rayo i la tormenta umbría.
Metélo, admiro al hombre prodigioso
Que con fulgor desconocido brilla.
Miro su genio como el horno ardiente
En que el Etna revuelve lava activa,
Sin que ningun rumor anuncie al mundo
Los profundos furores que le agitan.
A su vasto ascendiente ámbos cedemos
Con el pueblo i Senado, i de la silla
A donde el héroe dictador se sienta
Si osa medir la altura nuestra vista
Es con respeto, con temor . . . Empero
La admiracion que nos impone Sila
Nos deja sentimientos bien amargos.

El árbitro de Roma la esclaviza.
Finó la libertad: ¡oh Graco ilustre!
Contigo sepultóse.

MET. I ¿quién podria
Echarla ménos, cuando mil facciosos
Sus tramas execrables encubrian
Con su alto nombre? ¿Cuando el pueblo alzado,
Ciego en la furia atroz que le encendia,
A la voz de un tribuno sedicioso
Inmolaba la pátria estremecida,
Derribaba las áras, destrozaba
De las leyes el freno, i se atrevia
Nuestros derechos a pesar? . . No, Roscio;
Bendigamos la fuerza i la energía
Con que una mano tutelar pusiera
Dique al torente popular Ya Sila
De la discordia reparó los males.
Precio de sus servicios es su dicha.

ROSC. Su dicha! . . No, Metélo: su alma yace
Atormentada por su fuerza misma.
Ese mortal audaz, ardiente, fiero,
Cuando en el ancho cielo el sol domina
Viera sereno desplomarse el orbe,
Sin demudarse en tan inmensa ruina.
Mas por la noche, al ruido de sus pasos
Tiembla cobarde: en las tinieblas frias
Desfallece su espíritu, se duerme
Difícilmente, i luego le fatigan
Fúnebres sueños. A la tierra i Roma
Arregla con frialdad durante el dia,
Empero en el secreto de las noches
Consulta a los augures, i le agitan
La soledad, las sombras, el silencio . . . .
Tal es, Metélo, el venturoso Sila.

MET. Calla, Roscio, que vienen . .

ESCENA II.

ROSCIO, METÉLO, CATILINA, BALBO, CÁTULO, OFELA.

MET. Os tardásteis,
Cátulo, Ofela, e impaciente Sila
Tal vez está aguardando por vosotros.
CATIL. El lictor encargado de la cita
Podrá decir si en el instante mismo
No nos apresuramos a cumplirla.

ESCENA III.

DICHOS, SILA, *i el jefe de los lictores.*

SILA. Senadores, llegad . . . Detente, Roscio . . .
Me pareceis inquietos . . ¿Qué os agita?
¿Qué teneis? Disipad vuestros temores,
Si a mis contrarios mi terrible ira
Sé prodigar, a mis amigos fieles
Colmo de bienes. La presencia mia
No amenaza a ninguno de vosotros
Oid, pues, sin turbacion . . A vuestras sillas . .

Los Senadores se sientan al rededor de una mesa de mármol, i a un gesto de Sila, pone en ella el jefe de los lictores un pergamino enrollado.

Sabeis que conquisté la dictadura
Cual la pátria espirante lo exigía.
Ya ¿qué importaba que de Roma el nombre
De la tierra hasta el fin llevase Sila,
Que hiciese huir a Mitridates fiero,
I que al pérfido rey de la Numidia

Trajese atado al carro de mi triunfo,
Si el fruto opímo de la gloria mia
Era de Mario, que a dictar decretos
Al senado oprimido se atrevia,
I al frenético pueblo desatando,
Abandonaba con traicion inícua
La república hollada a sus furores?
Roma triunfante en lo esterior, gemia
Esclava entre sus muros, i espiraba
A manos de sus hijos parricidas.
¿Quién al furor de su destino adverso
Pudiera entónces arrancarla?—Sila.
El venturoso Sila se presenta
Delante de Prenesto; i a su vista
Sus enemigos huyen o perecen,
I de la muerte en la mansion umbría
Se une el hijo de Mario con su padre.
No una falsa clemencia me fascina;
A Roma torno, i la venganza fiera
Sigue con el terror las huellas mias.
Su salud me demanda proscripciones,
I en torrentes de sangre corrompida
Apago las facciones. El senado
I el pueblo inquieto su señor me miran;
Este aprende a temerme en mis rigores,
El otro me conoce i ya me estima.
Sí: de la libertad hoy tan opresa,
Mi poder que aborrecen i denigran
Es apoyo final. Léjos de Roma
Ruje el demonio de la guerra impía:
La calma de la paz reina en sus muros.
Mas se murmura: voces atrevidas
Exhalan contra mí quejas rebeldes,
I desde el seno de su tumba fria
El espectro de Arpino alza la frente
A evocar la tormenta. A mi noticia
Han llegado suspiros criminales,
Anunciándome tramas... Prevenirlas

Sabré; no las temais . . . El bien de Roma
Impone un cruel deber a mi justicia,
I un sacrificio más de mí demanda.
Examinad los nombres de esa lista.
Roma exije ese resto de proscriptos,
I ya el último trueno en ellos mira
De la tormenta larga i saludable
De que aguardamos libertad i dicha.
Demos a la paz pública esa prenda.
Antes de autorizarla con mi firma
Os quiero preguntar si algun romano
Se envuelve en ella que merezca vida.
Vedlo; mas no olvideis que cada uno
De su piedad responde.

MET. La voz mia
Se alza en favor de Cimber. Retirado,
Anciano i débil, esperaba, Sila. . .

CATIL. ¡I su esperanza es criminal! Sabemos
Que llora por sus hijos cada dia:
Que de Mario conserva las estátuas. . .

SILA. La edad gastó sus fuerzas abatidas:
Tambien Metélo le proteje. . . basta. . .
Vivirá Cimber. . .

MET. I ¿diráme Sila
Qué encanto estraño, inconcebible, puede
A César defender de su justicia?

SILA. Sus vicios i virtudes he pesado;
I en César vé mi penetrante vista
Más de un Mario: no ignoro la esperanza
Con que su orgullo juvenil se anima
Pero supuesto que Pompeyo vive,
Debe César vivir. Roma rendida
Me obedece; no tengo ya rivales,
I de enemigos mi alma necesita:
De enemigos que libres i soberbios,
Con su sola presencia al mundo digan
Mi genio i mi poder. Tal vez la historia
Adunarme con Mario intentaria:

Por defenderme de tan gran injuria
Dejo que César generoso viva.

CATIL. Callaré sobre oscuros criminales
Que tu clemencia generosa olvida:
Pero mi celo ilustra mi prudencia.
Has omitido a Claudio en esa lista,
Cuando es el mas temible i peligroso
De todos tus contrarios que maquinan . .

SILA. No me detengo a examinar si en Claudio
Quiere perder tu lengua resentida
Al esposo importuno de Valeria,
I si con tal consejo Catilina
De su rival intenta deshacerse,
O tan solo servir la causa mia . . . .

CATIL. Su abuelo fué Sulpicio, el vil tribuno
Que los bienes vendió de tu familia,
Que proscribió a tu esposa moribunda.
Ya amenaza frenético, i conspira,
I osa ofrecer a los paternos manes
Sangriento vengador.

MET. Mas tu hijo, Sila,
Le honra son su amistad: su voz te implora.
Advierte que le acusa Catilina,
I le defiende Fausto.

CATIL. Solo acuso
Sus designios i el odio que le anima.
Bien conozco a Metélo: a su prudencia
Mi dócil juventud someteria
En cualquiera otro punto. Mas ¿quién puede
Hoi tachar su conducta a Catilina?
¿Qué nos importa Claudio, ni otro alguno?
Solo tratamos del ilustre Sila.
Tal es mi obligacion; así lo siento.
Pues hay conspiracion, Claudio conspira.

SILA. Su abuelo es su delito, i a Sulpicio
(*Escribiendo en la lista el nombre de Claudio.*)
Hiere en su nieto Claudio mi justicia.
(*Se levanta*).
¿Qué me importa, por fin, de un hombre solo

La existencia o la muerte? Solo mira
Mi alma inflexible a la salud de Roma.
No el privado interés mi saña escita:
Soy dictador para vengar las leyes.
Los romanos de mí sabrán un dia
Cuanto el poder supremo menosprecio.
Lictores, que esa ley esté cumplida
Antes del nuevo sol. (*Entrega su lista al lictor.*)
(*A los senadores.*) Vos, retiraos.

ESCENA IV.

ROSCIO, SILA.

SILA. Roscio, habla libremente.
ROSC. Mas bien, Sila,
Ordéname que calle: mi silencio
Bien el dolor i la amargura esplica
Con que este cruel momento ha rebosado
Mi corazon. ¿Por siempre en sangre tintas
Tus manos han de estar? ¿Eterno llanto
I terrores sin término destinas
A la mísera Roma? Te hizo el cielo
Para vencer los héroes: eternizan
Mil hazañas tu nombre, i de tu genio
Siente el poder la tierra sometida.
Cuando en el seno de tu pátria reinas,
Cuando a tu escelsa voluntad se inclinan
Sojuzgados, vencidos los romanos,
¿De qué delitos, dime, los castigas?
SILA. De que acepten cobardes las cadenas
Con la baja esperanza de que Sila
Se digne perdonarlos. Roscio, veo
Que es para tí un misterio el alma mia.
La libertad a quien terrible ahora

Oprime mi poder i sacrifica,
Fué adorada de mi: solo por ella
En el senado i foro combatia,
I en los campos de Arpino i de Querones.
Para todos nosotros la queria:
Pero volviendo al rededor los ojos
Ví que del Tíber en la triste orilla
Yo, yo no más la libertad amaba.
Los tribunos frenéticos querian
Rivales de los cónsules hacerse,
Mientra impudente la cobarde intriga
A peso de oro, crímenes e infamias
Las fasces degradadas repartia.
Dignidades en venta, saturnales,
I esclavos insolentes, a mi vista
Se presentaron, crímenes impunes
I almas degeneradas i vendidas
Al interés. Un bárbaro soldado
Bebiendo orgullo en su bajeza misma
Bajo el yugo plebeyo insoportable
A la nobleza débil oprimia.
Ya desde entónces el tribuno Mario
Era mi horror i me propuse un dia
De él exigir satisfaccion sangrienta
Por su desprecio i su soberbia altiva.
Por mas de una victoria era famoso,
Pero mas grandes las hazañas mias
Eclipsaron su gloria. Al Capitolio
Le ví subir, i de mi gloria i dicha
Dar de por fuerza gracias a los dioses.
Solo esperaba yo, solo queria
Salvar a la república espirante:
Fueron mi galardon destierro i ruina.
Del lictor a las fasces sanguinarias
Oculté mi cabeza perseguida:
Alejéme proscripto de mi patria,
I volví dictador. La regla mia
Debe ser solo mi ultrajada sangre,

I el desprecio profundo que me inspiran
Los hombres degradados. Los romanos
Mi enemistad tan solo merecian:
Sin odio ni piedad los he juzgado.
Rompo, les dije, la cadena impía
Que arrastrábais. . . Cobardes ciudadanos,
¿ Ser esclavos quereis? Vuestra ignominia
No puedo consentir indiferente:
Dignos de mejor suerte os juzga Sila.
¡ Cadenas demandais! Tomad la muerte.
Agradecedme al exhalar la vida
Este último favor i a vuestros dioses
Airada el alma enviad, libre i altiva.

ROSC. Ablanda, Sila, ese desdén soberbio:
Abrete a la bondad: hay todavía
Corazones romanos.

SILA. No lo ignoro;
I César noble que tan alto brilla,
Pompeyo, de su pátria la esperanza,
Caton, Metélo i Ciceron que fijan
Sobre sí las miradas de la tierra,
Mas bien que mi odio mi amistad escitan.

ROSC. Si tal es Sila, si con tanta sangre
A darnos libertad tan solo aspiras,
Basta; la libertad vive en las almas,
I con su aliento poderoso anima
De nuestra juventud los corazones,
I esceder a tu anhelo puede un dia
Su noble triunfo. Mira en el teatro
Como la ardiente multitud se apiña,
Cuando a nuestros mayores generosos
Allí les muestro bajo toga antigua,
I los ven ser columnas de las leyes,
Héroes mostrarse en la sangrienta liza,
I do quier ciudadanos; cuando a Curcio
Ven despeñarse en la tremenda sima:
A Cincinato vencedor, guiando
Las fuertes yuntas al arado uncidas:

A Camilo feliz salvando a Roma:
A Decio con su muerte esclarecida
Coronando su gloria: a Junio Bruto
Que en aparente insensatez medita
El gran proyecto de librar la pátria,
I destruye la infame tiranía
Con el puñal que ensangrentó Lucrecia:
A Régulo en cadenas homicidas
Noble i triunfante, i a Escipion tu abuelo
En Cartago vengándole, se agitan
Todos los corazones exaltados,
I se penetran de fervor i vida
En los siglos de gloria, i ya renacen
Del noble seno de la pátria antigua.

SILA. No frustraré tu anhelo i su esperanza:
Tu poder en sus almas ejercita.

ROSC. ¡Hijo del gran Cornelio! ¿no te acuerdas
De la primera gloria de tu vida,
De aquellos ciudadanos que salvaste
De Nola en las murallas, i que a Sila
Cívico ramo en recompensa dieron?
Esa es la gloria de los héroes digna.
Perdona a Claudio...

SILA. Ya te entiendo, Roscio,
I te admiro tambien. Sé cual dominas
En las almas sensibles: a tu imperio
Resisto a mi pesar, pero me obliga
Un interés mayor a ser severo.

ROSC. Con tu hijo amado la amistad le liga..

SILA. Su sentencia está dada.

ROSC. Mas no ignoras
Quien la ha dictado.

SILA. Escucha: el alma mia
Puede mudar a veces sus designios:
Mas los decretos que mi labio dicta
No se mudan jamás, cual los que lanza
El destino implacable. Mas podria

Tu Claudio no aguardar que le llegase
La órden que a mi pesar . .

Rosc. ¡Te entiendo, Sila!
(Saliendo precipitadamente.)

ESCENA V.

SILA.

Corre, o en vano será tu ardiente celo:
Ya sabrá precederte Catilina.
De mis funestas órdenes conozco
A los agentes: Balbo, Catilina . . .
Esos esclavos crueles, que se venden
A los furores que mi pecho agitan,
Dignos son de tus hijos despreciables,
Roma degenerada i corrompida.
Para restablecer las leyes santas
Quise el poder supremo, i a mi vista
Tengo vil servidumbre, i no obediencia.
Tantos esfuerzos vanos i fatigas
Me convencen por fin de que mi siglo
No es este en que he nacido. ¿Quién me esplica
Este ascendiente irresistible, estraño,
Que a mí mismo me arranca i me domina?
Nací para deleites, i severo
Me encadena el deber. El alma mia
Ama la libertad, quiere abrazarla,
I el poder soberano se me brinda.
Es ardiente, sincéra, generosa,
I a sanguinaria aprende i fementida:
Detesta a Mario por los crudos males
Que hiciera a Roma, i su furor imita
Queriendo repararlos . . . La fortuna
Me absuelve... Vamos, pues.... Ménos sombría
La noche en derredor de este palacio
Su oscuridad parece que disipa.

Invoco al nuevo sol al acostarme.
Naturaleza de mi saña impía
Se venga en los momentos del descanso.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

FAUSTO, METÉLO.

FAUST. ¿Qué dices? ¿Claudio en esa lista infame?
(*Fuera de sí.*)
MET. Calma aquese furor, i piensa, Fausto,
Que es tu padre el que dicta tu sentencia:
Que solo por servirte he revelado
Tan terrible secreto, i mi cabeza ...
FAUST. Mas perece, perece si tardamos.
MET. Ya Roscio ántes del alba estuvo a verle.
FAUST. No, yo debo salvarle, o a su lado
Morir, i corro...
MET. Aumentas su peligro,
¿No ves que tu presencia, temerario,
Asegura su pérdida?...
FAUST. Sí.... vuelo
A ver a Sila: mi dolor i llanto
Verá mi padre, escuchará mis ruegos;
Se apiadará de mí... No temas, Claudio!
Muero a sus piés o tu perdon obtengo.
MET. En el fondo fatal de su palacio
Descansa el Dictador, i ni aun a su hijo
Abre su guardia inexorable paso.

FAUST. Catilina traidor! ya te prometes (*Con furor.*)
Inmolar a tu amor menospreciado
De Valeria el esposo, mas primero
Sabrá arrancarte el corazon mi mano.
De un poder que abomino vil agente,
Pronto tu sangre derramada...
MET. Fausto,
En nombre de los dioses, que protejen
A la inocencia, tu furor insano
Conten...
FAUST. De mí te apiada!..
MET. Si me ofreces
Aguardar de tu padre en el palacio
A que yo vuelva, parto, i al instante
Las fasces consulares llevo a Claudio.
Vestido de lictor sale de Roma,
Antes que una hora pase...
FAUST. Sí! te aguardo,
Metélo; vuela, i sálvame la vida.

ESCENA II.

FAUSTO, *solo.*

Dioses, que de los míseros humanos
La suerte dirigís, ¿ya condenásteis
Irrevocablemente a los Romanos?
¿Por qué para castigo de sus vicios
No armais en vuestra cólera otro brazo
Que el de mi padre. Pero ¿qué? ¿no puedo
Sin ultrajarle, defender a Claudio,
I a Catilina odiar?... Ya nace el dia...
Fúnebre de luz!... Oh justo cielo!... Claudio!..
¿Qué vienes a buscar?...

ESCENA III.

FAUSTO, CLAUDIO.

CLAUD. A defenderte!
FAUST.. ¿A mí?
CLAUD. Escúchame; en torno a tu palacio
Velé toda esta noche. Tu peligro
Me angustia i me atormenta. No hay romano
Que castigar al cruel que nos oprime
No haya resuelto i con furor jurado.
Sé las tramas que amagan su existencia.
Sin cesar las destruye, i sin embargo
Renacen sin cesar hasta que espire
A la venganza pública inmolado.
Sé que el deber te liga a su destino.
De un cruel presentimiento atormentado,
Bajo un pórtico oscuro me detuve.
Ví entrar algunos en secreto hablando;
Ignoro su esperanza i sus designios.
Figúrome que son los conjurados,
Que escondiendo de mí su ciega furia,
Al feroz dictador sacrificando,
La libertad, las leyes i la pátria
En su sangre vengaban. De tu brazo
El estéril auxilio le debias
En la lucha fatal: temblé por Fausto,
I corro...
FAUST. Amigo generoso! ¿Sabes
La suerte que te guarda este palacio?
Me vienes a salvar do te proscriben.
I el execrable Catilina, al cabo
Consiguió que tu nombre se pusiese
En la lista fatal, i ya sus pasos
Dirije á tu mansion en busca tuya.
Allí la muerte atroz te está aguardando.

CLAUD. Corro a buscarla, Fausto. Cuando Sila
Rehusaba proscribirme, avergonzado
Me quejaba a los dioses, de un olvido
Que ofendia mi virtud.
FAUST. Pues anda, Claudio;
De tu vida dispon: el nombre mio
Cubre de infamia con tu muerte... Fausto
Sabe morir tambien.... Pero Valeria..
CLAUD. Valeria... oh Dios! su nombre idolatrado
Me yela... Tanto amor!... tantas virtudes..!
FAUST. Para ella vive.
CLAUD. ¿Yo vivir..? ¡Ah Fausto!
¿Qué osas decirme i proponer..? i ¿adónde
Podré llevar mis fugitivos pasos?
Aqueste mundo pertenece a Sila.
Viviendo, en todas partes agitado
Le temiera, i al borde del sepulcro
Desprecio su poder i su odio insano.
Obedecer i aborecer por siempre
Es la suerte espantosa de un esclavo.
¡Cuál bendijera mi esperada muerte
Si por Roma mi sangre derramando
Hubiera muerto en las gloriosas lides!
Ah! ¡por qué no nací cuando Cartago
Su hueste puso al pié del Capitolio,
I en torno a nuestros muros amagados
Desplegaba insolente sus banderas
Aníbal vencedor?.. Ay! en los campos
De Canas, o del Trebia en las orillas
Por Roma i su deber muriera Claudio.
¡Mas morir sin honor! ¡morir oyendo
El son de las cadenas!
FAUST. ¡Desdichado!
Mas, no; conserva tu preciosa vida,
I la inclemencia del destino ingrato
Fatiga ya hasta el fin: deja a tu amigo
Su esperanza postrera.
CLAUD. I en el caso

De que quisiera conservarme, ¿ dónde
Me pudiera ocultar ?

FAUST. En mi palacio.
Aqui en tan triste i azaroso dia,
A tus perseguidores opongamos
El asilo inviolable de estos muros.
Sí; que te arranquen del hogar de Fausto.

CLAUD. ¡Yo esponerme..!

FAUST. No dudes, o a Valeria
Te acuso de que faltas insensato
A tu amigo, a tu esposa i a la pátria.

CLAUD. Mi existencia i mi muerte les consagro.

FAUST. Pues sígueme: evitemos esta turba
De los que al dictador afortunado
Adoran, i a las puertas hora aguardan
Que se despierte.

CLAUD. ¡Qué sueño i descanso
Goza el autor atroz de tantos males!

ESCENA IV.

(Los pórticos se abren.)

FAUSTO, CLAUDIO, METELO, CATILINA, CÁTULO, OFELA, BALBO, ARQUELAO, [*Embajador de Mitridates,*] GORDIO, ARIOBARZANES, [*Reyes de Capadocia,*] *Embajadores de los Partos, Cónsules, Senadores, Cortesanos.*

MET. Los pórticos se abrieron del palacio:
(*A Catilina.*)
El Dictador se acerca: a sus clientes
Anuncia su presencia.

CATIL. Ciudadanos,
Procónsules, guerreros, senadores,
Reyes, embajadores de los Partos,
Sila se acerca a recibir benigno
Vuestro homenaje i ruego. Preparaos.

ESCENA V.

DICHOS I SILA.

SILA. (*Despues de haber echado la vista sobre todos se diriie a Gordio.*)
Gordio, qué buscas? ¿para qué fatigas
Con tu aspecto importuno este palacio?
Libre de tí respira Capadocia.
I ya no eres su rey. Recto el Senado
Condena tu perfidia.—La corona
Que arrebata a un traidor mi justa mano
Tuya es de hoi mas, Ariobarzanes noble.
Roma, que al Universo dominando
A los reyes defiende i favorece,
Sabe tambien severa castigarlos.
A tus Estados vuélvete, i en ellos
Haz reinar nuestras leyes. Hoi al rango
De los mayores príncipes te eleva
Mi amistad generosa. Cual romano
Gobierna tus provincias. Sostenido
Por nuestro apoyo, i de constancia armado
Por mi querer, la libertad divina
Funda de tu poder bajo el amparo.
(*A los embajadores de los Partos.*
De un pueblo libre, generoso i fuerte
Sé estimar el valor. Hoi de los Partos
La paz i alianza con placer accpto.
(*Entra* FAUSTO *con una emocion visible i va a ponerse al lado de su padre. Este a* ARQUELAO.)
I tú, de Mitridates inhumano
Agente i defensor, vuélvete al punto
A tu Señor, i díle que no trato
Con monarca tan bárbaro i perverso:
Que para siempre estamos separados

Por la sangre inocente que ha vertido:
I los espectros de cien mil romanos
Que inmoló a su furor, claman inultos,
I su muerte no mas puede aplacarlos.
(*Se oye ruido, i todos hacen un movimiento de terror*)
Mas por qué os aterrais ?

MET. Gritos confusos
Se escuchan por do quier.

SILA. Tranquilizaos.
Mis órdenes supremas se ejecutan,
I solo deben inspirar espanto
A un resto de proscriptos miserables
Que mandé castigar.

MET. De este palacio
En rededor la multitud se apiña;
Parece que tu vista está aguardando.

SILA. I, bien; ¿qué quieren ?

MET. Lenas, que los guia,
Quiere en su nombre...

SILA. Lenas!. Se ha encargado
De peligrosa comision. ¿ Qué espera ?
Lictores, apartad, abridle el paso.

ESCENA VI.

DICHOS, LENAS.

LEN. Para saber la suerte que le guardas
Por el pueblo romano diputado,
Me atrevo a preguntarte...

SILA. Preguntarme..!
¿A mí? . . . Tu audacia, Lenas, no es estraño
Que me sorprenda. Mas, prosigue: te oigo.

LEN. Sila, la incertidumbre es un estado
Peor que la muerte. Dinos finalmente

Cuál será nuestra suerte. ¿ No ha bastado
Para saciarte tanto luto ? ¿ Quieres
De nuestra sangre en el horrendo lago
Hundir nuestras murallas ? Cada dia
Verá nuevos horrores ? Nunca al cabo
Un término pondrás a tus furores ?

SILA. Ya lo vés: de mi cólera los raptos
Sé refrenar, pues sufro tus palabras,
Pero tal vez ya basta.

LEN. A tu palacio
Sin esperanza de salir entrára.

SILA. Te escucho, Lenas.

LEN. Dí: ¿ de los Romanos
Qué dispones por fin ? En solo un dia
Desenvuelve en el foro amedrentado
Tus tablas homicidas, i la muerte
Anuncia a cuantos yacen condenados.
¿ A cuántos quieres proscribir, dí Sila ?

SILA. No sé, Lenas.

LEN. Pues bien dínos a cuantos
Piensas dejar con vida.

SIL. Oyeme, Lenas:
Vuélvete al punto a los que aquí te enviaron,
I con tu vista pruébales que Sila
No estermina feroz a sus contrarios.
Véte.

LEN. Ya sé la suerte que me espera.
Esa órden me la anuncia: a los Romanos
Responderé con ella.

SILA. Véte, digo,
Antes que en tí castigue al temerario
Embajador de los proscriptos.—Cónsul,
(*A Metélo.*)
Murena ocupa el Asia; ya he mandado
A Pompeyo marchar contra Sertorio.
Tiempo era ya de castigar al cabo
A ese ambicioso hipócrita, transfuga
De nuestras leyes, que segundo Mario,

I mil veces mas pérfido que el otro,
Se atreve a alzar su parricida mano
Contra su pátria, i sus postreros dias
Con traicion execrable amancillando,
Va a mendigar socorro al estranjero.

CATIL. Está con Mitridates coligado

SILA. Nada temo su alianza. Los traidores (*a Metélo*)
Pueden hallar quien los imite: al lado
De Sertorio hay Perpenas.—Pretendia
César las Galias, pero yo le aparto
De Italia: i he dispuesto que a Bitinia
Su carrera dirija: es necesario
A Nicomedes protejer, i César
Necesita ocuparse. En el Senado
A donde presto iré, sobre estos puntos
Con mas tranquilidad podré escucharos.

A un gesto de SILA *salen todos. Los reyes i embajadores, al retirarse, se inclinan ante* SILA. *Dos lictores preceden a* ARIOBARZANES *i a los Partos, a quienes el Dictador muestra particular benevolencia.*

ESCENA VII.

SILA, FAUSTO.

FAUST. ¿La vista apartas, mis clamores temes?
Sila, no me huyas; el dolor amargo
Mira de tu hijo: dígnate escucharme.
De todos los romanos sojuzgados,
Yo solo puedo sin rubor servirte,
Pues para siempre a tí me han enlazado
Naturaleza i el filial cariño.
¿Estos deberes, para mí sagrados,
Nada son para tí? ¿No los conces?
No de la pátria ni de Roma te hablo;

No; ruego por mi amigo, por mí mismo:
Héme, padre, a tus piés: perdona a Claudio.

SILA. No conociste al bárbaro Sulpicio!
Mas ¿ puedes ignorar que ese malvado
De los perseguidores de tu casa
El mas inexorable, el mas tirano,
A tu madre atentó; que la obligára
Moribunda a salir de este palacio;
Que le entregára al devorante fuego,
I para colmo de furor i escarnio
Rompió de los divinos Escipiones
Las imágenes sacras? Adulando
Las maldades del pueblo enfurecido,
El agente frenético de Mario
En furor le venció. Tal fué Sulpicio,
Tal debe ser al fin su nieto Claudio.
I mi hijo infiel a su ultrajada sangre,
A mi amor, a mi gloria i a mi rango,
A Claudio solo su piedad reserva!

FAUST. Catilina feroz te ha fascinado
Sobre sus sentimientos: tú conoces
Al mónstruo que le acusa encarnizado;
Sabes el vil amor que arde en su seno.
Asesino, cobarde i despiadado,
Quiere envolver en destruccion i ruina
A su rival feliz. Sin duda Claudio
Con desesperacion contempla a Roma
De Libertad privada por tu brazo.
Lleno de grandes nombres i memorias,
El digno alumno del ilustre Cayo
A su pesar arrastra las cadenas
Que tu fuerza le impone. Sin embargo,
Su generoso corazon que adora
La libertad antigua, consagrado
Tan solo a la república i su gloria,
Renuncia de su abuelo, cuya mano
La oprimiera feroz, i mas que a Sila
Odia i condena al execrable Mario.

No insensible desoigas mis lamentos
Que imploran tu piedad. Perdona a Claudio!
Aun es tiempo.—Mas, qué! no me respondes,
Aunque ves mi dolor, i ves mi llanto!
Ah padre! por los dioses! no violentes
Tu generoso corazon.

SILA. No, Fausto.
La ley habla no mas. Si debí darla,
Ni aun a mi propia voluntad es dado
Su curso suspender. Mas mi clemencia
En términos oscuros he velado;
I si huyendo de Roma prontamente
Logra escapar a Catilina Claudio,
Mi saña satisfecha, a su destierro
No seguirá sus fugitivos pasos.

FAUST. Esa esperanza a serenarme basta,
I a los peligros de que estás cercado
Convierte mi atencion. Tú los desprecias,
De tu poder i tu constancia armado;
Mas mis ojos los miran i su peso
Me abruma el corazon. Nuevos presagios
Vienen a atormentarme cada dia.
En torno a tí se apiña rebramando
La tempestad. La libertad que siempre
Fué el ídolo feliz de los Romanos,
Va a armarse contra tí con las cadenas
Que tu poder la impone.

SILA. Arrebatado
Por la fatalidad que al mundo rije,
Entre el rujir de las borrascas marcho
Con impávida frente. Si éste fuera
El tiempo en que se viera a los Romanos
Libres, virtuosos, en pobreza noble
Fundar su orgullo i por su pátria armados
Lidiar, triunfar, morir, me mirarias
De los Decios rival, sobrepujarlos.
Esos tiempos pasaron: ya las leyes
Han perdido su imperio sacrosanto,

I al sangriento furor de la licencia
La antigua libertad gime espirando:
Roma, despues que sujetó la tierra,
Ofrece solo de batalla un campo
I una víctima inmensa a las facciones.
A renunciar me he visto precisado
A las grandes virtudes de otro siglo:
Adoré a la fortuna, i de sus manos
Obra soi: recibí sus beneficios
Sin aceptar su ley. Sí, del Estado
La fábrica destruí, mas solamente
Para alzarla otra vez. Fuí destinado
A fundar o destruir; en mí lo siento.
Cumplo pues mis destinos: como a esclavo
A aqueste pueblo trémulo encamino
Hácia la libertad.

FAUST. ¡O triunfo infausto!
Escipion, nuestro abuelo generoso,
Otra gloria buscaba i otros lauros.
Al Universo atónito enseñaba
A mirar con respeto a los Romanos.
A los Cartagineses solamente
Preparaba cadenas. Del senado
La política atroz la fuente ha sido
De nuestros males. Cuando el viejo Mario,
Avido de poder, armó la furia
Del pueblo en la opresion desesperado,
Aguzára el puñal de la licencia,
De la venganza en las sangrientas manos.
Pareces, lidias, i el sañudo pueblo
Se somete a tu voz amedrentado.
¿No pudiste (perdona la osadía
A mi afecto filial) ya contemplando
Abatida a tus piés la atroz discordia,
Castigarla cual héroe? Los Romanos
Trémulos a tu yugo se ofrecian.
¿A qué con tu furor ensangrentarlo?
Por qué de Mario el vencedor le imita?

SILA. No sus ciegos furores he imitado,
La sangre que vertí, fué por la pátria,
I bien pronto tú mismo i los Romanos
Me acusarán de compasivo i débil.

ESCENA VIII.

SILA, FAUSTO I ROSCIO.

SILA. I bien: qué piensa el pueblo? ¿Está indignado
De mi poder tiránico?
ROSC. Le hiela
De tu nombre el terror; pero ya al cabo
Teme su deshonor mas que la muerte.
En las plazas el pueblo congregado
Se agita inquieto en lúgubre silencio,
I examina los muros do trazado
Tu decreto se vé: todos ansiosos
Le quieren consultar. Del jóven Claudio
Vuela de boca en boca el nombre triste,
Entre sollozos mil: todos llorando,
Su juventud ponderan, sus talentos,
I sus altas virtudes. Irritado
Alza el pueblo el clamor, tu nombre invoca,
A Catilina insulta, i ya de Claudio
Cerca la habitacion. Allí me hallaba
De su esposa infeliz queriendo en vano
Calmar las ansias i el dolor inmenso.
Valeria con el pelo desatado
En el umbral se arroja de rodillas,
I grita al pueblo férvido: "Romanos,
" En nombre de los dioses protectores,
" Mi esposo me volved!..." Arrebatado
Escucha el pueblo el lastimoso grito,

I crece su furor ... Mas no me es dado
Los ecos repetir de su elocuencia
Sin ofenderte, i respetuoso callo.

SILA. No: prosigue: Valeria generosa
Con su deber cumpliera.

ROSC. " Ciudadanos, "
Ella clamaba, i su sublime acento
Realzaba su beldad: " Sila inhumano
" Nos vuelve ya de su furor el dia.
" Imaginas, oh Roma! que el tirano
" De tu sangre perdone a los residuos?
" Te engañas, infeliz! te está guardado
" De Prenesto el destino. ¿ Qué te resta?
" La fuerza en tu recinto ensangrentado
" Es el derecho solo, i es la muerte
" El único deber de los Romanos.
"No hay ya inquietud, sino terror. No tienen
" Ni el labio quejas, ni los ojos llanto.
" La desesperacion calla; i la tumba
" Sobre muertos deformes, apiñados,
" Se cierra sin estruendo cada dia.
" Junto al cuerpo del hijo degollado
" Yace la madre inmóvil, Sila odioso
" Con horrible frialdad contempla el cuadro,
" I sin palidecer cuenta los tristes
" Por su gesto homicida condenados
" A perecer. El porvenir horrible
" Debemos colegir de lo pasado.
" Id, contad si podeis, contad los muertos
" En la Puerta Colina. Ya cebado
" En nuestra sangre el execrable Sila
" Aun mas intenta derramar. Romanos,
" Cuando el dolor nos une i el peligro,
" ¿ Cuál de vosotros mi destino infausto
" Podrá sereno ver ? ¿ Cuál de vosotros,
" En este dia de ignominia i llanto
" No tiembla por un hijo perseguido,
" No gime por un padre asesinado ?

"Dos mujeres en tiempo ménos triste
"Con un puñal su pecho traspasando,
"De la pátria mudaron el destino,
"I alzóse libre. Prometedme osados
"La misma recompensa, i al instante
"Mi sangre recibid...." De horror i espanto
Resuena un grito universal, i prontos
Le detienen el brazo levantado,
I el puñal le arrebatan. Todo el pueblo
Con inmenso furor jura en sus manos
Salvar a los proscriptos. Mas entónces
Vése venir la hueste de los Galos,
Con Catilina a su cabeza. El pueblo
A su vista, confuso, amedrentado,
Huye por todas partes, i el tumulto
Solo deja tras sí murmullo vano.

SILA. Ya has visto su valor: a helar su furia
La presencia bastó de algunos galos.

FAUST. Teme a Valeria resentida: el pueblo
Que ama su casa i compadece a Claudio.

SILA. El pueblo siempre indiferente mira
El mal ageno: su furor insano
Solo debe temerse cuando él teme.
Siempre está pronto a despreciar osado
La ley del Dictador, i siempre pronto
A besar del Lictor la armada mano.

FAUST. Los Romanos vengaron animosos
A Lucrecia i Virginia.

SILA. ¿Esos Romanos?
A dónde están?

FAUST. Oh cielos! es Valeria.

ESCENA IX.

VALERIA I DICHOS.

VAL. Dejadme.... Quiero hablar con el tirano.
(*Entre los liclores*)
SILA. Dejadla que se acerque.
VAL. Satisface
De aquese corazon desapiadado
La atroz necesidad. Mírame Sila;
Que soi bien desdichada.
SILA. Retiraos,
Lictores. Roscio, apártate un momento.
VAL. Conozco tu carácter demasiado
Para implorarte, Sila.... Tu clemencia
Con solo un movimiento de tus labios
Colmar pudiera mis ardientes votos.
No te pregunto el crímen de mi Claudio.
A la par las palabras i el silencio,
La constancia, el valor, el mudo espanto
Todo es delito para tí: no quiero
Ni desarmar tu vengativo brazo,
Ni defender a Claudio: al proscribirle
Fuiste justo con él. Sí, conspiramos,
I su cómplice soi. En su alma fiera
El ódio generoso he fomentado
Que le inspira tu larga tiranía,
I ante las aras de los dioses pátrios
Por tu muerte rogábamos, por Roma,
I por la libertad. Si nos ligaron
Las mismas esperanzas i dolores,
¿Por qué injusto pretendes apartarnos
De tu venganza en el terrible dia?
Sila, tu vida garantiza Claudio.
Tiembla si llega el dia en que no tenga
Yo que temer por él.
SILA No de tu brazo

Me amedrenta el furor: tu sexo débil
Siempre escitó mi compasion. Mas Claudio
Hace traicion, i el Dictador severo
Sobre los enemigos del Estado
La espada de la ley descarga firme,
Pero Sila indulgente i apiadado
A Valeria perdona.

VAL. Cruel! yo temo
Tu piedad, no tu cólera. De tanto
I tanto mal como tu saña impía
Sobre mi acumulara, el mas tirano
Es tu clemencia atroz. No: de mi esposo
Permite al ménos que perezca al lado.
Sea cual fuere el suplicio que dispongas,
Ménos pronto estarás en ordenarlo,
Que en sufrirlo nosotros. Fausto, callas!...
Bajas los ojos! ¿En favor de Claudio
Temes que yo de la amistad implore
Los deberes eternos i sagrados!
No: serena tu espíritu. Valeria
Sabe lo que del hijo del tirano
Debe esperar....

FAUST. Valeria? por los dioses,
No así me acuses....

VAL. Cuando espira Claudio....

FAUST. Tal vez aun vive....

VAL. Qué me dices! Dónde?

FAUST. Yo lo ignoro.

VAL. Lo ignoras? No, malvado.
La palidez de tu indiscreta frente
Ya me revela el espantoso arcano.
Te entiendo, i mi esperanza vil abjuro.
Momentos de clemencia tuvo Mario.
Sila, el horrendo i execrable Sila
No perdona jamás.... En tu palacio
Hiere tambien a su infelice viuda.
Si de tu puerta los umbrales paso,
Corro a escitar la pública venganza

Sobre tu frente criminal. Mi labio
No pedirá favor a los cobardes
Que he visto dispersarse amedrentados
A la vista no mas de tus lictores.
No: para esterminarte, vil tirano,
I romper de la pátria las cadenas,
Romanas hallaré, si nó hay Romanos.
Las madres, cuyos hijos infelices
A tu rabia feroz has inmolado,
Las hermanas, las viudas, las esposas
De los proscriptos se arman: nuestros brazos
A Roma librarán de su verdugo,
Ya que ocioso en las nubes duerme el rayo.

FAUST. Oh! ¿qué vas a buscar?...

VAL. Venganza o muerte.

FAUST. Lictores, detenerla!...

SILA. Abridla paso.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

CATILINA I ROSCIO.

CATIL. Una mujer rebelde, enfurecida,
A la atroz sedicion concita el pueblo.
Ya nadie teme abrir a los proscriptos
Asilo protector. De Roma léjos
Ya insulta Claudio con su fácil fuga
De proscripcion justísima el decreto.
Un traidor le avisó.

ROSC. Pero ¿qué importa

Que esté fuera de Roma? A los desiertos,
A las cavernas dó su vida oculte,
El odio seguirále. En todo tiempo,
Adonde quiera, pueden los verdugos
Inmolar a sus víctimas.

CATIL. Ya veo
Que Roscio es hábil en fingir dolores.

ROSC. El arte de arrancar llanto i lamentos
Sabes mejor que yo. Solo en la escena,
Para hacerlas odiosas, pinto al pueblo
La insensata ambicion, la vil calumnia,
El insolente vicio, alzado i fiero
En su triunfo sacrílego, hasta el dia
En que se vengue al fin el tardo cielo.

CATIL. Así tu superior sabiduría
Condena la injusticia del decreto
Del Dictador, defiende a los proscriptos,
I del público fiado en el aprecio,
Tus virtudes teatrales nos ostentas
En el foro Romano.

ROSC. A tu desprecio
Respondo yo con el favor de Sila,
La amistad de Caton. Mis sentimientos
Bien sabes, aunque finges ignorarlos.
Yo las conspiraciones aborrezco,
Cualesquiera que fueren sus autores,
Pero temo el rencor de los perversos;
Ódio a los delatores. Me fatiga
Ver a los mercenarios lisonjeros,
Esclavos purpurados, que quemaron
A Mario i Sila su cobarde incienso,
I el injusto suplicio solicitan
De sus rivales, i al poder supremo
Hacen cómplice vil de su venganza.

CATIL. De tus declamaciones el objeto
No quiero averiguar. Dejo que exhales
En estéril clamor tu sentimiento.
Yo, de Sila al servicio consagrado,

Cuando se trata ya de defenderlo,
Nada examino, a todo me hallo pronto.
En su interés se funda mi derecho,
Sin limitarle a la equidad helada.
De un dictador por siempre los decretos
Justos son: pues que Claudio está proscripto,
Claudio es un criminal, i yo sospecho
Que tú lo eres tambien. Antes del alba
Te sorprendió mi vigilante celo
En su casa. Su fuga protejiste,
I si su asilo no descubres luego
Te harás cómplice suyo. El lábio mio
Es del Senado el órgano severo,
I proteccion o proscripcion te anuncia.
¿Dónde se oculta Claudio? Dílo luego.

Rosc. Si lo supiese yo, no lo sabrías.
La incertidumbre en que vagar te veo
De tus vanos insultos me ha vengado.
Al Senado denuncia mi silencio
Díle que Roscio del lictor ya herido,
"Oprobio al delator!" dirá muriendo.

ESCENA II.

CATILINA.

Afecta, Roscio, esa virtud altiva,
I de la escena frívola en los juegos
Triunfa insolente. No el favor de Sila
Te salvará del lazo que tendieron
A tu imprudencia tus amigos. Claudio
Se oculta en tus jardines; mas espero
Que no se librará de mi venganza.
De la fortuna en el sagrado templo
Le ofrece su pontífice un asilo,
Mas conmigo i con Balbo está de acuerdo.

I en lugar del refugio que le brindan,
La muerte encontrará. Sila severo
Hora una ley propone en el Senado
Que ensanchará el abismo en que pretendo
A Claudio despeñar.

ESCENA III.

FAUSTO, CATILINA.

FAUS. Dioses! ¿qué miro?
¡Catilina!
CATIL. ¿Es posible que mi aspecto
Ofenda a Fausto? Di ¿por qué tu saña
Escoge a Catilina por objeto?
Alumno, amigo i defensor de Sila,
He dado a Roma el generoso ejemplo
De obedecerle. Mas de su hijo el ódio
Es sola recompensa de mi celo.
FAUS. Si hazañas inauditas, inmortales,
Pueden comprar el bárbaro derecho
De esclavizar a la infelice pátria,
Si de la gloria en el brillante esceso
Muere la libertad, Sila ha debido
Honrarse con un triunfo tan funesto.
Mas tú, de Roma oprobio, ¿por qué vienes
A unirte al vencedor? ¿Con qué derecho,
Cuando no combatiste? ¿En qué campañas
Se ejercitó tu juventud? ¿Tu acero
Qué sangre empaña? En paz con los Germanos,
Con los Partos feroces i los Griegos,
A tu furor inmolas los Romanos
Con calma horrible, sin temor ni riesgo.
A tu hermano asesinan, i la noche
En vano con su sombra i su silencio

Vela el horror del crímen. Catilina
Cuida de revelar su autor horrendo,
I de la sangre fraternal se lava
En las aguas lustrales. ¡Qué derechos
De un héro invicto a la amistad! ¡Qué hazañas
De un Senador Romano, justo cielo!

CATIL. ¿Tambien no te recuerda tu memoria
Que a la causa de Sila en todo tiempo
Me consagré, que lo que llamas crímen
Fué aprobado por él? Cuando severo
Me acusas tú, maldices a tu padre.
En este instante mismo su decreto
Renueva en el Senado una ley fuerte.
A unir mi voto a su querer ya vuelo,
I aunque Fausto la acuse de inhumana,
I mi nombre la dé por vituperio,
Anhelaré el honor de ejecutaria,
La voz del Dictador obedeciendo.

ESCENA IV.

FAUSTO

Ya sé la ley sacrílega i sangrienta
De que se trata en el Senado Quiero
Que ántes que sepa su existencia Claudio
Hable a su esposa, como anhela. Teucro,
(*a su liberto*)
Vigila en derredor de este recinto,
I cuidadoso anúnciame el momento
En que salga mi padre del Senado.

ESCENA V.

FAUSTO I VALERIA.

VAL. Fausto... i mi esposo?....
FAUS. Vive: de tu pecho

Calma la agitacion. Yo sé su asilo.
VAL Acaba...
FAUS. La amistad bajo su techo
Hospitalario recibiera a Claudio.
VAL. Y en la efusion de mi dolor estremo
Pude acusarte injusta! Aquese amigo
No lo dudo, eres tú ...
FAUST. ¿Quién mas derecho
Tiene que Fausto a protejer su vida?
Si no se salva, deshonrado muero.
VAL. Tu amistad hace mas cuando nos junta.
Ya estoy tranquila .... juntos morirémos.
Los momentos preciosos que se pasan
Entre angustia i placer, temblando cuento.
Déjame verle ....
FAUST. Mirále en tus brazos.

ESCENA VI.

FAUSTO, VALERIA, CLAUDIO.

VAL. Claudio amado! ... *(Corriendo a)*
CLAUD. Valeria! ... Este momento
Pagó todos los males de mi vida! ...
VAL. Noble amigo! ¿Con qué pagar podrémos
Tan grandes beneficios? ..
FAUST. Perdonando
De vuestros males al autor severo.
(Váse)

ESCENA VII.

VALERIA I CLAUDIO.

CLAUD. Conque te vuelvo a ver, Valeria mia!
¡En qué lugar nos junta el hado adverso!
¡De Sila en en el palacio!...
VAL. ¿Qué me importa?

Puedo estrecharte a mi agitado seno,
I estoi segura de morir contigo.

CLAUD. Esa imágen atroz es mi tormento.

VAL. Ella al contrario, debe en tu infortunio
Sostener tu valor. Si quiere el cielo
Que termine tu vida, ¿qué recurso
Ofrece a tu Valeria el universo?
¿A cuál de tus verdugos inhumanos
Iré a pedir tu ensangrentado cuerpo,
Para quemarlo en solitaria pira?

CLAU. ¡Cuál me aflije pensar que el himeneo
De un proscripto al destino te ha ligado,
Cuando tu alta virtud i tus abuelos
Un porvenir tan noble te anunciaban!

VAL. De Cayo Graco hermana i de Tiberio,
Quiero en mi esposo idolatrar mi pátria.
El infortunio a la opresion prefiero.
Claudio proscripto en Roma encadenada,
Mas que Sila, señor del universo,
Es a mis ojos grande i venerable.
odos mis votos miro satisfechos.
Hallo en tu alma el ardor que me animaba,
I mi ódio a la opresion. ¿El sol postrero
Es este que la suerte nos concede?
A su término breve limitemos
Nuestra esperanza, i nuestro fin sea solo
Buscar en él el vengador momento.

CLAUD. Venganza medité: muere el tirano
Si un dia no mas en libertad me veo.

VAL. El noble Aufidio i Lenas me han seguido,
A este palacio: en él se introdujeron
Disfrazados de esclavos, i el instante
Feliz aguardan... pero aquí los veo.

ESCENA VIII.

Los mismos, AUFIDIO I LENAS.

CLAUD. Amigos generosos!
LEN. Claudio! Claudio!
Vives aún!
CLAUD. Cuando el favor del cielo
En aqueste palacio nos reune,
Mirad que están contados los momentos
I no deben perderse. Aufidio, Lenas,
Ya sabeis mis designios i mi celo.
Mañana el Dictador a la Fortuna
Debe ofrecer un sacrificio. Al templo
Me introduce el pontífice esta noche,
I oculto en el santuario, a Sila espero.
Cuando entre solo a consultar la diosa,
Responderé a su voz, i en el momento
Que alceis el grito: ¡Libertad! le inmolo.
VAL. Puedes contar con nuestro ardiente celo.
Yo haré que el pueblo fiel siga mis pasos.
De Mario al nombre se arman los plebeyos:
Tenemos un partido en los patricios,
I el jóven César se opondrá a Pompeyo.
CLAUD. Lo espero así .... Mas Lenas, que se calla,
Desaprueba tal vez nuestro proyecto.
LEN. ¿De proyectos hablais, en estos muros
Os atreveis a disponer del tiempo,
I ni una hora teneis?—Oyeme, Claudio:
Cuando con ánsia buscas a lo léjos
Venganza a tus ofensas, tu enemigo
Ofrece a tu puñal su inerme pecho.
¿Por qué cuando es el éxito seguro
Dificultarle en voluntario riesgo?
Roma exige de Sila el sacrificio.
En su palacio estás. Aquí cubierto
Por las sombras profundas de la noche,

Solo con su inmortal remordimiento,
Viene el tirano bárbaro de Roma
A meditar sus crímenes horendos.
Aquí le debe castigar tu brazo.
Aquí debe morir.

CLAUD. Guárdeme el cielo
De crímen tan atroz. ¡Pudiera Claudio
Abusar del mas santo privilegio!
Manchar con sangre el suelo hospitalario
Que me protege! Bajo de este techo
Sagrada es para mí la vida odiosa
Del execrable Sila. ¡Digno premio
Diera de Fausto a la virtud sublime
Si aquí rasgára de su padre el seno!

LEN. Para vengar a tu oprimida pátria
I castigar a su tirano fiero...

CLAUD. En el hogar doméstico en que su hijo
Me dió un asilo, me salvó...

VAL. Mi pecho
Responde al tuyo: sálvese la pátria,
Mas no con vil perfidia. Que en el templo
Espire Sila al resplandor del dia.

CLAUD. Sí: mañana...

LEN. Mañana!.. ¿Será tiempo?
Ya está la ley Licinia decretada,
Que a la muerte condena al que en su techo
Albergare a un proscripto.

CLAUD. En ese caso
Debo partir en el instante.

VAL. Cielos!
A estas horas?... Pereces!

CLAUD. Pero Fausto
Conmigo morirá si aquí me quedo.

LEN. No le alcanza la ley.

CLAUD. Te engañas: Sila
Para justificar su atroz decreto
En la lista fatal de los proscriptos
A su hijo escribirá. No nos tardemos.

VAL. Fausto! Fausto! [*Llamando*]

ESCENA IX.

CLAUDIO, VALERIA, FAUSTO.

FAUST. Qué dices?
VAL. Mira... Claudio
Quiere partir en el instante.
FAUST. Cielo!
¡Qué demencia! ¿Dó vas desventurado?
Si sales del palacio, en el mōmento
Encontrarás la muerte. En estos muros
Te liga tu solemne juramento...
CLAUD. Yo lo abjuro! te espone?...
FAUST. ¿Quién te ha dicho?
CLAUD. Todo lo sé.
FAUST. Pues no saldrás.
[*Deteniéndole con violencia.*]
CLAUD. Lo debo,
Lo quiero
FAUST. Corre, pues, que yo te sigo.
¿La ley me opones? Bien, pues yo la acepto.
Ven, denuncia mi crímen, i al verdugo
Abandona tu cómplice, i perezco.
CLAUD. Cruel amigo! me ligan tus palabras...
VAL. Claudio! esta noche... acuérdate... en el templo...
FAUST. Ya vuelve Sila... [*Que ve volver a Tenero*]
CLAUD. [*A Valeria.*] Adios!
FAUST. [*A Valeria.*] Sígueme... Vamos.

ACTO CUARTO.

ESCENA I.

SILA, CATILINA, FAUSTO, BALBO,

SILA. Sí; su mano sacrílega i traidora
Pensaba ensangrentar el sacro templo
Con mi muerte. El pontífice lo afirma,
I su fidelidad prueba su celo.
CATIL Claudio proscripto, de antemano expía
De su furor el parricido intento.
Pero muy mas culpado es el Romano
Que a un infame asesino protegiendo
Insulta a tu poder. Ya le conozco...
SILA. ¡Ay del mortal que pérfido en su techo
Alberga a Claudio! ¿Quién ha protegido
A ese conspirador?
CATIL. Con sentimiento,
Mas con noble firmeza, nombro a Roscio,
A quien honraba tu confianza.
FAUST. ¡Cielo...!
¿Qué dices?
SILA. Roscio...!
CATIL. En el jardin de Hersilia
Ha visto a Claudio. Mi afanoso celo
Al lado de Valeria sorprendióle,
I no puede negar...
FAUST. A Roscio debo
Justificar: mas solamente Sila
Debe saber de su hijo los secretos.
SILA. Senadores, salid...

ESCENA II.

SILA, FAUSTO.

SILA. Pronuncia el nombre
Del traidor: dílo. . .
FAUST. Yo.
SILA. Dioses! ¿Es cierto?
Fausto! . . . Vender a tu confiado padre! . . .
FAUST. Ni disculparme, ni irritarte quiero.
Mas oye: tu alma grande i generosa
Conoce la amistad: su noble afecto
Me liga a Claudio. Tu sentencia dura
De su indigno rival a los proyectos
Le inmolaba. Yo mismo al implorarte
Ví que pasaban a tu noble pecho
Mis ánsias i dolor. Antes del dia
Claudio ignorante del fatal decreto
Vino a buscarme. Ya no era posible
Que se volviese. Catilina fiero
Le aguadaba en su hogar. . . Debí salvarle,
I cumplí mi deber. Mas ya no puedo
Resistir a tus órdenes. . . A Claudio
Haz prender. . .
SILA. ¿Dónde?
FAUST. En tu palacio mesmo.
SILA. ¡Infeliz!
FAUST. Sí, lo soy, pues no he podido,
A mi amigo salvar. Mas tu decreto
Me justificará con el castigo.
¿De su severidad quejarme puedo,
Cuando me inmola con mi dulce amigo!
SILA. Tus sublimes designios ya comprendo.
Temiste que escapase al asesino,
I el puñal acercabas a mi seno.

FAUST. No puedes creerlo así; ni la sospecha
De un crimen tan atroz i tan horrendo
A Fausto puede mancillar. Mi padre
Me conoce i me juzga; así no debo
Justificarme ante él. De Roma esclava
Miro los males con dolor inmenso.
Hijo infelice del dichoso Sila,
Vencedor i Señor del universo,
Arrastro con dolor desesperado
De tus cadenas el enorme peso.
Mas si la libertad, a quien oprimes,
Escita en su favor mis sentimientos,
No me dispensa de un deber sagrado,
Del cariño filial, que el mismo cielo
Puso en mi corazon. Entre tú i Roma
No tengo que dudar: mi juramento
Es de Roma; mi vida, de mi padre.

SILA. Sin embargo, un proscripto se arma fiero
Contra mi vida, i Fausto, el hijo mio
Le presta su favor, le alberga ciego!
¡Insensato! ¿No sabes el castigo
Que te prepara ya tu atrevimiento?
¿No sabes que la ley tambien te alcanza?
¿Que inexorable quiere que al momento
Corra toda tu sangre, que tu fallo
Pronunciado está ya, que yo severo
Lo he decretado, i que mi voz es muerte?

FAUST. Sabré sufrirla, i su rigor estremo
Para justificar tus proscripciones
Debe sacrificarme.

SILA. En tí no veo
Sino al cómplice vil de un asesino,
De un odioso traidor.

FAUST. Puedes creerlo
Pues que lo afirma Catilina. Claudio
Ama mucho la gloria. Al acojerlo,
Obtuve sobre su ódio vengativo
De la amistad sagrada los derechos.

Su alma desesperada, en otra parte,
Pudiera concebir el pensamiento
De un atentado célebre. Sí, Sila;
Tu dictadura, tu poder supremo,
Llenan de horror i saña a los Romanos,
I todos contra tí se exaltan fieros.
Si luce al fin de la venganza el dia,
Solo a tu lado me verá. Los ruegos
Oye de tu hijo....

SILA. Sal, i que al instante
Parezca Claudio en mi presencia.

ESCENA III.

SILA.

En medio
Del furor i tinieblas que me abisman,
Ni a examinar mi voluntad me atrevo.
¿Debo mi sangre prodigar, i a Roma
De otro Bruto aterrar con el ejemplo?
Pero ¿qué digo? Bruto generoso
De Roma libre en el altar sangriento
Inmolaba sus hijos, i en su tumba
La libertad fundaba de su pueblo.
¿Fausto que la defiende i que la adora,
En el suplicio morirá? ¿Qué precio
Me vendrá a producir un sacrificio
Tan doloroso al corazon paterno?
Son demasiado viles los Romanos,
I fuera insensatez que yo por ellos
Diése mi sangre.—Si desde esta altura
Adonde me contempla el universo,
Con accion mas sublime le asombrase! . . .

I si a pesar de mi furor funesto
Forzase al porvenir a que guardara
De mi alto nombre el inmortal recuerdo!
Lo pensaré.

ESCENA IV.

SILA, CLAUDIO, FAUSTO.

SILA *hace seña a* FAUSTO *de que se retire, i él se aleja inquieto despues de haber abrazado a* CLAUDIO.

FAUST. (*A Claudio.*) De tu palabra fio.
CLAUD. Ya me conoces. (*A Fausto.*)
SILA. (*Se sienta.*) Llégate: a mi aspecto
Tu espanto quieres ocultar.
CLAUD. Te engañas,
Sila. Tan solo horror al verte siento.
SILA. Solo puede nacer de la esperanza
Que una falsa virtud puso en tu pecho.
¿No soy yo Sila? dí: ¿no eres tú Claudio,
Del vil Sulpicio fementido nieto?
I sin embargo, vives! . . . Sea grandeza
O compasion, mi formidable ceño
Desarmé para tí: dejé que mi hijo
Te protejiese, i cuando al fin encuentro
Que era de mis cobardes enemigos
Partidario celoso, a tu destierro
Limité tu castigo: protegía
Tu fuga, permitiendo que el decreto,
A todos los demás inexorable,
Se mitigase en tu favor. Mas veo
Que desdeñas feroz los beneficios
Que te obligaran. Cuando a tu hado adverso
Se une tu amigo Fausto generoso,
Tú meditas mi muerte. Si a lo ménos

Me hubieras muerto al esplendor del dia,
En la presencia del inmenso pueblo! . . .
Pero manchar con mi vertida sangre
El protector asilo, a donde ciego
Mi hijo imprudente i criminal te guia,
Asociarle a tus crímenes horrendos,
Hacerle parricida. . . Aqueste crímen
En todo es digno de tu torpe abuelo.
Bien: ¿ qué te tardas? hiere: estamos solos;
Ya se te ofrece el vengador momento.
Pero Fausto tal vez te ha desarmado,
Temiendo tu furor. . . toma ese hierro.
[*Le enseña el hacha del lictor.*]

CLAUD. Admiro, Sila, tu valor i calma.
Si la ocasion aprovechar no quiero,
No es ya por falta de puñal. Tu hijo
[*Le enseña el que trae bajo del manto.*]
Que me conoce, me abrigó en su techo,
I dilató tu muerte de este modo.

SILA. ¿Con qué negar no quieres el proyecto
Que insensato animaba tu esperanza? . . .

CLAUD. Quise tu muerte, Sila, sí: la quiero.

SILA. ¿Y si a tí se estendiese mi clemencia?
¿Si solo para tí ménos severo
Te perdonase?

CLAUD. Hicieras un ingrato:
Me halláras fiel a mi resentimiento
I a Roma opresa. ¿Tu piedad tardía
De qué te servirá? Sobre tu seno
Se alzan mil brazos, i en tu pátria esclava
Ya no te es dado respirar sereno
Miéntras otro mortal contigo viva.
La atrocidad renueva de Prenesto,
I como un hombre solo, en Roma hollada,
Caiga i muera a tu voz el pueblo entero.
Tu inaudita crueldad, tus proscripciones
Ciñen tu nombre de fulgor sangriento,
I a la inmortalidad le han condenado.

Sufre tu porvenir, verdugo fiero
De mi pátria. Tu gloria no mancilles
Con dejarme la vida que detesto.

SILA. Tú, mi justo furor me restituyes.
Temedme vivo, i más temblad si muero,
Viles romanos!—Héroe de insolencia,
Ya quedarás pagado i satisfecho.
Lictores! (*Entran los lictores.*)

CLAUD. Tu furor me tranquiliza.
Que mueras o morir es lo que anhelo.

SILA. Velad, lictores, ocupad las puertas.
Que se doble mi guardia en el momento,
I que nadie, ni aun Fausto, aquesta noche
Salga de aquí, sin mi querer espreso.
Seguid a Claudio. . . Vé; cuenta a tu amigo
Que a tu suplicio te lanzaste ciego.

CLAUD. Ya salgo. Sila, a Dios! En torno mira.
Víctima tuya soy, pero te dejo
Mas infeliz que yo, mas miserable.

ESCENA V.

SILA.

Infeliz! . . . dice bien. . . ¿Acaso puedo
Dar el nombre de vida a la agonía
Que sin cesar me aqueja, a los tormentos
De mi grandeza?—Decretar castigos,
Derramar sangre, i escuchar lamentos,
I ahogar tramas sin fin. . . . Sin gozo el dia;
Por la noche ni paz, ni dulce sueño.
Las tinieblas temer cual débil niño;
Siempre sumido en tristes pensamientos,
Fúnebres cual la muerte! . . .—Mas tranquilo
Aguardaré que el sol reine en el cielo.

¡Si pudiera dormir! . . . Pero; cuán débil
Tiemblo por mi hijo . . . En vano: yo no puedo
La ley atropellar. . .—¿Soy padre, dices? . . .
No, no: soy Dictador! soy juez severo.
Dictador! ¿De delitos a delitos
Despeñándome iré? . . . No: ya me siento
Fatigado de estar sobre este abismo.
Quiero. . . me matarán. . . yo no los temo.
Omnipotente aquí, lleno de gloria,
Ya ¿qué me resta que pedir al cielo?
El término apacible de mis males
El fin de este delirio tan sangriento,
Del sepulcro la paz, por la que a veces
Suspiro de la noche en el silencio.
Morir! dormir por fin! Ya ¿qué me importa
Una existencia de profundo tédio
Emponzoñada i de amargura eterna? . . .—
Mas siento, que mis vagos pensamientos . . .
Se confunden . . . ¡Oh bien desconocido! . . .
[*Se recuesta*]
Ya blandamente . . . el apacible sueño. . .
Mis agravados párpados agovia. . .—
Mas. . . ay! ¿qué miro? . . . ¿Qué poder funesto..
En esta estancia lúgubre . . . reanima. . .
A los proscriptos pálidos? . . . ¿Qué es esto?. .
Desertores horribles del sepulcro,
¿Qué pretendeis de mí? ... De vuestros cuerpos
Despedazados me mostrais las llagas? . . .
Castigué vuestros crímenes severo. . .
Castigué a vuestros cómplices. . . Indignos,
Temblad, temblad de que suplicios nuevos
A mi voz imperiosa se preparen,
I os arrebaten otra vez. . .—Los veo. . .
A mí tender sus brazos irritados. . .
I agitar sus puñales. . . i a mi seno
Mil puntas dirigir. . . A mí, lictores! . .
¿Cómo si están proscriptos vuelvo a verlos?
De mi presencia echad esos malvados. . .

Vuelvan a despeñarse en los infiernos...
Sila lo quiere... Obedecedme...

ESCENA VI.

SILA, FAUSTO, *lictores.*

FAUST. Padre!
Padre! ¿qué gritos lúgubres?...
SILA. ¿Qué es esto?
¿Qué me quieren?... ¿Quién es el temerario
Que osa turbar las horas de mi sueño?
FAUST. Tus gritos escuché...
SILA. Yo no he llamado...
Fausto!... Eres tú!... Sin mi mandato espreso
Osas venir a mi presencia?.. Fausto,
Me has despertado... Mi absoluto imperio
Recobro ya .. soy Sila!... Aqueste dia
Me verá ejecutar lo que he resuelto.
Me es forzoso librarme a toda costa
De un estado tan cruel i tan violento.
De mis innumerables enemigos
Solo puede salvarme un grande esfuerzo.
Veamos quien vencerá, si ellos o Sila.
Ofela, que el ejército i el pueblo
I el Senado, reunidos en el foro,
Aguarden mi presencia i mis decretos.

ACTO QUINTO.

ESCENA I.

CATILINA, BALBO.

CATIL. Al fin triunfamos, Balbo: aqueste dia
De mi rival odioso me liberta.
Sila hace mas de lo que yo esperaba,
Pa su hijo inexorable nos entrega.
Del pretor a las órdenes abrióse
El palacio de Sila. La presencia
De Claudio acusa a Fausto, i sobre entrambos
Estiende su rigor la ley severa.
Sila va a condenarlos en el foro:
Mira el grande aparato que nos cerca
Ordenado por él. Por todas partes
Viene el pueblo agolpándose. Me inquieta
Con su silencio lúgubre i profundo.
Entre ellos miro al atrevido Lenas.
Vámonos a reunir con los soldados.

ESCENA II.

El teatro representa el foro. A un lado están los rostros, la tribuna de las arengas. En el fondo del teatro se ven grupos de pueblo, i en todas las entradas hay soldados.

DICHOS, AUFIDIO, LENAS, VALERIA, PUEBLO.

LEN. Qué aparato fatal! ¿Su hora postrera
A Roma anuncia?
VAL. ¿Qué temeis Romanos?

Qué mal, qué crímen por sufrir os queda?
¿De degradar la majestad romana,
De arrastrar largamente la cadena
Fatigados no estais? ¿Cómo entre oprobio
Os dejais degollar sin resistencia?
Cuando la pátria ensangrentada espira,
Es forzoso tambien que yo perezca.
Oh! Si empezase en mi postrer suspiro
La libertad i la venganza vuestra!
En este foro en que a mi esposo aguardo;
I en que he de ver su pálida cabeza
En manos del lictor, mis dos hermanos
Por vosotros ¡ingratos! perecieron.
Yo los quiero imitar: debo a la pátria
El resto de la sangre de Cornelia,
I he de verterla aquí, matando a Sila.

LEN. ¿De tan noble valor, qué fruto esperas?
Entre la muchedumbre de soldados
I el pueblo de lictores que le cerca,
I la turba de viles cortesanos,
Tan solo un rayo asolador pudiera
Vengar a Roma: pues que no hay recurso,
Suframos ya sin cólera ni quejas.

VAL. Mi esposo viene allí..... Gracias al cielo!
Nos reunimos por fin!

ESCENA III.

LOS MISMOS, FAUSTO I CLAUDIO *entre los lictores.*

CLAUD. ¡Fortuna adversa!
A cuantos amo, envuelvo en mi destino.

VAL. ¿Es posible que aumente mi presencia
De mi esposo el dolor, cuando la suya
Es el supremo bien de su Valeria?

FAUST. Mira esa muchedumbre, dulce amigo:
A nosotros atónita contempla,
I un grande ejemplo aguarda de nosotros.
Sabrémos darlo.
CLAUD. ¿Y en mi suerte adversa
Te envuelvo, Fausto?
FAUST. Víctimas augustas
De una ley tan tirana como fiera,
Los dos con la república espiramos.
Por la muerte feliz que nos espera
Gracias al cielo doi, pues que me salva
De la necesidad cruel, funesta,
De aborrecer en mi virtuoso amigo
Al asesino de mi padre. Piensa
Que mi deber filial me reprendia
Por tu amistad ardiente. Expiada queda
Mi falta ya, pues que la ley tirana
Nos inmola a los dos.
CLAUD. Fausto, pudieras
Vivir para la pátria.
FAUST. No me es dado
Vengarla ni quebrar su atroz cadena.
La doi mi vida al ménos.
CLAUD. Ah! perdona
Una memoria cruel que me atormenta
I emponzoña mis últimos instantes.
Valeria idolatrada! Adios!...
VAL. Valeria
Cumplirá sus deberes: es Romana,
Mujer de Claudio: la que recibiera
Vuestros adioses ya sin demudarse;
Cual vosotros impávida i serena
Sabrá aguardar la muerte inevitable.
CLAUD. ¡Qué gritos se oyen?

ESCENA IV.

LOS MISMOS, SILA, METÉLO, ROSCIO, *acompañamiento, soldados, lictores, sacerdotes, ect.*

EL PUEBLO. Vedle. . . ! Ya se acerca.
(SILA *se adelanta poco a poco entre la muchedumbre.)*
UN GRUPO. Salud al Dictador!
OTRO GRUPO. Divino Sila,
Salud i gloria!
VAL. Oh colmo de bajeza!
Muere tirano!
(*Se arroja a herir a* SILA: ROSCIO *la detiene el brazo.*)
CLAUD. ¡Hiere!
FAUST. Cruel, detente!
(*Haciendo un movimiento para socorrer a su padre.*)
SILA. Quitad esa mujer de mi presencia. (*Friamente*)
Voy a vengar a Roma i a las leyes.
Ella con su furor hacer pudiera
Que otro no me imitase. Mi justicia
En otros criminales hoi se ejerza.
Uno de ellos es Claudio; mi hijo Fausto
Es el cómplice suyo. La severa
Majestad de las leyes ultrajaron.
Contra los dos mi autoridad suprema
No quiero usar, i el pueblo por sí mismo
Dictará libremente su sentencia.
CATIL. ¿Cuándo ha salvado el pueblo a los patriotas?
En el suplicio morirán: no temas (*a Balbo*)
SILA. Romanos: este dia memorable
Va a probar a los pueblos de la tierra
Que el Dictador que firme os ha regido,
Digno del mundo i de vosotros era.
(*Sube a la tribuna i se sienta: los soldados i lictores cercan la tribuna.*]
ROSC. ¿Qué nos promete tan soberbio tono? (*Aparte*)
CATIL. Mira su faz con atencion: observa (*a Balbo*)
El horror que se pinta en sus miradas.

¡Cuál lanza mudo la fatal sentencia,
I su víctima escoge, i la señala!

MET. Sila, como ordenaste, se reunieran
Las tribus i sus curias en el foro,
Tu soberana voluntad esperan.

SILA. Ciudadanos, guerreros, senadores,
(*En pié en la tribuna.*
A vosotros i a mí debo el dar cuenta
De mi poder supremo, i presentaros
De mi administracion la gloria inmensa.
He subyugado al Bósforo i al Ponto,
I al Epiro tambien: por tierra nuestra
Corre el Falaris, i a los reyes todos
Espelí de las líbicas arenas.
A Yugurta vencí; de Mitridates
He humillado el poder i la soberbia.
Superó a mi esperanza mi fortuna.
Mas los láuros comunes de la guerra
No me satisfacieron, i anhelaba
Una gloria mas útil i mas bella.
Roma, espirando a manos de sus hijos,
De mil partidos en la atroz tormenta,
Invocaba mi genio i fuerte brazo.
Apoderéme del poder: salvéla.
Volví al Senado su poder antiguo,
I a mi imperiosa voz la plebe fiera
A su deber tornó. Jamás me han visto
De mi gloria buscar la recompensa
En el aplauso popular. Si al pueblo
Nunca adulé, mi autoridad severa
Curó sus males. De rigor debido
Contra él me armé, i a la salud suprema
De la pátria mil víctimas he dado.
Que crueldad apelliden o violencia
Mis proscripciones en favor de Roma
I de la libertad, no me amedrenta
Tan vana imputacion: he sido justo
I pronto me mirais a daros cuenta

De cuanta sangre hice verter en Roma.
Si de la humanidad i la clemencia
Ahogué la voz, mas fué para obligaros
A ceder a las leyes i a temerlas.
No sé que nombre me dará la historia.
Por el peso fatal de mi grandeza
Mucho mas fatigado que vosotros
Vengo a romper al fin vuestra cadena.
He vencido, he reinado: en adelante
Quiero vivir. De mi cansada diestra
Largo la copa en que el poder se embriaga.
He gobernado a Roma i a la tierra,
I hora impongo silencio a mis contrarios.
En vano su ódio pérfido quisiera
Con el aliento vil de la calumnia
Manchar el lustre de mi fama bella.
De mi gloria el abismo está tendido
Entre mi nombre i ellos.—Su carrera
Acabó el Dictador: hora al Senado
De la administracion torno las riendas.
Oid . . ! Qué llene mi voz este recinto!
Goberné sin temor: con faz serena
La soberana autoridad abdico.

EL PUEBLO ¡Oh valor nunca visto! ¡Qué grandeza
Sobrehumana.

SILA. Los cónsules os torno.
Elegidlos, Romanos. La sangrienta (*Sale Metélo*)
Dictadura juzgábase mi asilo!
Ya de todos la adjuro en la presencia:

Arroja la palma de oro, símbolo de la dictadura, i se quita el manto de púrpura.)

Yo depongo la púrpura. Lictores,
Soldados, idos.

(*Los soldados i lictores que cercaban la tribuna, dejan las armas i los fasces, i se confunden con el pueblo.*)

Bien: ya se os entrega
Enteramente desarmado Sila.
A los puñales i a la saña vuestra
Mi genio opongo, la virtud de Bruto,

El alma de Escipion, de Queronea
I de Orcomena los recuerdos grandes,
I el terror de mi nombre que me resta.
Lego al Senado mi fortuna i gloria:
Que siempre a Sila en su memoria tenga.
Romanos, ya de hoi mas disuelto yace
El deber que os impuse de obediencia;
Pero en vuestra memoria, en vuestro espanto
Conservaré mi autoridad suprema
Miéntras vivais, i aquesta dictadura
Mui mas larga será que la primera.
Privado de mis fasces, aun soi Sila.

(*Baja de la tribuna.*)

ROSC. Solo Señor de los romanos era:
Hoi, héroe le proclama el universo.
FAUST. Padre, a tus plantas humillado, deja....
SILA. He abdicado el poder. Era forzoso
Acabar una lucha tan sangrienta.
Ya estábais todos de temblar cansados,
I yo de castigar. La noble alteza
De mi fortuna generoso inclino
A la ley general. Todo el que quiera

(*Se acerca a Valeria.*)

Puede llegar seguro i acusarme,
I vengar en mi sangre sus ofensas.
VAL. Espantoso conjunto de maldades
I de virtud sublime, cómo hielas
Mi saña i mi valor! Mi ódio vencido
No te osa maldecir.... Te admira i tiembla.
CLAUD. Sila, desde hoi la libertada Roma
Su númen tutelar en tí contempla.
METEL. A Fausto i Claudio cónsules eligen (*Entrando.*)
Las tribus convocadas.
SILA. ¿Qué me resta?

Llené mi gran destino, i he llegado
Al término feliz de mi obra inmensa.
En el mundo que atónito me mira,
Brillante rastro de mi paso queda.
No me acuseis, Romanos, algun dia
De que imprudente libertad os diera.

FIN DE SILA.

TIBERIO

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ

EN EL TEATRO PRINCIPAL DE MEJICO

EL OCHO DE ENERO DE 1827.

Intimida i corrompe; así se reina.
ACTO I.

A FERNANDO VII.

Esta es mi primera i última dedicatoria a un monarca. No creo que me tachen de adulacion porque dirijo la tragedia de *Tiberio* al tirano de España, a un rey de quien soi enemigo.

En efecto, a nadie mejor que a vos conviene este obsequio, por las grandes analogías que existen entre vuestro carácter i el del mónstruo que fué terror i oprobio de Roma.

Tiberio hizo dar muerte a Germánico. Vos quisísteis darla a vuestro padre en 1807.

Tiberio sostuvo con insolente franqueza la autoridad despótica que le legó Augusto. Vos, perjuro i cobarde, arruinásteis las libertades de un pueblo que os perdonó i tuvo la necedad de fiarse a vuestra fé.

Tiberio autorizó las delaciones Vos establecísteis las comisiones militares i la inquisicion.

Tiberio vivia en la crápula mas escandalosa. Vos. . . .

Tiberio derramó la sangre de sus enemigos. Vos os habeis bañado en la de los que os dieron libertad, corona i aun vida.

Tiberio tenia valor personal i talentos militares. Siempre os habeis mostrado vil i cobarde.

Tiberio murió violentamente. Escapásteis del 7 de Julio i de Cádiz, i dudo que llegueis a pareceros en esto.

Tiberio dejó el trono a un mónstruo mas insensato i bárbaro que él. ¡Puedan los españoles hallar en vuestro sucesor otro Calígula!

AL C. JOSE MARIA TORNEL.

Despues de espresar mi odio i amarga indignacion contra nuestro antiguo tirano, permita Vd., mi querido amigo, que dedique al patriota, al ilustrado representante del pueblo, esta tragedia, tributo de mi estimacion i afecto, que llega a sus manos algo mas digna de aprecio por el favor que el público la ha dispensado, i en que tuvieron bastante parte los actores, en particular el eminente artista que nos presentó a Tiberio *todo entero*, en en la plenitud de su pérfida i monstruosa tiranía.

En los primeros albores de nuestra literatura, he querido presentar prácticamente mi concepcion de la tragedia. Este ramo sublime de la composicion, aun se halla en la infancia entre los españoles. Cienfuegos, aunque diga Munarriz que le ha dado su estilo, su colorido i su tono, no supo sostenerse en la grave sencillez que conviene a la tragedia, i arrebatado por su imaginacion, la precipitó en los raptos i giros brillantes de la poesía lírica, o la revistió con la espléndida magestad de la epopeya. Yo deseo que nuestra juventud se aficione en este género al gusto noble i severo que en nuestros dias inspiró a Victorio Alfieri, Quintana i Martinez de la Rosa. Por eso en *Tiberio*, he querido presentar una accion sin episodios, sin confidentes ni personajes innecesarios, un diálogo animado, un estilo sostenido i simple sin trivialidad, i en verso libre por mas natural, pues no creo a nuestra lengua inferior a la italiana en vibracion i armonía.

Tiberio es además an acto solemne de reparacion política. Me ocupaba en trasladar a nuestra escena con *Cayo Graco*, la elocuencia estruendosa de los comicios, cuando del seno de mi patria me han llegado reconvenciones generosas porque en *Sila* hice admirar a un tirano, ultrajando la majestad eterna de los pueblos.

No quiero engolfarme en la controversia histórica que envolvería mi justificacion, para probar que no fué un tirano vulgar i despreciable el hombre fuerte que en su pátria, inundada por él en sangre, depuso una *mas que mortal diadema.* La mejor expiacion de mi falta posible, es presentar a la execracion en toda su deformidad a la tiranía personificada en el vil i profundo Tiberio, i trazar en el curso de la tragedia un cuadro rápido i fiel de sus medios i resultados pavorosos. No hay espectáculo mas moral para un pueblo.

Aunque siga yo las huellas de un genio sublime,* es acaso demasiada osadía, la de tomar el pincel del mas profundo de los historiadores, para copiar con rasgos fuertes i sombríos la corrupcion de la corte esclava de los Césares. Solo Racine fué digno de imitar a Tácito. Ya pasaré algun tiempo sin hacer nuevos ensayos dramáticos, pues voi a dedicarme con atencion esclusiva la gran empresa histórica en que me ocupo.

Réstame solo decir una palabra sobre esta dedicatoria. No pensaba yo que la suerte me guardase aquí el tesoro de un amigo, despues de haber sido víctima de la perfidia mas vil i escandalosa. Vd. sin mas causa que la simpatía de una imaginacion poética, me amó al conocerme, i pronto me consagró una amistad agena de todos los motivos que unen comunmente a los hombres. Nada tengo ya que esperar de quien ha hecho por mí cuanto podia exigirse de un hermano el mas amante. Sea cual fuere la parte que me toque en *Tiberio*, yo la ofrezco a Vd., porque bajo su techo se ha escrito. Recíbala, mi dulce amigo, i cuantos lean este cuaderno, sabrán que Tornel posée todo el cariño, toda la amistad de

JOSÉ MARIA HEREDIA.

Méjico, 1º *de Febrero de* 1827.

* J. M. Chénier.

PERSONAJES.

TIBERIO, emperador.
SEYANO, ministro.
AGRIPINA.
PISON, senador.
CNEYO, su hijo.
LOS HIJOS DE AGRIPINA, SENADORES, LICTORES, GUERREROS, &a.

La escena es en Roma, en el palacio de Tiberio.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

PISON, CNEYO.

PISON. No te engañaron, i Pison de vuelta
A su hijo abraza. Comprender ya debes
Los grandes intereses que me guian
Al palacio de César, cuando apénas
Apunta el nuevo sol, i lo que quiero
Decirte a solas. En la Siria he visto
Espirar a Germánico. A la pátria
Le arrebató la muerte prematura.
Cual soldado rebelde me trataba,
I nuestras disensiones nadie ignora.
He huido las provincias do su viuda
Demandaba mi ruina a veinte pueblos
Inundados en llanto. Ayer me trajo
Ráudo bajel del Tíber a la boca.
Estoi en Roma al fin, i a defenderme
Vengo resuelto. Díme si Agripina
Al Senado ya habló, si los romanos
Exhalan contra mí sus maldiciones.
¿Qué dicen César i su madre Lívia?
¿Me amenaza tambien el vil Seyano?
CNEYO. A Agripina esperamos: no ha venido.
PISON. Cielo!
CNEYO. Mas hoi dèbe llegar, trayendo
Los restos de Germánico.
PISON. ¿Qué dices?

CNEYO. A observarla sin duda fué Seyano.
PISON. Mas, dí, Tiberio i Lívia? . . . .
CNEYO Padre mio,
Su funesta mansion hoi he pisado
Por la primera vez. Solo el deseo
De volveros a ver i de abrazaros
Pudo aquí conducirme. Aquí Tiberio
Encierra un luto de que Roma duda.
Ya sabeis que a Germánico envidiaba,
I todos dicen que Tiberio i Lívia,
En la comun desgracia venturosos,
Ocultan su sacrílega alegría,
No su dolor.
PISON. ¿I el pueblo?
CNEYO. Idolatraba
Al príncipe magnánimo i le llora.
Do quier su elogio unánime resuena,
I todos los Romanos verdaderos
Acusan a la suerte de tirana.
PISON. Yo, Germánico, yo sentirte debo.
CNEYO. Sí, le llorais i con placer lo escucho.
¿Quién dividiros pudo? Cuando Roma
Su primera victoria celebraba,
Creimos ver en Germánico un Camilo,
I aun algunos pensaban que debia
Volver su gloria i libertad a Roma.
Oh! cuántas veces de esperanza lleno
Díje entre mí: "Para tan bellos dias
Me preparó mi padre!" Sí, vos solo
Me enseñásteis el precio i la dulzura
De la austera virtud. Vos me llevábais
A nuestras plazas públicas i en ellas
Me mostrábais en mármol las efigies
De nuestros padres nobles que inclinaban
Sobre su descendencia envilecida
La acusadora faz. Yo respiraba
Su espíritu de vida: en medio de ellos
Recordaba la pátria, i os oia

Con profunda atencion la historia triste
Del siglo en que vivimos; lamentaba
De Julio César la fatal victoria.
Miraba a Roma en la tribuna libre
Prestar a Tulio inspiracion divina,
A todos nuestros dioses refugiados
Del sublime Caton en la alma fiera,
I a los valientes últimos Romanos
Que al Estado vengaron cuando a César
Omnipotente, en el Senado herido,
Quitó el puñal lo que le dió la espada,
I a los marmóreos piés del gran Pompeyo
A su sangriento vencedor postraron.

PISON. Hijo mio, tu abuelo generoso
Vió a nuestra libertad idolatrada
Ceder con Bruto a la pujanza impía
Del vil Antonio, i Lépido i Octavio.
Este por fin fué el único heredero
Del sangriento furor de los triunviros,
I encadenó clemente al universo.
Agripa a la victoria conducía
Sus huestes valerosas, i Mecenas
Bajo las palmas bellas de las artes
Ocultaba la sangre i los cipreses.
Se olvidaron de Octavio con Augusto,
I en su favor las Musas acallaron
La indignacion de la severa historia.
En el seno de Roma esclavizada
Hablaba de república, i burlando
Del pueblo seducido la obediencia,
Su poder afianzaba con el nombre
Dulce de libertad. A mí estendióse
Su encanto vencedor, i de las fasces
La vana pompa dividió conmigo.
Cuando el destino i Lívia con su muerte
Dieron un nuevo Dios a los Romanos,
Su heredero Tiberio me retuvo
En aqueste palacio, i me abrumaron

Sus beneficios bárbaros. He visto
Aquí a los caballeros, al Senado,
A Roma entera i al imperio todo
Venderse a la ignominia i servidumbre
I en ellas despeñarse.

CNEYO. Entre esos viles,
Emulos de delitos i de infamia,
Pronto se hace enemigo el inocente.
Cuando todos sucumben abatidos
Al crímen insolente i venturoso,
¡Ay de los ciudadanos generosos
Cuya gloria en la guerra o la tribuna
Impacienta a Tiberio, que aborrece
Toda fama i honor! Los delatores
Que le venden su voz i su vil pluma,
Vienen a regatear las proscripciones.
De la justicia la balanza augusta
El solo inclina ya, callan las leyes,
I el Senado le mira, i en sus ojos
Busca su voluntad i la decreta.
Tiberio vé postrado al universo
A sus plantas temblar, i él mismo siente
Las inquietudes i el terror que inspira.
En sus ojos que crímen siempre ordenan,
Su ministro adivina sus mandatos,
Que el cielo hizo nacer en su venganza
A Tiberio feroz para Seyano,
I al vil Seyano para el cruel Tiberio.
Si de vos i Germánico no hubiesen
Atizado el rencor, mejores dias
Nos lucieran tal vez. El pueblo gime
Ya del poder despótico abrumado,
I el nombre de república sublime
Espantó al opresor hasta en su corte
Cuando la ilustre Junia, hija i hermana
De los Romanos últimos, reunida
Se vió por fin a sus sangrientos manes.
De sus altos abuelos las estátuas

Iban ante el cadáver, i entre todos
Casio i Bruto brillaban por su ausencia.
Mas ¿qué digo? El tirano ya no puede
Dormir en paz. En la callada noche
El terror le fatiga i le atormenta.
De mil i mil Romanos oprimidos
Se despierta el dolor, i sus clamores
Conducen a Tiberio estas palabras:
"Vuélvenos a Germánico!"

PISON. Pudiera
Devolvérselo yo! Mas ¡ay! te admiro,
I me avergüenzo. . . .

CNEYO. Vos!

PISON. Aunque renazca
La libertad, gozarla ya no puedo,
Pues a Tiberio bárbaro he servido.
Tú debes reanimar de tu familia
El débil esplendor, de los Romanos
Ser el ejemplo i el filial modelo.
Huye siempre al tirano, i libre i puro
Conseguirás vivir.—Ya los lictores
Anuncian que se acerca. Vé, hijo mio,
I habla con mis amigos, tan ardientes
En otro tiempo; todos me debieron
Apoyo i proteccion: que hoi me defiendan,
Si su amistad sincera sobrevive
A mi prosperidad.

CNEYO. Vuelo a serviros.
Aun debeis esperar. Vuestro hijo al ménos
Fiel ha de seros siempre.

ESCENA II.

TIBERIO, PISON, SENADORES, LICTORES.

TIBER. Senadores,
Por tan alta bondad os rindo gracias.
Este dolor solemne que hoi aflije

De la pátria a los padres, me consuela.
Secais mi llanto con llorar conmigo.
Mas ¡qué! ¿Sois vos, Pison?

PISON. I os busco, César,
A solas quiero hablaros.

TIBER. Apiadaos
De este dolor de un padre a quien abruma
Su infortunio cruel. En el Senado
Se tratará de vos. En mí no abrigo
De una injusta venganza los deseos.
Mas ¿no sabeis Pison que ya Agripina
A Roma va a llegar? . . .

ESCENA III.

SEYANO I DICHOS.

SEYANO. En este instante
Llega Agripina. En Brindis la esperaban
Doscientos pretorianos. A la aurora
De un dia melancólico su nave,
Cortando el mar oscuro i silencioso,
Nos hizo ver sus enlutadas velas.
Desembarca Agripina con sus hijos
I la urna de Germánico, i el pueblo
Se agolpa a recibirla, i mudo llora.
Mas cuando el carro fúnebre penetra
En la ciudad, se tienden cien mil brazos,
Cien mil gemidos lúgubres resuenan,
I a la viuda i los huérfanos circunda
La pompa del dolor. En la Campania
I en los campos apulios se abandonan
Templos i tribunales, i los pueblos
Les vienen a ofrecer incienso i llanto.
Los cónsules encuentran a Agripina,
I aun por la noche con nosotros marcha,

Con sus hijos dormidos en el seno.
La luz del nuevo dia nos descubre
El camino sagrado en que su esposo
Volvió con los sangrientos estandartes
Del triste Varo. Presto Roma entera
La saluda i la sigue, i a su lado
Del héroe muerto la severa sombra
En su luto triunfal se ensoberbece.
Ví abatidas las águilas do quiera,
I ví a los veteranos silenciosos,
Tristes, bajar las lanzas. Escuchaba
Que todos por Germánico gemian.
Cual hijo los ancianos le lamentan,
Como padre los niños, los soldados
Como un dios vengador, i Roma toda
Como su genio tutelar. Afirman
Que a la espirante luz de tibio fuego
La vestal ha temblado; por los templos
Resuena lento i lúgubre sonido,
I hasta sobre el altar se agita el mármol,
I el acero se ablanda i llanto vierte.

TIBER. Id, Senadores, donde Roma os llama;
Saludad a Agripina. Yo os espero.
Pison, en este instante yo os dispenso
De presentaros al Senado. A solas
Consiento en escucharos, mas ahora
Recibir a Agripina me es forzoso.

PISON. Yo mismo, César, en Senado pleno
A escucharla vendré. Sabreis entónces
Lo que oso pretender. Yo determino
Sostener inmutable mis derechos
Sin esperanza ni temor alguno.

ESCENA IV.

TIBERIO, SEYANO.

TIBER. Germánico en el seno de la nada
Tras su carro de muerte arrastra a Roma,
I triunfa de Tiberio. Me es preciso
Temer la vuelta de su viuda altiva,
I hasta Pison que a la venganza suya
Intento abandonar, porque no creo
Que el infortunio mismo haya doblado
La altivez de su genio. Fué ambicioso,
I en el abismo le arrojé del crímen.
Fué mi instrumento dócil: hoi se muestra
Víctima indócil: i de sus mayores
Aun respira la audacia i la soberbia,
I a la pátria conserva en su hijo Cneyo
La severa virtud que él ha perdido.
Ya de Pison la pérdida he resuelto.
¡Cuál será largo, amigo, aqueste dia!
Germánico murió, mas no su fama.
Satisfagamos a este dios de Roma,
I del inquieto ejército: que obtenga
Tumba, venganza i sempiterno olvido.
SEY. Contento quedareis; a un fiel agente
Ya preparado tengo; ese Fulcinio,
El nuevo Senador, se constituye
A acusar a Pison: mandad, que nada
A su obediencia cuesta, i su conciencia
Solo hace consistir en agradaros.
TIBER. Su lealtad agradezco: le he dictado
Ya todas sus palabras. Pero Roma
Va a murmurarme: su ignominia busca,
I se irrita despues, i osa injuriarme.
De su Augusto la hipócrita clemencia
Acalló los partidos fatigados,

I me legó los hijos insolentes
De los proscriptos. Hábil mas que grande,
I mas que hábil feliz, vivió tranquilo
Aunque triunfó de un pueblo, i me ha dejado
El odio i saña que sembró el triunviro
Con sus matanzas fieras. El reinaba;
Yo a fuerza de poder solo gobierno.
Roma con su silencio o sus clamores
Me advierte mis peligros cada dia,
I a mi tediosa corte me destierra.

SEY. ¿Por qué inquietaros? ¿El señor del orbe
Esclavo ha de vivir? El viejo Augusto
En los bellos jardines de Caprea
Del imperio las penas olvidaba.
Allí un cielo teneis siempre sereno,
Noches siempre apacibles. Allí César
Entre delicias mil, omnipotente
Puede vivir, mas grande por su ausencia,
Dejando a sus estátuas que reciban
La adoracion de Roma, i semejante
A las deidades que la tierra adora,
Dictará sus oráculos sagrados,
Dispensará benigno sus bondades,
O el trueno lanzará de la justicia,
Gobernando invisible al universo.

TIBER. Ese momento porque anhelo tanto
Miro en el porvenir. Mas aun es fuerza
Vivir en Roma odiado aunque temido,
Arrastrando mi vida atormentada
De peligro en peligro.—Cuando todo
La ruina de Pison nos asegura,
Vé tú, ministro fiel, a quien tan solo
Dispenso en Roma la confianza mia,
Intimida i corrompe, así se reina.
A Roma dejaré que me deteste,
Con tal que de mí tiemble. Si la envidia
Abatida a tus piés, mira tu estátua
Incensada do quier, merece ahora
Que te admita conmigo al Consulado.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

TIBERIO, PISON, CÓNSULES, SENADORES.

TIBER. Vuestras sillas tomad, padres conscriptos.
Sin aprobar, Pison, vuestra arrogancia,
La sé estimar: digna es de vos. Lictores,
Haced entrar la viuda de mi hijo.

ESCENA II.

DICHOS, AGRIPINA I SUS HIJOS, PONTÍFICES, MAGISTRADOS, GUERREROS, LICTORES.

AGRIP. César, padres conscriptos, que de un héroe
Llorais la muerte infáusta, estremeceos
A vista de sus restos. Con mi esposo
Salí de mis hogares, i a ellos vuelvo
Con su gloria, i cercada de campeones
Testigos de sus triunfos i su muerte.
¡Deidades vengadoras! ¡I en qué estado
Vuelve a Roma Germánico! Cuán otro
Del que en carro magnífico de triunfo
Fué al Capitolio, vengador de Varo,
A deponer de Arminio los despojos
Ensangrentados! ¡Ay! vuestra delicia
Aquí se encierra con mi heróico esposo.
Ya no os exije triunfo: en el sepulcro
Contra el ódio mortal se ha refugiado.
Hijos mios, consuelo i esperanza

De una madre, llegad. Aquí, Romanos,
Aun respira Germánico en sus hijos.
Ved el único bien que me ha quedado.

TIBER. Yo de hija el nombre tierno te destino.
César te queda: tu familia es Roma.
Adoptad, Senadores, a los hijos
Augustos de los Césares; formadlos,
En tanto que sentado entre los dioses
Los contempla su padre, i algun dia
Imitando su ejemplo, serán dignos
De vosotros i Roma.

AGRIP. Agradecida
Consigno a la tutela del Senado
Mis hijos, mas no acepto los favores
De un Senador que persiguió a mi esposo.
En mi presencia está. Yo no pensaba
Que me osase escuchar en este dia.
Compañeros del héroe que lloramos,
Decid, si tramas pérfidas i ultrajes
No llenaron de penas su existencia?
Contra la vil traicion luchaba en vano,
I era su autor Pison.

PISON. Sin deshonrarme
Con ausencia cobarde, habia resuelto
Guardar silencio, pues pensé que César
Respondiese por mí. Puesto que calla,
Lo haré yo mismo. Presto sabrá Roma
Quien sublevó el ejército. Agripina
Llama atentado lo que fué infortunio.
Mas en otra provincia, en otro tiempo,
No era yo de Germánico teniente,
I miró sus legiones sublevadas.
Ya el águila en su vuelo tempestuoso
Amagaba a la pátria: las banderas
Se amacillaron, i corrió la sangre.
I esto ¿cuándo pasó? Cuando Tiberio
La sombra honraba del difunto Augusto,
Al principio de un reino, época propia

De conspirar, i cuando los soldados
Pudieran fomentar con sublevarse
La ambicion de otro César.

AGRIP. Enemigo
De un héroe muerto, gracias os tributo
Porque elegísteis en su vida entera
El bello instante en que brilló mas pura
Su fé al emperador. En la Germania
Tronó la rebelion, i los tribunos
A par de los hollados estandartes
Perecieron. Germánico aparece:
Le cercaba el peligro, i a su lado
Me hallaba yo. "¿Dó están, el héroe dijo,
Las legiones de Roma? ¿En este dia
Decid, qué nombre os puedo dar? ¿Soldados?
La voz desconoceis de vuestro jefe.
¿Ciudadanos tal vez? Hollais las leyes.
Sublevado su campo allá en la Galia
Vió Julio César: esclamó ¡Romanos!
I todo terminó. Ved las banderas
Que os dió Tiberio. ¿Contaré a mi padre
Que sus soldados bárbaros e impíos
Ya solo saben degollar Romanos?
Heridme, i que otro jefe a la victoria
Os conduzca de hoi mas; heridme, digo,
O bien seguidme si adorais la gloria,
I yo al emperador mañana escribo
Vuestros combates, vuestro triunfo hermoso
I no vuestros errores." Dijo el héroe,
I en la sangre germana las legiones
Lavaron sus delitos. ¡Oh Vetilio,
Décimo, Mennio! responded. ¿No es cierto?
Ved, oh César! las lágrimas que vierten
Al estender los brazos mutilados.
Creed su dolor. Siempre a mi esposo vieron
Obrar, pelear, i ornarse con el triunfo
Solo por vos; i a vista de sus restos,
Aquí, en pleno Senado, hay quien se atreva
A insultar a vuestro hijo en el sepulcro!

PISON. Yo no pretendo calumniar su gloria.
AGRIP. ¿ I cómo dices que él de los soldados
Quiso tentar la fé? Mi noble esposo
No era como Pison; siempre fué puro,
Su fé siempre sincera. Tú le ultrajas . . . .
Si él respirara, pérfido ! . . . .
PISON. Tiberio!
AGRIP. Si aun brillara triunfante entre nosotros!
Mas héle en su urna . . . .
PISON. ¿ No escuchais, Tiberio? . . .
AGRIP. Su magnánima sombra te confunde.
Te demudas! . . .
PISON. ¿ Por qué? Yo no le acuso,
Me defiendo no mas. ¿ Por qué furiosa
Evocais contra mí su sombra ilustre?
Vuestro llanto, Señora, i vuestras quejas
De la justicia la balanza inclinan
Contra Pison. No soi el que otro tiempo
Dividió con Augusto el Consulado.
TIBER. Tan solo a la justicia i a las leyes
Hoi debeis atender ¡oh Senadores!
No al rango de Pison, ni a sus hazañas,
Ni a mi dolor ni al llanto de Agripina.
No os es dado atender a la clemencia,
Mas no olvideis que la equidad acaba
Donde empieza la cólera.
PISON. Es preciso
Que me esplique por fin: así lo quieren,
I así será. Bien pronto los Romanos
De un gran secreto quedarán instruidos.
Adios, padres conscriptos: nada temo.
Vos, César, hoi me escuchareis sin duda.
Solo en libertad hablar podremos
Del héroe cuya viuda, hijos i sombra
Vemos los dos. Yo pude aborrecerle,
Mas le supe admirar. Ambos tenemos
Derecho de llorar su muerte infáusta.

ESCENA III.

DICHOS MENOS PISON.

TIBER. Es verdadero su dolor?... Acaso
Será remordimiento el que le agita?
No quiero verle mas; no, Senadores.
Pero sin duda se requieren pruebas,
I mañana Fulcinio ante vosotros ....
AGRIP. Qué! Fulcinio se atreve a protegerme! ..
¿El deberá elogiarte, noble esposo?
Puede él siquiera conocer tu fama!
¿Ha aprendido en la corte de Seyano
Lo que es una legion? De qué le nace
Este celo tan férvido? ¿Qué espera?
¿Aumentar con infamia su fortuna?
Solo acuso a Pison, no a sus riquezas.
Escuchad los informes venerables
De aquestos veteranos, i que os cuenten
De Germánico noble las hazañas,
I cuántas veces derramó su sangre
Del Danubio en las márgenes i en Siria
Por Roma i vos, sus riesgos i virtudes,
I de Pison las tramas i sus penas.
O haced que callen, i el aspecto solo
De esta urna funeral, i el nombre i restos
Del noble vencedor de los Germanos,
Sabrán hablar con elocuencia al pueblo.
TIBER. No merece Fulcinio tal injuria.
El se presenta, i nadie puede escluirle.
De todo ciudadano es el derecho
De acusar libremente a los culpados
O defenderlos. Pues la ley lo manda,
Sostengamos la ley, i sobre todo,
De la tribuna tumultuaria huyamos.
Para evitar su escandaloso estruendo

Juzga a los Senadores el Senado.
Mas ¿ quién se encargará de su defensa?
Escuchádome habeis, padres conscriptos.
Ninguno se levanta . . . . ¡Qué silencio!. . .
Qué! ¿el infeliz Pison no tiene amigos,
O le abandonan ya ? . . . .

ESCENA IV.

DICHOS I CNEYO.

CNEYO. Su hijo le queda.
He llevado mi llanto, Senadores,
I mi vano rogar a los amigos
Que le dió en otro tiempo la fortuna.
Ay! su estéril dolor he recibido;
A él se limita su valor i celo.
Léjos de la tribuna me ha tenido
Mi juventud, pero el filial afecto
Me sostendrá. Sabeis que nuestros padres
En la paterna frente veneraban
La imágen de los dioses. Que su gloria
Otros imiten: en filial cariño
Igualarlos sabré. Vos, a quien temo
I a quien imploro, i que me oireis sensible,
De Germánico esposa augusta i tierna,
Os tomo por modelo al resistiros.
Aun adorais la sombra de un esposo:
Estos son vuestros hijos i los suyos
I los de Roma: los amais i os aman.
Tambien mi padre mi cariño exige.
El sostuvo mi infancia, i yo ser debo
Apoyo a su vejez. Si le destierran,
Le seguiré gustoso: si perece,
Sabré morir con él.

TIBER. Conozco a Cneyo
En estos sentimientos generosos.

Estabas léjos de tu padre, i Roma
Estima tu virtud.—Mas ¿ si le acusan
Para acallar su voz? En este caso
Todos sabeis lo que las leyes mandan.
¿ Quereis deliberar secretamente?

AGRIP. ¿Si puede un hijo defender al padre?
Así lo manda la naturaleza.
Es un derecho, es un deber sagrado.
Hoi acuso a Pison, i debe Cneyo
Defenderle. ¿ Qué juez humano i justo
Se lo puede negar? Mi heróico esposo
Me contó de este jóven las virtudes.
El inícuo Seyano, hijo execrable,
Avido de ignominia i de riquezas,
Logró con sus clamores parricidas
Desterrar a su padre desdichado.
Los jueces le absolvieron, i los dioses
Le miran con horror. Madres i ancianos
Tiemblan al verle, mas aplauden justos
A los hijos piadosos. Sea cual fuere
El oprobio paterno, nunca un padre
Puede ser criminal para sus hijos.

TIBER. El Senado tambien se identifica
A tan noble sentir. ¡Oh jóven Cneyo,
Digno del tiempo de la antigua Roma!
A vos de un padre la defensa encargo.
¡Ojalá nos probeis que es inocente!
Cónsules, Senadores, Magistrados,
Que a Germánico amábais, con su viuda
Id al campo de Marte, i sus cenizas
Juntad allí con las de Augusto i .César.
Evitad a mis ojos doloridos
La pompa funeral. Lívia su abuela,
Su madre Antonia llorarán conmigo
En triste soledad. Que Roma entera
Con un dolor unánime acompañe
Sus restos venerables a la tumba.
Pero él mismo en nosotros reprobara

Mas largo abatimiento. Los caudillos,
Príncipes i héroes, astros de un momento,
Se apagan en la noche del sepulcro.
Roma les sobrevive i es eterna.

AGRIP.* Idolatrado esposo, al fin es fuerza
Separarme tambien de tus cenizas
Hasta la hora final que a tí me vuelva.
Nuevo i sublime dios de los Romanos,
Mira del cielo a la enlutada Roma,
Viuda tambien de tí; sostén, protege
A tu esposa, tu ejército i tus hijos.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

TIBERIO, AGRIPINA.

AGRIP. He seguido a mi esposo hasta las tumbas
Do reposan los Césares. No vengo
A atizar vuestra saña vengadora
Contra Pison: fuí esposa, i aun soi madre,
I os imploro, Tiberio, por mis hijos.

TIBER. Mal disfrazan tus ruegos tu soberbia.

AGRIP. ¿En este estado me acusais de orgullo?

TIBER. Sí: hasta en tu llanto i tu dolor fastuoso
Se deja traslucir. Allá en la Siria
Muere tu esposo, i con sus restos corres
Todo el imperio, en pos arrebatando
Los pueblos i ciudades. En su muerte
Julio i Augusto, a quienes Roma adora,
Ménos luto escitaron: ménos luto

* Abrazando la urna.

Cubrió a la pátria en los aciagos dias
En que Aníbal en Cannas i en el Trebia
Casi eclipsaba su inmortal destino,
I en que madres i huérfanos i viudas
Demandaban a Varo sus legiones.

AGRIP. ¿I no contais por deplorable el dia
Que vió morir al sin igual caudillo
Que los manes de Varo i sus legiones
Supo acallar?

TIBER. Ya basta: no presumas
A Tiberio abrumar con tanta fama.
Antes que tu Germánico he mandado
Huestes romanas, i al vencido Parto
Hice volver de Craso las banderas.
Cuando Varo en Germania con su muerte
Expiaba su terror, yo contenia
La furia de sus fieros vencedores.
Una vez i otra vez ceñí mi frente
Con la palma triunfal, mas nunca osado
Insulté en su palacio al otro César,
Ni ansié el favor del pueblo envilecido.

AGRIP. ¿Si envilecido está, quién le envilece?
¿Dispongo yo de su favor? Mi esposo
Con crímenes lo obtuvo, o con hazañas?
Adoraban su nombre veinte pueblos;
Murió, i en su urna funeral derraman
Llanto de gratitud. ¿Debí yo acaso
Prohibírselo feroz? Debió su viuda,
Cómplice de Pison, decir a Roma:
"Este luto solemne indigna a César;
"Es criminal quien a los héroes llora."

TIBER. Tales son las palabras insolentes
Que vierten tus amigos, i te halagan.
Solo un pesar te aflige: que no reinas.

AGRIP. Dioses!

TIBER. Ya en otro tiempo lo mostraste
Cuando del Rhin las márgenes te vieron

En un carro pasear tu jóven Cayo
Con el nombre de César.

AGRIP. ¿I este nombre
Ya no le toca? ¿Pierden sus derechos
Los hijos de Germánico? ¡Cuál era
Tu esperanza final, esposo mio,
Cuando en tu lecho de dolor reunias
Tus hijos, i abrazándolos regabas
Con profético llanto sus mejillas!
Entónces los legabas a Tiberio.
"Yo le he servido bien, me repetias,
"I él a mis hijos servirá de padre.
"El te protejerá ..."

TIBER. ¿Por qué renuevas
Memoria tan fatal? Así eternizas
Ese inútil dolor. El infortunio
Al débil doma i al constante cede.
¿Qué me pides por fin para tus hijos?

AGRIP. Que los alceis al rango que los llama
Su nacimiento, i que de Druso al lado....

TIBER. Que! ¿ya te olvidas de que Druso es mi hijo?

AGRIP. Dos hijos vuestros veneraba Roma
I cual padre Germánico os miraba.

TIBER. De mi gloria el rival!... El!... hijo mio!
Augusto me lo impuso.

AGRIP. Como Lívia
Le hizo adoptaros.

TIBER. ¿Cómo temeraria
Osas saberlo i repetirlo? ¿Acaso
Quieres tentar mi autoridad suprema?
A tus hijos educa, i en sus pechos
No atices un orgullo peligroso.
Que se formen, que aspiren a la gloria,
Pero nunca al imperio.

AGRIP. Ya conozco
Que os irrita mi voz. Seyano viene.
Si aprender a reinar deben mis hijos,
Delante tienen el mejor modelo.
Sabe reinar Tiberio. Su prudencia

Yo les aconsejára que imitasen,
I de Augusto benigno la clemencia;
Que a la vil delacion i a la lisonja
Cerrando sus oidos, los abriesen
A la augusta verdad i al infortunio.
Ménos brillante suerte les espera.
Adorados serán, i no temidos.
Les dejará su madre por herencia
Un magnánimo orgullo, una alma pura.
Ls gratitud bendecirá sus nombres.
Respetarán la autoridad de César,
Podrán a Druso obedecer, mas siempre
Serán del gran Germánico los hijos.

ESCENA II.

TIBERIO, SEYANO

SEY. Cuando por la venganza de Agripina
Inmolais a Pison, ella os ultraja!
TIBER. Sí: sus hijos apénas han nacido
Sueñan en el imperio.
SEY. Ella fomenta
Su anhelo criminal.
TIBER. Desde su cuna
El paterno laurel los ha cubierto.
Ya respiran la audacia de su madre;
I de Cayo en los ojos entreveo
Los vicios todos del terrible Sila,
Sin su virtud sublime i su grandeza.
Ha nacido opresor: apénas habla
I su infancia tiránica murmura
Injurias insolentes i amenazas.
Caiga Roma en sus manos! Mi ódio frio
Con placer le conserva a los Romanos.

Oprimidos i hollados por el hijo
Maldecirán al padre a quien adoran,
Llorando con Calígula a Tiberio.

SEY. Sin recordar la ingratitud de Roma,
Largo tiempo reinad para su dicha.
Presentad al Senado criminales
Que condenar: vuestro poder afirman
Las dignidades, el favor i el oro.
Los jueces de Pison, si es necesario,
Aun a Agripina condenar pudieran.
Os anuncio que Nata, Balbo i Afer
De todos vuestros viles enemigos
Se quieren constituir acusadores,
I solo aguardan que se digne César
Designarles la víctima.

TIBER. Agripina
Me mira con pavor; yo sin temerla
Mi venganza preparo i su castigo.
Quiero que de Germánico la viuda
Consigo precipite a sus parciales
Silio i Sabino, ocultos enemigos
Que murmuran de mí. Cremucio dicen
Que la historia de Roma está escribiendo.
Sin duda al porvenir inexorable
Denuncia en ella la memoria mia.
El atrevido Escauro en sus tragedias
Pinta con negra sombra a los tiranos.
Yo su modelo soi: a Roma toda
Me designa en la escena. Ambos desprecian
La multitud de cuya mente i labios
Dispone mi oro. Un príncipe absoluto
Debe ahogar los talentos que no pueda
Comprar i envilecer. Mas consumemos
El primer sacrificio. El bien de Roma
Quiere la muerte de Pison.... El llega.
Sal, pero no to alejes. Cuando él parta,
Vuelve.

ESCENA III.

TIBERIO, PISON.

PISON. Por fin, Tiberio, estamos solos,
I escuchadme podeis. En toda Roma
Tan solo encuentro frentes enemigas.
Dadas están mi vida i mis riquezas.
Ah! Tiberio es prudente, pero ¿es justo?
Al amigo i al cólega de Augusto
Van a juzgar, de castigarle se habla,
I de la ley la espada está suspensa
Sobre un patricio nieto del gran Numa.
Estraña union! Seyano i Agripina
Se ligan contra mí, i el vil Fulcinio,
Aprendiz Senador, ya por costumbre
Desciende a delator para perderme,
¡I vos lo consentís!

TIBER Apasionado
Os exaltais. No es delator ni infame
El que denuncia un crímen i le acusa.
Este derecho que os parece odioso
Util fué a nuestros padres. Ellos vieron
A Ciceron, al orador famoso,
Plebeyo consular, cuya elocuencia
Acusó fulminando los delitos,
De Léntulo, Cetego i Catilina,
I hasta contra un Pison se armó severo.

PISON. ¿Acaso es nuestro siglo semejante
Al tiempo de que hablais? Reinaba entónces
La libertad en Roma, i hoi en ella
Reina César no mas, i él solo es libre.
El al Senado sus palabras dicta:
Mi sentencia está dada: el vil Seyano
Dirije aquesta trama. Pero César
Habrá las consecuencias meditado,

I sabrá los recursos i derechos
Del acusado.

TIBER. César solo ha visto
Su inflexible deber.

PISON. ¿Con qué es forzoso
Que en todo criminal caiga el castigo?

TIBER. Sí, con tal que haya pruebas. Lo requiere
Así la ley.

PISON. Castigarán a César.

TIBER. ¿Quién osará acusarle?

PISON. Yo. Tranquilo
Mostraré vuestras órdenes sangrientas
En el Senado pleno.

TIBER. Temerario!
¿Las osaste guardar?

PISON. Os conocia.

TIBER. I ¿no sabeis la suerte que reservo
A los audaces?

PISON. Que me dén la muerte
Solo podeis mandar. Verán entónces
Si la arrostra Pison con firme aliento,
O si ha perdido imbécil cuarenta años
En el campo del honor.

TIBER. Vuestra arrogancia
Estimo sin temerla, i vuestro riesgo
Me interesa por vos. Recto el Senado
Con escándalo os viera a Roma toda
Divulgar sin pudor unos decretos
Falsos tal vez, o mal interpretados.
Mereced mi clemencia con respeto.
Pensad, Pison, que yo de mi defensa
Estoi seguro. Al confesar el crímen
Os entregais a la sangrienta pena.

PISON. Tengo derechos sobre vos, Tiberio
Vuestro cómplice soi.

TIBER. Pison!

PISON. ¿Acaso
Pretendeis que os adule con mi muerte,

I, complaciente víctima, al verdugo
Tienda mi cuello, bendiciendo a César?
¿ Vos, osando llorar el mal que hicísteis,
Quereis en vuestros míseros agentes
Castigar vuestros crímenes? Conmigo
Juro que no lo hareis. Será forzoso
Que de Pison el juez tiemble acusado.

TIBER. Jamás! sabré severo confundirte.
Con solo una mirada ya podría
Responderte. Si Roma me detesta,
Tiembla a mi voz.

PISON. Mi vida os abandono;
Para mí ya acabó.

TIBER. Tienes un hijo.
I aun temerás....

PISON. Cruel!... te atreverias?...

TIBER. Un hijo que te adora, i al que debes
Amar.

PISON. Si le amo!...

TIBER. I que por tí muriera.

PISON. Sé de lo que es capaz su alma sublime.
Padre ménos culpado merecia,
I el único castigo que me aterra
Es ser indigno de él, es el legarle
La ignominia, el oprobio....

TIBER. Podeis creerlo?
A él, oprobio! Jamás! Para la gloria
Nació Cneyo feliz, i ya la obtiene
Con querer defenderos. I aun en caso
De que os haga su víctima un partido,
¿ Por qué acusaros al morir de un crímen?
¿ Falta acaso valor en vuestro pecho
Para sufrir la muerte? Los Pisones
Vuestros abuelos, en la lid sangrienta
Por la pátria espiraban, pero en Roma
A sus contrarios viles confundian.
La muerte se desprecia, no la infamia.
Pero ¿qué digo? La sentencia vuestra

Aun no se ha dado. ¿Es César por ventura
Quién amenaza, i el imperio todo
Subleva contra vos? Es Agripina
Quien mueve al pueblo, i....

PISON. Agripina es justa,
I cumple su deber con acusarme.
Mas justo es su rencor de lo que piensa.
Sabe mi rebelion, mas aun ignora
El mayor crímen. Vos que lo mandásteis
I ahora me abandonais, César, oidme.
Deponed el orgullo que os embriaga.
Creed que es tormento para mí la vida
Sin gloria i sin virtud, con el recuerdo
De nuestro crimen. Sufriré tal pena,
Aunque es atroz, por el honor de mi hijo.
Roma abatida i el imperio todo
Calla ante vos o a vuestras plantas gime.
Solo a vos corresponde mi defensa.
Sí, César, meditadlo. Si mañana
Ese Fulcinio vil u otro me acusa,
Ante Agripina i el Senado entero
Vereis leer vuestras órdenes horribles,
I aunque no se sorprendan los Romanos,
Sabrán que a su hijo envenenó Tiberio.
Adios, César.

TIBER. Adios. Mañana, dices!...
Aun me queda la noche. Ven, Seyano.

ESCENA IV.

TIBERIO, SEYANO.

SEY. ¿Qué mandais, qué pretendeis, oh César?
TIBER. Impedir un designio *pernicioso*.
SEY. ¿De Pison?
TIBER. Me amenaza, i aun pretende

Presentarse mañana en el Senado
A leer allí mis órdenes.

SEY. La noche
Aun no baja....

TIBER. Esta noche la postrera
Debe ser de Pison. Mas traedme a Cneyo.

SEY. ¿Qué intentais? ¿Su castigo?...

TIBER. Fascinarle,
I acariciar su juventud incáuta
Con afabilidad. De aqueste modo
Alejo las sospechas. Esta noche
Haz que el palacio de Pison embista
El pueblo sublevado, proclamando
De Agripina i Germánico los nombres,
Sin mentar a Tiberio: que amenace,
Mas que no vierta sangre. Que presidan
La sedicion nuestros agentes fieles.
Al sonar los clamores furibundos,
Junta al Senado aquí, ven a decirme
Que comienza el motin, i a tu prudencia
Daré nuevos mandatos.

SEY. A serviros
Corro veloz.

TIBER. I cuando a Cneyo traigas
Dí que me avisen: estaré con Lívia.

SEY. Os consagran Seyano i tus amigos
Toda su sangre. ¿Los tendreis presentes?

TIBER. De mí obtendrán el premio merecido.

SEY. ¿Una mirada de favor?

TIBER. Mi afecto,
I mis tesoros i poder.

SEY. ¿I Nata
Afer i Balbo?

TIBER. Crédito, i empleos
De cuestores i ediles.

SEY. ¿I qué pago

Obtendrán los agentes mas oscuros
De la sublevacion?
TIBER. Oro.
SEY. I Fulcinio?
TIBER. La pretura en Sicilia.
SEY. ¿I los clamores
De ese pueblo importuno?
TIBER. Pan, el circo,
I un sacrificio público a los dioses.

ACTO CUARTO.

ESCENA I.

CNEYO, SEYANO.

CNEYO. Seyano, ¿es cierto? ¿quiere verme César?
SEY. ¿No osábais pretender honra tan alta?
CNEYO. Jóven, desconocido de Tiberio. . . .
SEY. Su estimacion teneis, i ya os distingue.
CNEYO. ¿Quiere tal vez hablarme de mi padre?
SEY. Yo ignoro los secretos de Tiberio.
CNEYO. Mal informado estais para ministro.
SEY. Juzgo vuestros temores infundados.
CNEYO. Temo. . . .
SEY. ¿Por qué? decid.
CNEYO. Criatura vuestra
Es el Fulcinio cuya voz mañana
Contra mi padre se alzará.
SEY. ¿ Y si fuera
Para salvarle?
CNEYO. No: para salvarle

Necesarios no son los artificios,
Cuando hay justicia, leyes i Senado.
SEY. Pison tiene enemigos poderosos. . . .
CNEYO. Nadie, Seyano, en Roma es poderoso
Sino César i vos.
SEY. Yo? . . .
CNEYO. Sin embargo,
Mi padre se halla al borde del abismo.
SEY. No desecheis la mano protectora. . . .
CNEYO. La vuestra. . . . de Pison! . . .
SEY. Aquese orgullo
Siempre la ruina fué de los Pisones.
Adios; pensad en que perderos puede.
En el arte difícil de la corte
Puede César instruiros. Ya se acerca.

ESCENA II.

TIBERIO, CNEYO.

TIBER. Quejoso estoi de vos, Cneyo. Es preciso
Que os conduzcan forzado a mi palacio.
Mi vista penetrante en vuestro pecho
Admira la virtud. ¿Cómo un patricio
Digno de sus abuelos generosos
Por tanto tiempo me negó su vista?
Un Romano cual vos prenda es preciosa
Del imperio.
CNEYO. Señor! . . .
TIBER. Solo a los reyes
Conviene aquese título fastuoso:
Cneyo, dejad del Asia a los esclavos
Esos nombres de oprobio y servidumbre
Que demanda feroz la tiranía.
Yo no mando, a las leyes obedezco,

Todo soy del Estado, i él no es mio.
Vos, que animado de virtud romana
Aun palpitais de libertad al nombre,
Me servireis mejor que cortesanos,
Hijos del interés, que solo estudian
Del príncipe los vicios, i le venden
Sus crímenes con nombre de servicios.
Yo estaba léjos de prever ¡oh César!
Este favor tan poco merecido.
Escusad mi ignorancia: permitidme
Una esperanza grata, i creer que debo
Este honor de mi padre a las hazañas
I a su infortunio mismo.

TIBER. Sus hazañas
Deben dejar memoria duradera,
I no juzgo su mal irreparable.
Ese afecto filial le honra i os honra.
Mas ¿por qué limitar vuestro destino?
Quiero que al ver en vuestra frente pura
La sublime virtud de que se olvidan,
A avergonzarse aprendan los Romanos,
I vuelvan al camino de la gloria
Que hollaban sus abuelos. El Senado,
Las fasces, los honores militares,
Aguardan al magnánimo heredero
De los Calpurnios. ¿Renunciais acaso
A un porvenir tan bello?

CNEYO. ¿Honores, César?...
¿Es tiempo acaso de pensar en ello?
Solo me ocupa el porvenir de un padre.
Si os interesa mi dolor piadoso,
Ay! salvad a Pison, i abandonadme.

TIBER. Yo cuido de Pison i... le amo. Empero
Agripina es temible. Todos saben
Sus sospechas indignas, i aun se teme
Que acaso un crimen ....

CNEYO. César, os engañan.
En su pecho magnánimo respira

La alma de un héroe, la alma de su esposo.
Aun el mismo Pison de ella se fia.

TIBER. ¡Ojalá corresponda a tal confianza!
Ella pide venganza enfurecida,
I si acaso Pison en las legiones
Encuentra acusadores....

CNEYO. ¡Y Seyano
Entre los senadores los elige!

TIBER. Qué! vos dudais del zelo de Seyano?
Seyano es fiel, i sabe lo que pienso.

CNEYO. Perdonadme si al nombre de Seyano....

TIBER. Solo confiais en vuestros enemigos.

CNEYO. Ah! temo por mi padre idolatrado.
Permitid que de vos a vos me queje.

TIBER. De mí!

CNEYO. De vos. Al pueblo, no al Senado,
Toca la causa de Pison. El pueblo
Viera con interés la augusta frente
De un Senador como él, encanecido
En el campo de honor, i respetara
Sus nobles cicatrices. Sus abuelos
Le defendieran a la par conmigo,
I la inocencia de Pison triunfara.

TIBER. Cuánto os equivocais! iba Agripina
Con la urna de Germánico abrazada
A demandar al pueblo su castigo,
I exaltar su furor con sus clamores.
¿Qué hubiera sido de Pison? El ódio
Fascina al pueblo fácil. El Senado
Es imparcial, i aun protector augusto
De un Senador. Adios: tranquilizaos.
Agripina se acerca. Vuestro aspecto
La irritará tal vez: yo me retiro
Para evitar sus lágrimas. Fiaos
En el Senado i César que os estima.

ESCENA III.

CNEYO, AGRIPINA.

AGRIP. Tiberio al verme con terror se aleja,
I el hijo de Pison aquí me aguarda!
CNEYO. No os ofendais, magnánima Agripina,
De que ose deteneros un momento.
¿Me escuchareis sin cólera i sin ódio?
AGRIP. Ódio al crímen no mas. ¿Mi ódio qué importa?
Ahora acabis de hablar con el que puede
Absolver a Pison o condenarle.
CNEYO. Todo entero a Tiberio hoy he mirado
A mi pesar.
AGRIP. Quién os forzaba? . . .
CNEYO. Él mismo,
Él, de Roma enemigo, i vuestro acaso.
AGRIP. Si fuéseis vos Seyano, callaria.
Mas sé vuestra virtud, i sé que un lazo
No tratais de tender a mi franqueza.
Mas ¿qué temeis cuando Tiberio me huye,
I os llama a su favor?
CNEYO. Todo, Señora;
Hasta el mismo favor que me prodiga,
Cuyo brillante deshonor no acepto.
El tirano me adula, mas soi libre:
Él me manda que os toma, i yo os imploro,
AGRIP. Ya escuchásteis mi voz en el Senado.
Vísteis que respeté vuestros derechos,
I estimé las virtudes de un Romano
Digno de mejor padre i de otro siglo.
Mas ¿qué osareis pedirme en este dia
Sino mi estimacion?
CNEYO. Piedad espero.
Pensad en que un amigo de Seyano
Vá a acusar mi a padre. I ¿quién le juzga

El Senado monstruoso de Tiberio.
¿En la corte funesta del tirano
De derechos hablais y de las leyes?
¿Hay por ventura leyes ni justicia
Donde no hay libertad? Tiberio en vano
Osa erigir sus vicios en virtudes.
Recusa al pueblo i al Senado manda.
Su odio proscribe, su favor deshonra,
I mas le adoran cuanto mas odioso.
El universo pálido le incienso,
I temblando a sus plantas le maldice.

AGRIP. Cneyo, decís verdad. Pero ¿qué importa?
¿No soy yo de Germánico la viuda?
¿Al dividir en Siria las legiones
No se intentaba mancillar su fama?
Ya no existe, i Pison fiero i rebelde
Fué su perseguidor. Tan solo puedo
Separaros de un padre delincuente,
I cumplir mi deber.

CNEYO. Su suerte es mia.
Con él iré al destierro o al suplicio . . .
De él no me apartaré.—¿ Sabeis, señora,
Los resortes que en Siria dividian
Las huestas de Tiberio, i no de Roma?
Ya sabeis que Germanico adoraba
La antigua libertad. Juzgad por esto
Si el odio de Tiberio merecia.
I . . ¿lo diré? Sospecho que mi padre
Al sublevar en Siria las legiones,
Solo cumplió las órdenes de César.

AGRIP. Yo tambien lo imagino. En este dia
El bárbaro Tiberio en el Senado
Mal ocultaba el fúnebre secreto.
Lamentaba la pérdida de su hijo
Con hipócrita voz, mas le indignaba
El público dolor. Aún en la tumba
Envidiaba a Germánico, i su llanto
Revelaba su gozo parricida.

CNEYO. ¿I aún, señora, dudais? Más que el tirano
Podeis sobre Pison. Con vuestro nombre
No ocupeis a Tiberio i su Senado.
Perdonad a Pison.

AGRIP. ¿Qué osais pedirme?
Yo mis ofensas propias perdonara;
Mas si no vengo a mi ultrajado esposo,
¿Cómo, decid, me atreveré a nombrarle,
I a llevar luto por su muerte? ¿Cómo
Bajar tras él a su injuriada tumba?
Si Germánico a Roma hubiese vuelto,
¿Qué hiciera?

CNEYO. Perdonar.—Decís, señora,
Que sabeis olvidar vuestras ofensas.
No era su corazon ménos sublime.
El os ruega conmigo, i os conjura
Que no le arrebateis triunfo tan bello,
Que oigais a un hijo que os demanda al padre,
Que tiembla i gime, i anegado en llanto
Vuestra piedad, cual la del cielo, implora.

AGRIP. Venciste, Cneyo. En tu dolor sublime
Pienso escuchar al héroe a quien adoro.
Nada temas; sus manes ofendidos
Nunca desmentirán mi noble llanto.
Alza: las faltas de Pison olvido,
I ya le reconcilio con la sombra
De mi esposo inmortal. Nuestros guerreros
Callarán a mi voz. Tal vez forzado
Cayó Pison en el horror del crímen.
Virtuoso debe ser, siendo tu padre.
Viva, i sé largo tiempo amor i gloria
De su vejez; que viva, i que sea digno
De tí, de Roma, i del perdon que obtiene.

ESCENA IV.

CNEYO.

Respiro al fin: al seno de mi padre
Corro á llevar tan plácido consuelo.
El mismo llega. . . . El cielo aquí le guia.

ESCENA V.

CNEYO, PISON.

PISON. Hijo, ¿es verdad? Me dicen que Seyano
Te trajo aquí por órden de Tiberio.
CNEYO. Tiberio conocerme pretendia.
Sin testigos le he visto: largo tiempo
Me habló de mis abuelos, i me ofrece
Vanos honores.
PISON. Tiemblo, hijo querido,
Al verte acariciar por el tirano.
CNEYO. En vano sus favores me amenazan.
Aun sé apreciar de ciudadano el nombre.
Pero cuando Tiberio, algo confuso,
Acallaba con arte mis dolores,
Su corazon de bronce estaba mudo.
PISON. ¿Acaso tiene corazon Tiberio?
CNEYO. Agripina despues me ha consolado,
Escuchando mis ruegos.
PISON. ¿Me perdona?
CNEYO. Os asombra. . . .
PISON. ¡Agripina!
CNEYO. ¿De qué nace
Tal turbacion al pronunciar su nombre?
PISON. Hijo, ¿no ves que es criminal tu padre?

CNEYO. Sé que contra Germánico formásteis
Un partido en la Siria: mas su viuda
Os perdona.
PISON. Jamás! Corre a decirla
Que yo no acepto su imprudente gracia;
Que a su perdon el criminal se opone,
Que un hombre solo es dueño de mi suerte,
Que yo a Tiberio pertenezco.
CNEYO. ¡Cielos!
PISON ¡Ay del que torpe i vil llegó a inclinarse
A un tirano cruel! A eterna infamia
I ruina irreparable se condena.
Jamás impunemente se avergüezan
Los opresores, no: de sus delitos
Rompen despues al instrumento dócil,
I a sus míseros cómplices hollando,
Los envilecen, premian i castigan.
CNEYO. De crímenes hablais... Esas palabras
Me hacen estremecer....
PISON. Sí, te horrorizo,
I te voi a abrumar... Oyeme: sabe...
¿Decírtelo podré?—Mas he podido.
CNEYO. ¿Qué vais a revelar?...
PISON. Ay! tú me amabas,
I vas a aborrecerme.
CNEYO. Aborreceros!
PISON. Ya vas a penetrar en las tinieblas
De un misterio de horror. Escucha: el hijo
Por Tiberio adoptado... Te estremeces!...
CNEYO. El héroe detenido en su carrera...
PISON. Digno, cual tú, de nuestra antigua pátria,
Que pereció tan jóven en la Siria,
Fué envenenado, yo lo supe...
CNEYO. Dioses!
PISON. Por órden de Tiberio.
CNEYO. Aqueste crímen
Es un dia mas del bárbaro Tiberio.
Mas vos, ¡oh padre!...
PISON. Supe que un esclavo

A Tiberio vendido, al jóven héroe
Hizo beber la copa emponzoñada.

CNEYO. Ah padre! Hablar debísteis, inmolarle
Antes del negro crímen!...

PISON. Sí, debia
Conservar su esperanza a los Romanos,
Sublevarme, luchar contra Tiberio,
Al héroe incáuto revelar la trama,
Salvarle i perecer.—I yo cargado
Con ignominia irreparable, eterna,
Haré a su viuda cómplice del crímen,
Cubriéndola con sangre de su esposo!
No: yo quiero morir, abandonado
De Roma, i de los dioses i aun de mi hijo.

CNEYO. Jamás! Ni el crímen separarnos puede:
Juré seguiros, i otra vez lo juro
Por las mismas deidades ultrajadas.
Vuestros remordimientos...

PISON. Nada importan.
Yo no admito el perdon, quiero el suplicio.
Mañana me verás en el Senado
Acusar a mi cómplice perverso,
Oir mi sentencia, i pronunciar la suya.

CNEYO. Podreis?...

PISON. Leeré las órdenes horribles
De Tiberio. Ya él sabe mi designio.
Sí, tu padre infeliz con tal firmeza
Quiere muriendo recobrar su gloria.

CNEYO. Ella os anima, padre, i ella sola
Puede inspiraros tan sublime aliento.
Mañana mismo, en la morada horrible
Do omnipotente el crímen reina alzado,
Revelad el misterio pavoroso,
I que Roma os escuche, i se confunda.
I vosotras, deidades tutelares,
Que bajo la república escuchábais
De Bruto i de Caton los juramentos,
Haced que aquí la libertad renazca

Entre la sangre vil de los tiranos,
Para que haya virtud sobre la tierra!

ACTO QUINTO:

ESCENA I.

TIBERIO, SEYANO.

SEY. Dadas están las órdenes: ya empieza
La agitacion, i aquí los Senadores
Van a reunirse. El pueblo conmovido
Corre al tumulto, dócil al resorte
Que dirige su furia. Mas es fuerza
Preverlo todo, pues Pison a Cneyo
Revelará tal vez la órden funesta
Al mirarse atacado en su palacio.
He preparado amigos escogidos
Que al empezar la sedicion, arranquen
De su techo paterno al jóven Cneyo.
De Agripina i Germánico en el nombre
Se entregará la víctima indefensa
Al público furor; i de Agripina
La pérdida con esto preparamos,
Pues los amigos de Pison un dia
Por medio igual le vengarán.

TIBER. Amigo,
No demos un ejemplo pernicioso.
Que el pueblo airado al criminal aterre,
Pero que nunca ejerza de inmolarle
El derecho feroz.

SEY. En el Senado
Pretende hablar Pison....

TIBER. I dí, ¿qué espera?
¿Su sentencia mortal?—Oh! si esta noche

Pison se anticipase a su castigo,
Dándose muerte por su propia mano!
¡ Si no tuviese que temer los ecos
De su insolente voz!

SEY. Entiendo, César.

TIBER. Ve a socorrerle. Parte, fiel ministro,
Vuelve la paz a César i al imperio.

SEY. Sereis obedecido.

ESCENA II.

TIBERIO.

Bien: perezca.
Renuncio al trono si renuncio al crímen.
Al ódio i al atroz remordimiento
Me debo resignar. ¡ Funesta vida!
¿ Es aquesto reinar? ¡ Oh! ¿ Qué prestigio
Mantiene este poder, insoportable
A los vasallos i al tirano mismo?
De los hombres señor un hombre solo
Decide a su placer de su destino,
I les promete vida o manda muerte.
¡ Uno solo! ¡ Uno solo! I los Romanos
Ante él pálidos tiemblan. . . . Los Romanos. . . .
¿ A dónde están?—De Roma en los sepulcros.
Dos solos quedan dignos de tal nombre,
Esa Agripina i de Pison el hijo.
¿ Mas qué son ya los padres de la pátria?
Solo un fantasma vil con el gran nombre
De Senado. ¡ Cobardes herederos
Del noble Decio i de Camilo i Quintio!
Nietos de Emilio! Esclavos abrumados
Con el nombre inmortal de sus abuelos,
Buscan solo en mis ojos cada dia
Su voluntad, i pérfidos reservan
Su insolencia venal a los proscriptos,

Adulan con su voz, con su silencio,
Temen pensar i hablar si estoi delante,
I sin avergonzarse, envilecidos
Me hacen avergonzar de su bajeza.

ESCENA III.

TIBERIO, SENADORES, LICTORES.

TIBER. Velemos por la pátria, Senadores.
Roma se agita: un acusado ilustre
Amenazado en su palacio tiembla.
De Germánico muerto los amigos
Pueden con su venganza deshonrarlo.
La ruina de Pison juró su viuda.
¿Se atreverá?... ¿Quién llega?

ESCENA IV.

DICHOS, AGRIPINA, GUERREROS.

AGRIP. Es Agripina.
Ante vosotros hoi, padres conscriptos,
He acusado a Pison.
TIBER. I qué mas quieres:
Dí.
AGRIP. Perdonadle.
TIBER. Perdonarle!
AGRIP. Veo
Que os sorprende mi voz. Dignaos oirme.
TIBER Habla.
AGRIP. Cumplí con un deber amargo
Que apiadada abjuré. Pero me avisan
Que mañana el perdon puede ser vano.

Estos guerreros a decirme vienen
Que a Pison amenazan los clamores
Del pueblo que demanda su cabeza,
I que el Senado aquí deliberaba.
Vengo a decirle que a Pison no juzgue,
A sus remordimientos le abandono.
Augusto perdonó: como él clemente
Hoi perdona Germánico. En su vida
Fué de sus enemigos el apoyo. . . .
Su viuda es digna de él cuando le imita.
Basta a su sombra vuestro tierno llanto.
Le venga el luto universal de Roma.
Aunque a soberbia mi perdon se impute,
Juzgo que un sacrificio sanguinario
La paz turbára de su heróica tumba.

TIBER. Qué escucho? I el Senado silencioso
Sufre su voz! Romanos degradados,
A servidumbre vil siempre dispuestos,
¿ Consentís que Agripina caprichosa
De vosotros se burle i de las leyes?
No: que Pison se justifique, o muera.
¡ Cubrir a un Senador de eterna infamia
Con un perdon salvándole la vida!
No: respetad su gloria, i sobre todo
La inflexible equidad, i conservemos
La dignidad augusta del Senado.
El perdon insolente de Agripina
Nada tiene magnánimo ni bello.
Si es culpado Pison, os pide un crímen
Contra la causa pública i las leyes;
I si no es criminal, contra su fama.

ESCENA V.

DICHOS I CNEYO.

CNEYO. Senadores! . . .

TIBER. Venid, i con Tiberio
Defended el honor de vuestro padre.

Agripina se atreve a perdonarle,
Cuando tal vez asesinarle intenta.

AGRIP. Yo! Dioses! Yo, Tiberio!

CNEYO. ¿A qué abatiros
Con defensas? El nombre de Agripina
Basta a librarla de tan vil sospecha.
No temeis los secretos de mi padre.
Pero, padres conscriptos, me arrebatan
Del techo en que nací. Do quier escucho
Los clamores del pueblo desatado
Que maldice a mi padre, i clama fiero
"Agripina! Germánico! venganza!
"Muera Pison!" i callan a Tiberio.
Sé que aquí estais, i vengo consternado
A invocar vuestro apoyo, la justicia,
I las augustas leyes tutelares.
Enviad vuestros lictores i tribunos,
I que Pison, bajo la noble egida
Del Senado, su juez, aquí parezca
I hable con libertad. Sí: que Tiberio
Le oiga en vuestra presencia, Senadores.

AGRIP. Sí, me atrevo a jurarlo: trama impía
Se urde contra nosotros, i se ultraja
A Germánico, a mí . . . .

TIBER. I aun mas a César,
Pero él desprecia la tormenta vana.
Nada temais. Envié socorros prontos. . . .

CNEYO. Socorros!

AGRIP. I con quién?

TIBER. Partió Seyano. . .

AGRIP. Seyano! . . . Oh Dios!

CNEYO. Seyano!

AGRIP. Compañeros
Del ilustre Germánico, ¿quién puede
Vengar su muerte, cuando yo perdono?
Oh Cneyo! no penseis que os abandono.
El ominoso dios aun yace oculto,
Mas en Pison la víctima ya miro.

Corramos a salvarle del socorro
Bárbaro de Seyano. . . .
CNEYO. Cielo! El llega.
AGRIP. ¿ Qué sangriento puñal brilla en su mano?

ESCENA VI.

DICHOS I SEYANO.

SEY. El puñal que Pison se hundió en el seno.
AGRIP. Por qué causa? Decid. . . .
SEY. Debeis saberla.
TIBER. Habla al Senado, a César que te escucha.
SEY. Aquí está Cneyo. Ya sabreis que el pueblo
Exaltando en sus gritos furibundos
De Agripina i Germánico los nombres,
Un crimen intentaba. Yo seguido
De la guardia valiente del Pretorio
Entro al palacio de Pison. El piensa
Ver los amotinados, i se hiere.
Mas conoce mi voz, i moribundo,
" Perezco, dice, la traicion me inmola.
" Tú sabes mis contrarios. Yo les pruebo
" Que al ménos sé morir como Romano.
" Díles que triunfan. Este hierro toma.
" Llévalo a mi hijo . . .
CNEYO. Dámelo.
SEY. " En mi ruina
" No imploré la clemencia de Tiberio.
" Mas díle que al morir encargo mi hijo
" A su alta proteccion."—Dice i espira.
AGRIP. Ya lo habeis escuchado, Senadores.
Atacan a Pison, corre Seyano
A darle auxilio, i Pison se inmola.
Solo Seyano presenció el suceso,
I las palabras de Pison nos dice.

Pison habló de tramas a Seyano,
I éste tiene el puñal que le dió muerte.
TIBER. Ya mi bondad a fatigar empiezas
Con sospechas tan pérfidas. Seyano
Me es necesario; que lo sepan todos.
Yo le honro justo, i quiero que se le honre.
En cuanto al voto de Pison, lo acepto.
Cneyo tiene virtudes que yo estimo.
Conserve la fortuna de su padre,
I acabe aquesta causa escandalosa.
Creo que Pison era incapaz de un crímen.
CNEYO. César, os engañais: era culpado.
AGRIP. Ah Cneyo! ¿le insultais en el sepulcro?
SEY. ¿Sabes tú sus secretos por ventura?
CNEYO. Como Seyano vil los de Tiberio.
TIBER. Un ingrato serás? Cneyo, me insultas?
CNEYO. Senadores, mi padre fué culpado,
I Tiberio más que él.
AGRIP. Cielo!
TIBER. Yo!
SEY. César!
CNEYO. Sí, vos, Tiberio. A un padre muerto acuso,
I si le amo vereis. Le perdonaba
Agripina magnánima Mi padre
Al saberlo, abrumado, confundido,
Se ha revelado cómplice de César
En la muerte del héroe. Sí; Tiberio
El sacrificio bárbaro dispuso.
Mañana iba Pison a revelarlo,
I lo supo Tiberio, i esta noche
Se dió muerte Pison!
AGRIP. ¡Qué abismo horrible!
SEY. Vil impostor..!
CNEYO. Ministro necesario,
¿De Pison al cadáver ya quitaste
Las órdenes horribles de Tiberio?
SEY. Qué pretendes? La muerte?
CNEYO. No me espanta.
César está, cual yo, firme i tranquilo.

Senadores, temblais i silenciosos
Esperais de Tiberio una mirada
Que os dicte mi sentencia. I tú, tirano
Profundo i vil, de crímenes sediento,
Azote, oprobio de la triste Roma,
Goza en tu corazon de mis tormentos.
La sombra de Germánico sublime
Te eclipsa en tu vil corte. Atroz degüellas
A tu cómplice, i pérfido me brindas
Oro teñido en la paterna sangre.
Guarda para Seyano tus favores,
Precio siempre del crímen. Yo no acepto
Nada, mónstruo, de tí, nada, ni muerte.
El puñal de Pison será mi herencia.
El me basta... Infeliz! ya te demudas!
Le volveré a tus manos empapado
En sangre generosa. Los verdugos
Vengarán a mi padre asesinado.
Aun respira Seyano: tú algun dia
Castigarás sus crímenes infames.
He vivido virtuoso, i muero libre—
Mi despedida no olvideis.—Ya es tiempo
De poner a Tiberio entre los Dioses. *(Se hiere.)*

FIN DE TIBERIO.

LOS ULTIMOS ROMANOS

TRAGEDIA EN TRES ACTOS.

¿ Quæ vero tam immemor posteritas, quæ tam ingrata litteræ reperientur, quæ eorum gloriam non inmortalitatis memoria prosequantur?

CICERON.

A LA MEMORIA

DEL

DR. D. JUAN JOSE HERNANDEZ.

Complázcase tu espíritu, mi noble amigo, al ver reflejada en *Los Últimos Romanos* la generosa virtud que te arrojó prematuramente al sepulcro, víctima de cobardes i opresores.—¡Oh Hernandez! Los dos fuimos apóstoles i mártires de una santa causa, aunque tu sacrificio fué mas tremendo. Proscripto yo al salir de la infancia, forzado a elegir entre el destierro, la espada de Caton, o el patíbulo, estaba léjos de pensar que la calumnia debia lanzar sobre mí su hálito ponzoñoso, insultando en tu amigo a tus cenizas respetables. Al ver ultrajado mi nombre, i negados con befa indigna mis esfuerzos i padecimientos por Cuba, he recordado tu virtud, que impuso respeto aun al tirano, he pensado que me llamabas tu amigo, i me he acojido a tu sombra augusta, contra el furor venal de los calumniadores.

Recibe, alma sublime, este tributo de mi admiracion i respeto. Si la tumba fué bastante a defenderte de los verdugos, no ha podido entibiar la amistad pura i entusiasta de

J. M. Heredia.

ADVERTENCIA DEL AUTOR.

La siguiente tragedia fué presentada en el teatro de Méjico el 16 de Setiembre, último (1829); pero aceptada ya gustosamente por los actores, la retiró su autor sabiendo que algunas personas habian prevenido a las autoridades superiores, suponiendo en la obra alusiones malignas con un empeño de que ellas mismas se hubiesen reido, a

saber el tiempo en que se escribió! La publica hoi por que desea inculcar a los jóvenes que se dediquen a este ramo, la sencillez de accion i severidad de estilo que se propuso emplear, si es que logró conseguirlas.

Este breve artículo no se aumentará con amplificaciones del *Ego mira poemate panga* de Horacio. En cuanto a algunas espresiones fuertes que podrian alarmar a conciencias delicadas, debe notarse que los actores son gentiles i sectarios de la filosofía estóica; así el autor no pudo hacerlos hablar conforme a los principios de la augusta moral cristiana, sin incurrir en grave torpeza.

(*La Miscelánea:* TLALPAM, 1829.)

PERSONAJES.

BRUTO
CASIO
PORCIA
MARCO CATON
MESALA
AGRIPA
CABALLEROS
GUERREROS

La escena es en Filipos, en la tienda de Bruto. La accion empieza al amanecer. En el acto primero está el teatro iluminado por una lámpara.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

BRUTO.

Huye ¡espectro fatal! Tu faz sepulta
Entre la sombra de la noche eterna!
Yo, enemigo mortal de los tiranos,
Temo a un fantasma! . . . Pero no: le he visto,
Ví su lívido rostro, sus heridas,
I su voz escuché: *Me viste en Sárdis*
I en Filipos me ves. . . . César, fuí justo,
I cumplí mi deber. En Roma hollada
La pública salud quiso tu muerte.
Dioses! calmad mi agitacion funesta!
Yo combatiendo estoi por vuestra causa,
I si amais la justicia, aqueste dia
El último será de los tiranos.
Sobrado tiempo el insolente crímen
En sangre se bañó: llegó la hora
De vengar tantas víctimas ilustres
I devolver su libertad a Roma.

ESCENA II.

BRUTO, UN ESCLAVO.

BRUTO. Esclavo ¿qué me quieres?
ESCL. Este escrito
Viene de Roma para vos.
BRUTO Leamos:

"Has mostrado valor: opón ahora
"Tu alta virtud a nuevos infortunios,
"I adora, Bruto, el celestial decreto.
"Porcia vivió". . . ¡Divinidades crueles!
¡Oh irreparable pérdida! Mi esposa! . . .
Al ménos este mal pesa en mí solo,
I mi dolor encerraré en mi seno.
¿Satisfechos estais, Dioses impíos?
Pierdo cuanto amo i de la tumba oscura
Salen a perseguirme los espectros.
¿Odiais a Bruto i reprobais mi empresa?

ESCENA III.

BRUTO, CASIO.

CASIO. Aun duerme? . . . No: parece sepultado
En pensamientos pavorosos.—Bruto!
BRUTO. No es un vano prestigio, no es un sueño.
Caro amigo, velaba yo engolfado
En pensamientos fúnebres, i César,
Hace un momento aquí se ha presentado
A mis ojos atónitos: le he visto
Como en su hora final, sangriento, inmóvil,
De mis fieras heridas traspasado.
CASIO. Una ilusion te ha fascinado, Bruto.
La existencia es fugaz, la muerte eterna.
El hombre que descansa en el sepulcro
No puede abandonarlo i reanimarse
Para espantar los ojos de los vivos.
Te engañaste.
BRUTO. Me habló.
CASIO. Nuestros sentidos
De nuestras opiniones son esclavos,
I la exaltada mente se figura
Bien pronto real lo que juzgó posible.

Los fantasmas i espectros tenebrosos
De la ignorancia i del error son hijos,
I aterran la niñez.—Dejemos esto.
¿Sabes qué me ofendiste?

BRUTO. Yo?

CASIO. Sí, Bruto.
Con etremo rigor has condenado,
A pesar de mis súplicas, a Lucio.

BRUTO. ¿Detesto la crueldad: ¿al castigarle
He sido injusto? Con dejarle impune,
Cómplice de sus crímenes me hiciera.
Otro norte no tengo en mi conducta
Que mi deber i la equidad sagrada.
A la verdad, me asombro de que un crímen,
Digno de la venganza de las leyes,
Halle indulgencia i proteccion en Casio.
¿Qué importa mi rigor con un perverso?
Su crímen lo deshonra, no mi fallo.

CASIO. Es peligroso castigar.

BRUTO. Flaqueza
Es perdonar.

CASIO. En tiempos borrascosos
La flexibilidad es necesaria.

BRUTO. En tiempos borrascosos, mas que nunca,
Es necesaria la virtud.

CASIO. ¿Acaso
Pretendo yo que faltes a la tuya?
Hoi necesita Roma defensores,
I tu inflexible voz de uno la priva.
Ningun caudillo en tiempo de trastorno
Indaga con empeño los delitos.

BRUTO. Roma no ha menester para su apoyo
Un brazo vil i criminal; su genio
A la pura virtud solo confia
De su justicia i libertad la espada.

CASIO. Te quieres engañar, mas mi esperiencia
Del corazon humano. . . .

BRUTO. ¿Te ha enseñado

A vender torpemente los empleos?
Cuando hemos conspirado i combatido,
¿Fué por libertad o por el oro?
Si esto ha de ser doblémonos al yugo,
Desgarrando la herencia generosa
De nuestros héroes ínclitos: dejemos
A hombres mas puros el honor sublime
De vengar a su pátria i libertarla.
Dímos la muerte a César por tirano,
I pena mas terrible merecemos
Por imitar su pérfida conducta,
Cuando Roma i el mundo nos contemplan.

CASIO. ¡Qué tono tan estraño! ¡Eres tú Bruto,
I soi yo Casio! . . .

BRUTO. No: ya no lo eres
Abandona ese nombre que honra al Tíber.
Yo todavia soi Bruto, soi tu hermano,
Mas tus defectos noto i me horroriza
Que olvides la virtud.

CASIO. Amigo injusto,
Conóceme por fin: es necesario
Llevar a cabo nuestra noble empresa.
He vendido a caudillos animosos
El honor de mandar; pero sin esto,
¿Tuviéramos ejército? Si es crímen
Usar los medios que permite el tiempo,
Tu hermano es criminal. Tú me conoces
Al sórdido interés inaccesible;
Pero te has empeñado en acusarme
I halla por siempre en tí fácil oido
La calumnia.

BRUTO. Quisiera equivocarme.

ESCENA IV.

BRUTO, CASIO, MARCO CATON, MESALA, CABALLEROS.

MARCO. Adversarios del crimen, vengadores
De Roma i de la tierra ¡qué demencia

Os turba la razon? En tal conflicto
Si la discordia pérfida os divide,
¿En quién reposará nuestra esperanza?

CASIO. Nuestra union durará, que es libre i pura:
Dejemos a tiranos i facciosos
Altercar vanamente i perseguirse,
Seamos por siempre amigos, noble Bruto,
I a la pátria sirvamos.

BRUTO. Ven, amigo,
I en este abrazo tierno sepultemos
De una saña fugaz el arrebato.
Tú debes perdonarme, yo te escuso,
I solo a los Triunviros criminales
Reservemos el odio.

MARCO. Mas que nunca
Hoi los debe execrar todo romano.
Me veis, amigo, de rubor cubierto.
Se han atrevido a dividirse el mundo
Como tranquila herencia, i los Romanos
Han sabido la fúnebre noticia
Sin afliccion, ni gozo, ni sorpresa.

CASIO. Obra es de Antonio tan osado crímen.
Sin tus consejos de piedad ¡oh Bruto!
Antonio criminal ya no existiera.

BRUTO. Siempre le aborrecí; pero mi saña
Solo halló digno de la muerte a César,
Que era el usurpador; Antonio entónces
No era mas que servil, i la justicia
No castiga los crímenes futuros.

MARCO. ¿Para qué recordar lo ya pasado?
Hoi debemos pensar en lo futuro.
¿Cuándo combatirémos?

BRUTO. Hoi.

CASIO. Me asombro
De tu estraña impaciencia. Considera
Que una sola derrota que suframos
La libertad arruina para siempre.

MESA. El cielo nos detiene con presagios:
Sanguinoso vapor tiñe las nubes,
I en el triste silencio de la noche
Se oyen gemir acentos lamentables.
Ayer vieron mis ojos aterrados
Combatir a dos águilas furiosas:
Una de ellas vencida en nuestro campo
Espirando cayó; la vencedora
Voló al campo fatal de los Triunviros.
MARCO. ¿I por estos presagios engañosos
Hemos de diferir cobardemente
La libertad de Roma i la del mundo?
Soldados de valor como nosotros
Caudillos como Casio i como Bruto,
Son, Mesala, mis únicos presagios.
Cada dia que pasa, cada instante
Tarda Roma en cobrar su gloria i dicha.
BRUTO. ¡Nobles palabras, dignas de un romano,
Del hijo de Caton!
CASIO. Pensad...
MARCO. Lidiemos.
BRUTO. Escucha, Marco, i tu valor prepara
A una prueba cruel. La suerte impía
Su rabia desplegó contra nosotros.
MARCO Aguerrido me tiene la desgracia
A todos los reveses. Habla.
BRUTO. El cielo
Ya terminó de Porcia los destinos.
MARCO. ¿De mi hermana?
CASIO. ¿Es verdad?.. Porcia...
BRUTO. No existe.
Me consterna su fin i no me abate.
CASIO. ¡I en tu acerbo dolor yo te insultaba,
I aun me conservas tu amistad!..
BRUTO. *(A Casio)* Conozco
Tu noble corazon; todo lo olvido.
No profanemos con lamentos, Marco,
Tan decisivo, tan austero dia.

Con firme pecho i con serena frente
Busquemos el destino; combatamos.
I si nuestro valor corona el triunfo,
Tendrémos tiempo de llorar a Porcia.

MESA. Sobrehumana virtud!

MARCO Bruto, me inflamas,
I seguiré tu ejemplo generoso.
Juro no ser indigno en este dia
De tan noble caudillo i de mi padre!

BRUTO. Sed dignos de vosotros, compañeros,
Si fuérais mercenarios despreciables,
Para daros valor os anunciara
El favor celestial i triunfo cierto.
Mas hoi hablo con héroes. El destino
Suele abrumar con su terrible fallo
La causa mas augusta i mas sublime;
I el cielo alguna vez a la injusticia
Presta su alto favor... — Somos Romanos,
Nada tenemos que temer, amigos,
Aunque la santa libertad perezca,
Vamos a prepararnos al combate.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

BRUTO, PORCIA.

BRUTO. Esos gritos de júbilo que escuchas
No deben sorprenderte: no há dos horas
Que llegó la noticia de tu muerte.
Compañera virtuosa de mi vida,
Esposa digna del amor de Bruto,
¿Con qué te vuelvo a ver? Con qué respiras?

PORCIA. En Roma se creyó que los Triunviros
Hasta en tu Porcia perseguirte osaban,
I al verme ausente me lloraron muerta.
Aquí un liberto fiel me ha conducido,
Burlando la sombrosa vigilancia
De los tiranos; llego, i en tus brazos
Mis ánsias i penar contenta olvido.
¿I de Roma los nobles vengadores
Van a tentar la suerte?
BRUTO. En este dia.
PORCIA. ¿I por qué no esperais?...
BRUTO. De Roma esclava
Qué se puede esperar? Senado i Pueblo
En profundo estupor yacen helados.
PORCIA Aun aman la virtud.
BRUTO. Aman su nombre,
I a la cadena vil ponen el cuello.
No hay virtud sin valor.
PORCIA. Tantos delitos
Pueden al cabo despertar a Roma.
¡Cuál fué el espanto del Senado i Pueblo
Al ver que la tribuna ensangrentaban
De Ciceron los ultrajados restos!
A todos los Romanos parecia
Que aquella boca lívida cobraba
Su fulminante voz, i contra Antonio
Armaba la venganza de las leyes.
Plauco, Galba.... Servilio generoso,
I del Senado la mitad, oponen
Intrépido valor a los Triunviros,
I aun Lépido tal vez....
BRUTO. Lépido infame
Dejó de ser mi hermano al ser Triunviro.
I ha escedido a sus cólegas atroces
En sed de sangre i crímenes. ¿Osara
Amar la libertad un mónstruo débil?
Si la justicia eterna de los cielos
Quiere que al fin la libertad sucumba,

En vano aspira al esplendor del trono,
I sus dos compañeros criminales
Sin él dominarán: ya se apropiaron
La espada i el poder, i le abandonan
El inútil honor del incensario.
¡Puedan la santa libertad i Roma
Triunfar de la opresion en este dia!
Una cosa me alarma, i una sola.
Tiemblo, Porcia, por tí: si soi vencido,
Ya me conoces, moriré, i te dejo
Del Triunvirato a la merced.

PORCIA. ¿Qué temes?
Puedo vengarte o perecer contigo.
Amo a la libertad, i te amo, Bruto.
Prosigue tu destino generoso.

ESCENA II.

BRUTO, PORCIA, CASIO.

CASIO. Agripa llega a nuestro campo, Bruto,
I quiere hablarnos.

BRUTO. Escucharle es fuerza.

CASIO. Es amigo de Octavio, i aunque fuerte
Lleva en el pecho corazon de esclavo.
Ya seducido, quiere seducirnos.

PORCIA. ¿Temerán los Triunviros la batalla?
Su furor tan activo en proscripciones,
Se habrá entibiado a vista del peligro?
¡Oh! si feliz la libertad triunfara
Antes de combatir!

BRUTO. Yo lo deseo
Mas no lo espero.

CASIO. Agripa llega.

PORCIA. Parto.

ESCENA III.

BRUTO, CASIO, AGRIPA.

AGRIPA. Dignos republicanos, ved la suerte
De Roma si la amais. La cruel discordia
Ya va eclipsando su inmortal destino.
El ilustre Caton, el gran Pompeyo
Sin fruto perecieron, i vosotros
Llorad su ruina i evitad la vuestra.
César i Antonio su amistad os *brindan*,
I apetecen la paz; tal es su voto.
BRUTO. Cómplice suyo es Lépido: le callas
I su vil nulidad bien lo merece.
¿Qué esperan los tiranos de nosotros?
Por el público bien uno inmolamos.
AGRIPA. Octavio está ultrajado, mas olvida
Que a su padre adoptivo degollásteis,
I sacrifica su rencor a Roma.
CASIO. Cierto es que dimos a su padre muerte,
Pero hacerlo debió todo Romano.
Es criminal quien deja que respire
Un ciudadano que reinar pretende:
La libertad exije su castigo,
I los republicanos verdaderos
Lazos de sangre i de amistad olvidan
Cuando la libertad pide venganza.
AGRIPA. I ¿de qué la servisteis?
BRUTO. Por lo ménos
Nuestro celo sirvió para mostrarnos
Dignos de libertad. ¿Es culpa nuestra
Que Roma, por el crimen abatida,
Libre no sepa ser? ¿No la vengamos
Dando al usurpador tumba sangrienta?
Para premiar nuestros esfuerzos, Roma
Hoi humilla su frente a tres tiranos.

I ¡qué tiranos! ¡Oh pudor! Un niño,
Un pontífice imbécil i un soldado
Por su disolucion solo famoso.
César fué usurpador i fué tirano,
Pero hombre grande fué. Sila vió al mundo
Abatido a sus plantas, pero Sila
No era un tirano sin virtud ni gloria.

AGRIPA. Así quereis que por romanas armas
Corra sangre romana en este dia!
En tanto el Parto impune en sus desiertos
Nuestro poder insulta i nuestra gloria.
Yo sé vuestro valor; vengad a Craso,
Domad la Persia, conquistad el Indo,
Con esfuerzo feliz, i que el Oriente
Sumiso a vuestros piés....

CASIO. Detente, Agripa.
Si Roma fuera libre, i nos mandara
Su soberana voz, vengar su gloria,
Voláramos al grito de la pátria
A combatir al Parto. Mas ¿pretendes
Que adoptemos traidores i cobardes
La política vil de los Triunviros?
¡Qué osemos conquistar para nosotros,
No para la República Romana!
No queremos ni cetros ni dominios;
Que no anhelan reinar las almas puras.
Si hoi, a nuestro pesar, nos ves armados
Es por lograr la salvacion de Roma,
El castigo final de los tiranos.
¡I nos propones tú la tiranía!

AGRIPA. Pero considerad....

BRUTO. Agripa, basta.
Castigarlos queremos, no imitarlos.
Debemos execrar a los Triunviros,
I escucharlos podrémos si prometen
Volver a sus deberes que atropellan,
I vivir sin señor i sin esclavos.

Sí; yo seré su igual, seré su amigo,
Si ellos lo son de Roma.

AGRIPA. ¡Desgraciados!
I vosotros ¿qué sois? Sus enemigos,
Mas que el Parto feroz i el Persa i Galo
Qué pretendeis con inflexible orgullo?
Si os imitasen todos los Romanos
Fuera posible vuestra loca empresa;
Mas por do quiera ved: los magistrados
Con insolencia vil rasgan las leyes,
I el crímen las insulta victorioso.
El oro compra al Pueblo i al Senado,
Nombra tribunos, cónsules, cuestores;
Mirad a la fatal hipocresia
Con la pátria en los labios, no en el pecho.
Ved a la libertad entre facciones
Agonizando triste, i del imperio
De mano en mano errar la espada impía.
En ménos de diez lustros hemos visto
A Sila i a Carbon, a Cinna i Mario,
I a Cetego insolente i Catilina,
Como Craso i Pompeyo ansiar el trono.
Degollásteis al único romano
Que pudiera reinar. Roma reprueba
Vuestro furor: si a César inmolásteis
Aun os aterra su invencible genio
Os habeis destinado furibundos
A los reveses de Caton, i acaso
Mirais lucir vuestro supremo dia.
I tú, Bruto implacable, que de César
Las divinas virtudes conocias,
I a quien César su afecto prodigaba,
Yo maldigo tu furia i compadezco
Tu ciega obstinacion. Teme . . . .

BRUTO. Soi Bruto.

CASIO. ¿Qué hablas de temor?

BRUTO. ¿Osas, esclavo,
Compadecerme? Compadece a Roma,

I llora por sus hijos criminales,
Que han vendido su gloria i sus derechos
Por ventura sacrílega. Disfruten
Sus placeres indignos, i del seno
De sus honores, o su torpe infamia,
Insulten el esfuerzo generoso
Con que al cielo i a Roma vindicamos.
A tu suerte ¡oh Caton! nos abandona
Su ódio feroz i yo los abandono
A la ignominia de su vil grandeza.
He visto a la República entregada
A mil facciones i anegada en sangre
Por la insensata furia de sus hijos.
Testigo de estos males he querido
Resucitar de Roma la grandeza.
Dentro de poco el fallo de la suerte
Decidirá: puedo morir vencido,
Mas libre moriré! Si mi carrera
Llega a su fin, admirará marcada
Con austera virtud: nieto del héroe
Que a Tarquino espelió, yo reanimara
De Roma la virtud i su destino,
Si ella la gloria i libertad amara
Esta cuestion, Agripa, terminemos:
La ley es mi Señor; vuelve a los tuyos.
Dí que los conocemos.

AGRIPA Abrazadme....
Amo vuestro valor; pero debisteis
Nacer en otro siglo mas dichoso.
Adios, nobles Romanos.

ESCENA IV.

BRUTO, CASIO.

BRUTO. Cruel efecto
De la civil discordia! Mira, Casio,
Correr mi llanto. La infelice Roma

No tiene mas columna que nosotros;
I el hijo de Caton, si perecemos
Solo morir sabrá: Mesala es hábil,
Mas le falta valor. Nada esperemos
De las virtudes tibias i tranquilas
Que se eclipsan en tiempos de tormenta.
Pronto la paz con su apacible yugo
Todo lo adormirá: ninguno quiere
Del público interés llevar el peso,
¡Oh Señora del Orbe! ¡Oh pátria mia!

CASIO. No, no han de ver mis ojos indignados
Tan negro porvenir.—Tú no dijiste
Que aunque la santa libertad sucumba
No debemos temer siendo Romanos?

BRUTO. Si el ilustre Caton abrió el camino
¿Por qué no seguirémos el ejemplo
Del mas grande i virtuoso de los hombres?
Cuando abracé de Roma la venganza,
Jóven, de audacia i de esperanza lleno,
Osé a Caton desaprobar: ahora,
Desengañado al fin, pienso que el hombre
Cuando eterno rencor del cielo aguarda,
No es criminal si rompe su cadena.
El justo perseguido por la suerte
Puede buscar descanso en el sepulcro,
I la mente serena, indestructible,
De su prision mortal parte a los dioses.

CASIO. Nuestros amigos llegan.

ESCENA V.

BRUTO, CASIO, MARCO, MESALA, CABALLEROS, GUERREROS.

BRUTO. Estatilio,
Hijo del gran Caton, Labeon, Mesala,
Que amais la pátria i las augustas leyes,
I reanimais de Roma la esperanza,
De los tiranos un agente, Agripa,
Nos acaba de hablar, i nos propone

Sufrir el yugo vil de los Triunviros,
O a par con ellos dividir el mundo.
Con impávida frente despreciamos
La infame usurpacion i las cadenas.
¿Nos aprobais? Decid.

MARCO. Todos queremos
Obrar, pensar, vivir como vosotros.

CASIO. ¿Con qué nada quereis del Triunvirato?

MARCO. Nada lo juro!

CABALL. I todos!

CASIO. Pues marchemos
Con este juramento: los tiranos
Temibles ya no son: miedo i peligro
Les pertenecen, i a nosotros gloria.

BRUTO. El cielo, amigos, va a juzgar, i Roma
Hoi nos encarga su inmortal destino.
[*Bruto i los demás sacan las espadas.*]
I vosotros, campeones generosos,
En los desiertos de Africa insepultos,
Dignos de noble envidia, que comprásteis
Vida inmortal con pasajera muerte;
Semidioses de Roma, gran Pompeyo,
Sublime Ciceron, Caton divino,
Que con ruina magnánima eclipsásteis
Del criminal usurpador el triunfo;
Si del Olimpo augusto en que descansa
La virtud en el seno de los dioses,
Aun presidís la suerte de la tierra,
Sin duda nos mirais: vednos armados
Por la igualdad, por Roma i por vosotros!
Aquí teneis de tan augusta causa
Los campeones que restan, vuestros hijos.
Guiadlos hoi a la lid, dadles el triunfo;
O si el Supremo Júpiter lo niega
Que ninguno se rinda a los tiranos,
I pues bella es la muerte de los libres,
Que de Filipos la llanura sea
La tumba de los últimos Romanos!

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

PORCIA.

Miéntras arde furiosa la batalla,
Yo, entre la vida i muerte vacilando,
Su éxito aguardo i tiemblo por la suerte
De Roma, de mi hermano i de mi esposo.
Divinidades, cómplices del crímen,
¿No estais de perseguirnos fatigadas
I de abrumar con vuestra mano impía
La virtud i el valor?. . ¡Ay! Si perecen!. . .
Pero morir con gloria por la pátria
¿No es triunfar de la suerte i los tiranos?
¿Qué se hicieron los tiempos apacibles
En que me unió con Bruto un himeneo
Que complació a la sombra de mi padre?
Sereno porvenir, vana esperanza
De ventura i de paz. . . ¡un sueño fuiste!
Este dia fatal mis infortunios
Acaso colmará, pero a lo ménos
Mis lágrimas serán de una romana.

ESCENA II.

BRUTO, PORCIA.

PORCIA. ¿Lloras, amado esposo? ¿Qué te agita?
Dignate responderme.
BRUTO. El hado impío
En nuestra ruina i confusion se goza..

Lo que pude hice ya, sé lo que debo,
I con Roma cumplí, mas no conmigo.
No quiero, nó, sobrevivir a Casio.
Héroes republicanos, a la tumba
Llegó el momento de seguiros.

PORCIA. ¡Qué oigo!

BRUTO. Sí; derrotados los romanos huyen.
Triunfa Antonio feroz; Casio no existe.
Desesperado de salvar a Roma,
Ha tiempo que mi amigo detestaba
Su existencia infeliz; hoi de un liberto
La muerte recibió.

PORCIA. ¡No existe!

BRUTO. Mira...!
(Unos soldados traen el cadáver de Casio)
Aquí nos le conducen...Ven; contempla
Este cruel espectáculo: la suerte
Quiere de César la venganza impía.
Sombra del Dictador, tu triunfo goza!
El defensor augusto de las leyes,
Mi digno amigo, el último romano,
Ya dejó de existir.—Ah! si el destino
Es cómplice perpétuo del malvado,
¿Para qué sirve la justicia eterna?
Ay! ya no existe!..Le he perdido!..—Mira
Ese rostro deforme... mira yertos
Los ojos en que noble centellaba
El fuego del valor; mira este pecho:
Un alma grande le habitó, i en ella
El amor de la pátria respiraba,
I el pundonor, i la virtud... Ya el cielo
No ilumina como él otro romano.

PORCIA. Ay! calma tu dolor: dejó la vida
Libre i cubierto de perenne gloria.
Reanima tu virtud.

BRUTO. ¿I a qué alma fiera
No abatirá revés tan doloroso?
Si es verdad que existis, dioses injustos,

Mereced nuestro incienso i los altares!
Vuestra saña es mas fuerte que la nuestra,
I esos tiranos pérfidos merecen
Morir unos por otros degollados.
¡Caiga sobre ellos el sangriento premio
De tanto i tanto crímen!

PORCIA. ¡Desgraciado!
¿Qué guerrero se acerca? Vacilante
I ensangrentado en Estraton se apoya.
¡Oh cielo! El es!...

ESCENA III.

BRUTO, PORCIA, MARCO, ESTRATON.

MARCO. Ven, Bruto.
PORCIA. Hermano mio!
MARCO. Te has engañado, Bruto. La batalla
No está perdida, i todos los romanos
Saben morir. Si marchas a su frente
Aun puede recobrarse la victoria.
Nuestros soldados, cuya fuga viste,
Vuelven a combatir, todos te llaman,
Y aun no salen del campo los Triunviros.
BRUTO. Merecemos sin duda que la suerte
Se muestre ménos rigorosa.—Amigos,
Al campo conducid este romano
I cuando la batalla se decida
Recibirán sus restos venerables
Los honores que a un héroe son debidos.
(Los soldados se llevan el cadáver de Casio.)
Adios, Porcia.—Estraton, tú me juraste

Una amistad eterna: en este dia.
Tu celo he de probar: no me abandones.
PORCIA. ¡Dioses omnipotentes. . . !
BRUTO. Casio, aguarda

ESCENA IV.

MARCO, PORCIA.

MARCO. Llégate, dulce hermana, i en tus brazos,
Déjame que descanse. . . Desfallezco,
I me siento morir. .
PORCIA. Hermano mio!. . .
¿Con qué voi a perder, desventurada,
Cuanto amaba en la tierra?
MARCO. ¿No concibes
De mi gloriosa muerte la dulzura?
Por la sagrada libertad, por Roma
Hoi muero libre i con honor: mañana
Fuera esclavo tal vez. . . Funesto dia
De ruina i de furor! En un momento
Ví a todo nuestro ejército azorado
Por un espanto universal Afirman
Que se ha visto en el campo amenazado
Del Dictador la sombra sanguinosa
A nuestras huestes aterrar. Cayeron
Laben, Albino i Estatilio. En vano
Me quito el yelmo, invoco furibundo
El nombre de Caton, i con la espada
Siembro la muerte, me atropellan, caigo,
I me levanto mal herido. Entónces
Veo reunirse a los nuestros, i de Bruto
Camino en busca. . . Triunfe i que yo espire
Dejando a Roma libre. . . Cara Porcia,

No me abandones. . . Oh Caton!... ¡Oh padre!
Mi espíritu recibe. .. Hermana...

PORCIA. ¡Marco!
Querido hermano!... Ya espiró!...

ESCENA V.

PORCIA, MESALA.

MESALA. Señora...

PORCIA. ¿Qué vienes a decir? Ya leo mi suerte
Sobre tu frente pálida.

MESALA. Sí, Porcia;
Todo lo hemos perdido. Entre la ruina
I confusion universal, cercado
De un débil resto de guerreros, Bruto
Su frente pensativa i consternada
Levanta al cielo i con dolor prorumpe:
"¡Eres, triste virtud, un nombre vano!
Estraton, ya no hay pátria; sé mi amigo:
Sálvame de la vida!" El otro llora,
I le tiende la espada: Bruto en ella
Se arroja sin dudar, al punto espira,
I con él la república.

ESCENA VI.

PORCIA, MESALA, AGRIPA GUERREROS.

AGRIPA. Señora,
A este tropel de horribles infortunios
La constancia oponed, i no os ofenda
Que me presente aquí con mis soldados,
Los Triunviros se acercan, i sensibles
De Bruto en vos respetaran la esposa.

El fué de Roma honor: su sombra fiera
De vuestra injusta humillacion temblara:
Esclava no sereis.

PORCIA. Así lo espero.

AGRIPA. Mas no insulteis del mundo a los señores,
Que perdonaros quieren.

PORCIA. Se perdona
Solo a los criminales. La fortuna
Hoi os hace adorar la tiranía,
Pero la sangre de Caton ignora
Esa cobarde máxima. Mi suerte,
Aun a pesar de tanta desventura,
No está en manos de Antonio ni de Octavio.

AGRIPA. ¿Contra tanto poder dónde ocultarte?

PORCIA. En el infierno. *(Se hiere.)*

AGRIPA. Cielo...!

PORCIA. Allí me esperan
Bruto, Marco i Caton.—Servid vosotros.

FIN.

INDICE DEL VOL. II.

Páginas.

ABUFAR..... 3
SILA..... 53
TIBERIO..... 111
LOS ULTIMOS ROMANOS..... 161